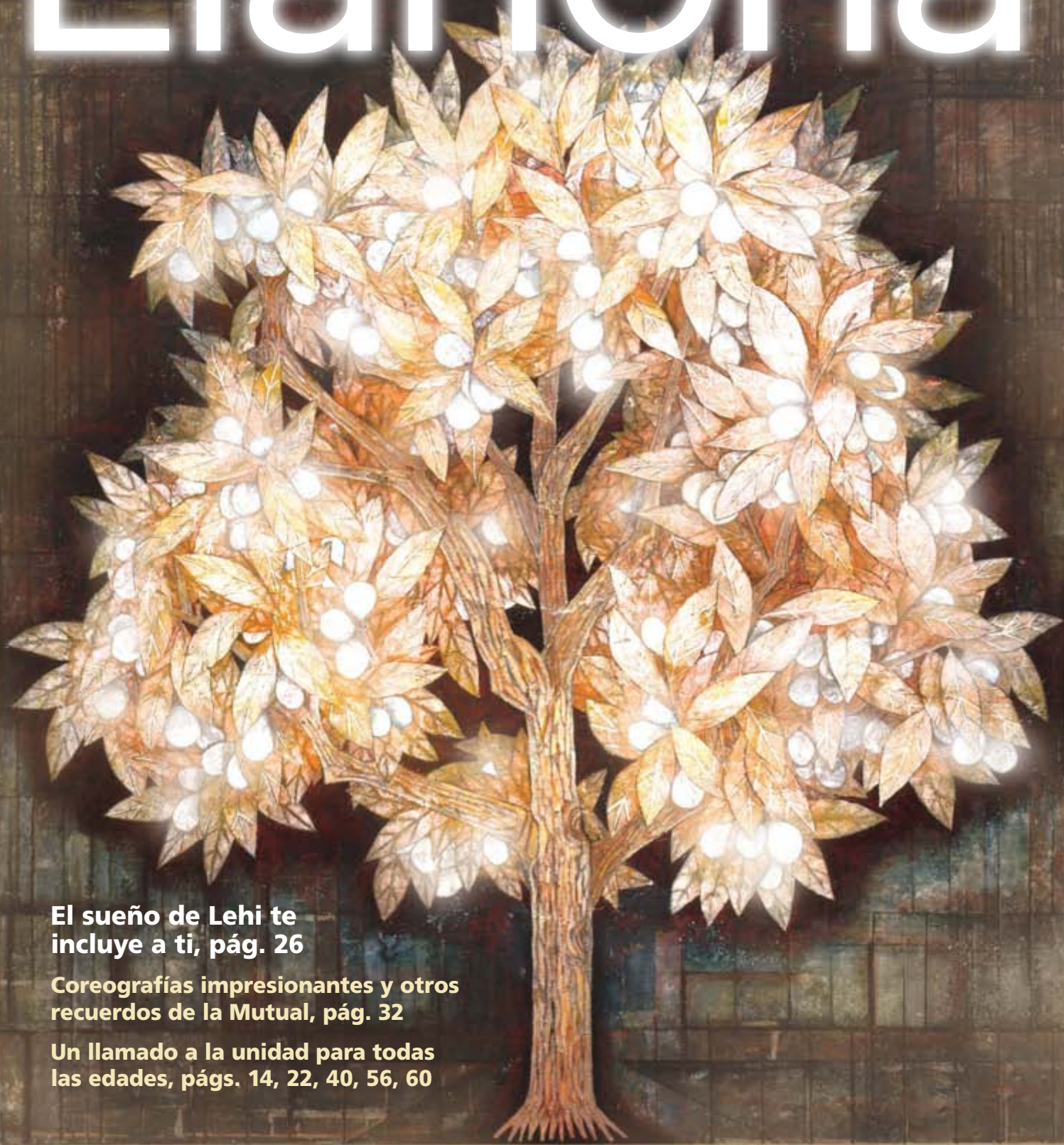


Liahona



El sueño de Lehi te incluye a ti, pág. 26

Coreografías impresionantes y otros recuerdos de la Mutual, pág. 32

Un llamado a la unidad para todas las edades, págs. 14, 22, 40, 56, 60



CORTESÍA DEL MUSEO DE HISTORIA DE LA IGLESIA.

Para esta hora tú has llegado, por Elspeth Young

Mardoqueo crió a su prima Ester y cuando el rey decidió buscar una reina, se reunieron a las jóvenes y se llevó a Ester al palacio del rey, quien al final la escogió para ser su reina.

Pero Mardoqueo, que era judío, llegó a ser enemigo del príncipe Amán, por lo que Amán tramó matar a todos los judíos del reino. Por causa del decreto, había luto y ayuno entre los judíos. Mardoqueo mandó un mensaje a Ester diciendo: “Si

permaneces callada en este tiempo, [entonces]... tú y la casa de tu padre pereceréis. ¿Y quién sabe si para esta hora tú has llegado al reino?” (Véase Ester 4:14).

Ester respondió: “Ve y reúne a todos los judíos... y ayunad por mí... y así entraré a ver al rey, aunque no sea conforme a la ley; y si perezco, que perezca” (Ester 4:16). Ella reveló al rey la conspiración y también le dijo que era judía. Gracias al valor de Ester, se les permitió a los judíos defenderse.



Liahona, Agosto de 2010

MENSAJES

- 4 Mensaje de la Primera Presidencia: Bendiciones del templo**
Por el presidente Dieter F. Uchtdorf
- 7 Mensaje de las maestras visitantes: Nuestra responsabilidad de ser dignas de adorar en el templo**



EN LA CUBIERTA
Frente: *El árbol de la vida*, por Kazuto Uota.
Atrás: Ilustración por Robin Luch.

ARTÍCULOS DE INTERÉS

- 22 Diferentes pero unidos**
Por Adam C. Olson
La familia Vásquez sufrió una tragedia, pero el unir sus esfuerzos los mantuvo fuertes.
- 26 El sueño de Lehi nos incluye a nosotros**
Por el presidente Boyd K. Packer
El sueño de Lehi tiene un significado especial para todos nosotros.
- 32 Mutuamente beneficiosa**
Algunos líderes de la Iglesia recuerdan actividades memorables de la Mutual de su juventud.

SECCIONES

- 8 Cosas pequeñas y sencillas**
- 10 El prestar servicio en la Iglesia: Cómo dar un discurso eficaz**
Por Marcus Sheridan

- 12 Lo que creemos: Seamos dignos de entrar en el templo**
- 14 Clásicos del Evangelio: La unidad**
Por el presidente Marion G. Romney
- 17 Hablamos de Cristo: Él sabe cómo me llamo**
Por Sherry Krull
- 18 Nuestro hogar, nuestra familia: Enseñemos a nuestros hijos con las Escrituras**
Por Cheryl C. Lant
- 36 Voces de los Santos de los Últimos Días**
- 72 Noticias de la Iglesia**
- 80 Hasta la próxima: Haz un nudo y aférrate bien**
Por Karen Paul



40

40 Se dirigen a nosotros: Aquellos que son diferentes

Por el élder Marlin K. Jensen

43 El Evangelio en mi vida: De la familia

Por Rachel Neal

44 Preguntas y respuestas

“¿Cómo debo reaccionar cuando se me ridiculiza por ser miembro de la Iglesia y por esforzarme por vivir de acuerdo con mis principios?”

46 Póster: Buenos días

47 Línea por línea: Doctrina y Convenios 1:38

48 Del campo misional: El Señor lo puso en nuestro camino

por Joni Larsen Marshall

50 ¿Seminario o deporte?

Por Carolina Tenorio Picado

No tenía tiempo para la tarea, los deportes y seminario. ¿Cuál podría dejar?

52 Para uno y para todos

Por David A. Edwards

Los jóvenes de Alemania fortalecen mutuamente su testimonio durante una conferencia de juventud.



70

56 Todos somos zapatos

Por Sarah Cutler and Ryan Johnson

Mis amigos y yo teníamos más gustos en común de lo que pensábamos.

58 El maestro de diez años de edad

Por Barbie and George Miranda

Podemos ser misioneros cuando compartimos lo que aprendemos en la Primaria.

58 El Plan de Salvación

Escrituras y dibujos para enseñar el plan a otras personas.

60 Entrelacemos nuestros corazones

Por el presidente Henry B. Eyring

Los hijos de Dios tienen más cosas en común que diferencias.

62 Tiempo para compartir: Jesucristo es el Hijo de Dios y es un Dios de milagros

Por Sandra Tanner y

Cristina Franco

64 La reina Ester salva al pueblo de Jehová

Por Diane L. Mangum

Tal vez Ester fue escogida para un momento como éste.

66 Un abrazo para Jennifer

Por Jennifer Ricks

Después de orar, ya no tenía ganas de seguir llorando.

67 Nuestra página

68 Para los más pequeños



Busca la Liahona que está escondida en este ejemplar. Pista: La familia.



50

Publicación oficial de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, en el idioma español.

La Primera Presidencia: Thomas S. Monson, Henry B. Eyring, Dieter F. Uchtdorf

El Quórum de los Doce Apóstoles: Boyd K. Packer, L. Tom Perry, Russell M. Nelson, Dallin H. Oaks, M. Russell Ballard, Richard G. Scott, Robert D. Hales, Jeffrey R. Holland, David A. Bednar, Quentin L. Cook, D. Todd Christofferson, Neil L. Andersen

Editor: Spencer J. Condie

Asesores: Keith K. Hilbig, Yoshihiko Kikuchi, Paul B. Pieper

Director administrativo: David L. Frischknecht

Director editorial: Vincent A. Vaughn

Director de artes gráficas: Allan R. Loyborg

Editor administrativo: R. Val Johnson

Editores administrativos auxiliares: Jennifer L. Greenwood, Adam C. Olson

Editores adjuntos: Ryan Carr

Editora auxiliar: Susan Barrett

Personal de redacción: David A. Edwards, Matthew D. Flitton, LaRene Porter Gaunt, Larry Hiller, Carrie Kasten, Jennifer Maddy, Melissa Merrill, Michael R. Morris, Sally J. Odekirk, Joshua J. Perkey, Chad E. Phares, Jan Pinborough, Richard M. Romney, Don L. Searle, Janet Thomas, Paul VanDenBerghe, Julie Wardell

Secretaria principal: Laurel Teuscher

Director administrativo de arte: J. Scott Knudsen

Director de arte: Scott Van Kampen

Gerente de producción: Jane Ann Peters

Personal de diseño y de producción: Cali R. Arroyo, Collette Nebeker Aune, Howard G. Brown, Julie Burdett, Thomas S. Child, Reginald J. Christensen, Kim Fenstermaker, Kathleen Howard, Eric P. Johnsen, Denise Kirby, Scott M. Mooy, Ginny J. Nilson

Asuntos previos a la impresión: Jeff L. Martin

Director de impresión: Craig K. Sedgwick

Director de distribución: Randy J. Benson

Coordinación de Liahona: Enrique Resek, Daniel M. González
Para saber el costo de la revista y cómo suscribirse a ella fuera de Estados Unidos y de Canadá, póngase en contacto con el Centro de Distribución local o con el líder del barrio o de la rama.

Los manuscritos y las preguntas deben enviarse a Liahona, Room 2420, 50 E. North Temple Street, Salt Lake City, UT 84150-0024, USA; o por correo electrónico a: liahona@ldschurch.org.

Liahona (un término del Libro de Mormón que significa "brújula" o "director") se publica en albanés, alemán, armenio, bislama, búlgaro, camboyano, cebuano, cingalés, coreano, croata, checo, chino, danés, esloveno, español, estonio, fijiano, finlandés, francés, griego, hindi, holandés, húngaro, indonesio, inglés, islandés, italiano, japonés, kiribati, letón, lituano, malgache, marshallés, mongol, noruego, polaco, portugués, rumano, ruso, samoano, sueco, tagalo, tailandés, tahitiano, tamil, telegu, tongano, ucraniano, urdu, y vietnamita. (La frecuencia de las publicaciones varía de acuerdo con el idioma.)

© 2010 por Intellectual Reserve, Inc. Todos los derechos reservados. Impreso en los Estados Unidos de América.

El material de texto y visual de la revista *Liahona* se puede copiar para utilizarse en la Iglesia o en el hogar, siempre que no sea con fines de lucro. El material visual no se puede copiar si aparecen restricciones en la línea de crédito del mismo.

Las preguntas que tengan que ver con este asunto se deben dirigir a Intellectual Property Office, 50 East North Temple Street, Salt Lake City, UT 84150, USA; correo electrónico: cor-intellectualproperty@ldschurch.org.

Para los lectores de México: Certificado de Licitud de título número 6988 y Licitud de contenido número 5199, expedidos por la Comisión Calificadora de Publicaciones y revistas ilustradas el 15 de septiembre de 1993. "Liahona" © es nombre registrado en la Dirección de Derechos de Autor con el número 252093. Publicación registrada en la Dirección General de Correos número 100. Registro del S.P.M. 0340294 características 218141210.

For Readers in the United States and Canada:

August 2010 Vol. 34 No. 8. LIAHONA (USPS 311-480) Spanish (ISSN 0885-3169) is published monthly by The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints, 50 East North Temple, Salt Lake City, UT 84150. USA subscription price is \$10.00 per year; Canada, \$12.00 plus applicable taxes. Periodicals Postage Paid at Salt Lake City, Utah. Sixty days' notice required for change of address. Include address label from a recent issue; old and new address must be included. Send USA and Canadian subscriptions to Salt Lake Distribution Center at the address below. Subscription help line: 1-800-537-5971. Credit card orders (Visa, MasterCard, American Express) may be taken by phone. (Canada Poste Information: Publication Agreement #40017431)

POSTMASTER: Send address changes to Salt Lake Distribution Center, Church Magazines, PO Box 26368, Salt Lake City, UT 84126-0368.

Más en línea

Liahona.lds.org

PARA LOS ADULTOS



En varios artículos de este ejemplar se habla de la unidad (véanse las páginas 14, 22, 40, 56 y 60). **Lea más sobre la unidad** en www.gospeltopics.lds.org (en inglés).

PARA LOS JÓVENES



En el artículo "Diferentes pero unidos" (página 22) se habla sobre algunas lecciones que podemos aprender de las ruinas incas de Sacsayhuamán. **Vea más fotos** de este lugar en www.liahona.lds.org.

PARA LOS NIÑOS

Colorea el dibujo de Ester y el rey en la página 71. Después **busca más páginas para colorear** en www.liahona.lds.org.



EN TU IDIOMA

La revista *Liahona* y otros materiales de la Iglesia están disponibles en muchos idiomas en www.languages.lds.org.





Por el presidente
Dieter F. Uchtdorf

Segundo Consejero de
la Primera Presidencia

Bendiciones del templo

Todavía recuerdo cuando viajamos en familia con mis padres al recientemente edificado Templo de Suiza, el primero de Europa, para convertirnos en una familia eterna. En ese entonces yo tenía dieciséis años y era el menor de cuatro hijos. Nos arrodillamos juntos en el altar para ser sellados en la tierra por el poder del sacerdocio, con la maravillosa promesa de que podríamos permanecer sellados para toda la eternidad. Nunca olvidaré ese magnífico momento.

A mi joven edad, me impresionó mucho que cruzáramos las fronteras de varios países para sellarnos como familia. Para mí, eso simboliza la manera en que la obra del templo traspasa las fronteras del mundo para brindar bendiciones eternas a todos los habitantes de la tierra. Ciertamente, los templos de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días se construyen para el

beneficio de todo el mundo, independientemente de las nacionalidades, culturas y orientaciones políticas de las personas.

Los templos constituyen un testimonio firme de que el bien prevalecerá. El presidente George Q. Cannon (1827--1901), Primer Consejero de la Primera Presidencia, dijo en cierta ocasión: "Toda piedra angular que se coloca para el cimiento de un templo, y todo templo que se erige... disminuye el poder de Satanás sobre la tierra y aumenta el poder de Dios y la santidad"¹.

Si bien es cierto que cada templo expande la influencia de la rectitud en la tierra, las bendiciones mayores, sin duda, son para aquellos que asisten al templo. Allí recibimos más luz y conocimiento y concertamos convenios solemnes que, si los cumplimos, nos ayudan a caminar por la senda del discipulado. En pocas palabras, el templo nos enseña acerca del sagrado

propósito de la vida y nos ayuda a fijar nuestro verdadero rumbo físico y espiritual.

Por otro lado, no asistimos al templo únicamente para nuestro beneficio. Cada vez que entramos en esos sagrados edificios, desempeñamos una función en la santa obra de salvación y redención que está al alcance de todos los hijos de Dios gracias a la expiación del Unigénito del Padre. Se trata de un servicio desinteresado y santo, el cual nos permite participar como seres mortales en la gloriosa obra de llegar a ser salvadores en el monte Sión.

Para aquellos que por cualquier motivo no puedan asistir al templo en este momento, les insto a que hagan todo lo que esté en sus manos por obtener una recomendación vigente para el templo. Dicha recomendación es un símbolo de nuestra fidelidad y determinación de servir al Señor; es un símbolo de nuestro amor por Él,

IZQUIERDA: FOTOGRAFÍAS DEL TEMPLO DE BERNA, SUIZA, POR CHRIS MILLS; DEL TEMPLO DE HONG KONG, CHINA, POR CRAIG DIMOND; DEL TEMPLO DE COPENHAGUE, DINAMARCA, POR CRAIG DIMOND; Y DEL TEMPLO DE ACCRA, GHANA, POR MATTHEW REIER; DERECHA: ILUSTRACIÓN FOTOGRÁFICA POR J. SCOTT KNUDSEN; MONTAJE FOTOGRÁFICO POR CRAIG DIMOND Y CHARLES W. CARTER.



ya que Jesús mismo enseñó: “El que tiene mis mandamientos y los guarda, ése es el que me ama; y el que me ama, será amado por mi Padre, y yo le amaré y me manifestaré a él” (Juan 14:21).

A medida que los horizontes del mundo siguen embelleciéndose con estos sagrados edificios consagrados al Señor, es mi oración que hagamos nuestra parte para acercar el cielo a la tierra, siendo dignos de poseer una recomendación para el templo y utilizándola. Al hacerlo, la rectitud ciertamente aumentará no sólo en nuestra vida y en nuestro hogar, sino también en nuestras comunidades y en el mundo entero. ■

NOTA

1. George Q. Cannon, en “The Logan Temple”, *Millennial Star*, 12 de noviembre de 1877, pág. 743; citado en “Cómo prepararse para entrar en el Santo Templo”, pág. 39.

CÓMO ENSEÑAR CON ESTE MENSAJE

La mayoría de las personas aprenden más y recuerdan los principios durante más tiempo cuando éstos se presentan utilizando ayudas visuales en vez de limitarse a hablar (véase *La enseñanza: El llamamiento más importante*, 2000, pág. 182). Durante la lección, considere mostrar una foto o lámina de un templo. Después de leer el artículo, analicen la razón por la que el templo es importante para el presidente Uchtdorf. Invite a los niños pequeños de la familia a hacer un dibujo de su familia en el templo.

En *La enseñanza: El llamamiento más importante* se indica: “Aliente a quienes enseña para que establezcan una o varias metas que puedan ayudarles a vivir el principio que les haya enseñado” (pág. 207). Podría leer el mensaje del presidente Uchtdorf con la familia e invitar a los miembros de ella a anotar una meta personal que les ayude a permanecer dignos de poseer y utilizar una recomendación para el templo.

JÓVENES

La vista desde un plano más alto

Por Mindy Raye Holmes

Cuando era jovencita, tuve muchas oportunidades de realizar bautismos por los muertos en el Templo de San Diego, California y, aunque siempre tuve buenas experiencias, hay un viaje en particular que recuerdo más que otros.

Yo tenía dieciséis años y mi hermana menor acababa de cumplir doce y era su primer viaje para hacer bautismos por los muertos, por lo que cuando terminamos, decidimos caminar alrededor del templo.

Los jardines del templo tienen un par de miradores en un lado, así que fuimos hasta allí. Como el Templo de San Diego está situado junto a una ruta de mucho tránsito, cuando uno se para en un mirador, en realidad lo que se ve es la autopista.

Aquel día, al encontrarme en un plano más elevado, el del templo, obtuve una nueva perspectiva de la vida. Estaba observando el mundo, con automóviles que pasan a toda velocidad, centros comerciales atestados de gente y señales de tránsito cubiertas de graffiti.

Fue entonces que me vino a la mente el siguiente pensamiento: "Tú no quieres formar parte de eso; la vida no se trata de eso". Siempre me habían enseñado que el propósito de la vida es regresar a vivir con nuestro Padre Celestial y llegar a ser como Él. Sabía que no necesitaba las cosas del mundo para alcanzar esa meta.

Me di vuelta y dirigí la mirada hacia el hermoso templo; me sentí agradecida por el conocimiento del Evangelio y la perspectiva que me había dado. Sabía que, en medio de este mundo caótico y traicionero, había encontrado un plano más elevado donde posicionarme.

Aquel día en el templo le prometí al Padre Celestial que siempre estaría de Su lado y no del lado del mundo. Sin importar con qué nos ataque el mundo, podemos vencerlo si guardamos los convenios que hemos hecho y permanecemos en lugares santos (véase D. y C. 87:8).



NIÑOS

Hacen que el mundo sea más bello

El presidente Uchtdorf dijo que cuando se construye un templo, crece el poder de Dios sobre la tierra y el mundo es más bello. Colorea el siguiente dibujo. En las piedras de los cimientos del templo, se describen algunas de las bellas bendiciones que el templo ofrece a las personas. Al vivir digno de ir al templo algún día, ¡cada una de esas bendiciones puede ser tuya!



Un lugar de amor y belleza

Bautismos a favor de personas que no fueron bautizadas mientras estaban con vida

Un matrimonio que puede durar para siempre

Hijos sellados a sus padres para siempre

Un lugar para aprender acerca de nuestro Padre Celestial y de Jesucristo

Una vida digna y obediente



Nuestra responsabilidad de ser dignas de adorar en el templo

Estudie este material y, según sea apropiado, analícelo con las hermanas a las que visita. Use las preguntas como ayuda para fortalecer a sus hermanas a fin de lograr que la Sociedad de Socorro forme una parte activa de su propia vida.

Los convenios que hacemos con las ordenanzas correspondientes que recibimos en el templo llegan a ser nuestras credenciales para ser admitidos en la presencia de Dios. Esos convenios nos elevan más allá de los límites de nuestro propio poder y perspectiva. Hacemos convenios para demostrar nuestra devoción para edificar el reino. Llegamos a ser el pueblo del convenio cuando se nos pone bajo convenio para con Dios. Todas las bendiciones prometidas son nuestras mediante nuestra fidelidad a esos convenios...

“¿Qué pueden hacer las mujeres de la Iglesia para recibir las bendiciones del templo?”

“[Mediante] Sus profetas, el Señor invita a los que aún no han recibido las bendiciones del templo a hacer todo lo que sea necesario para ser merecedores de recibirlas. Él invita a los que ya recibieron esas bendiciones a regresar con la mayor frecuencia posible para disfrutar de nuevo de la experiencia, y ampliar su visión y comprensión del plan eterno.

“Seamos dignas de tener una recomendación vigente para el templo; vayamos al templo a sellar eternamente a nuestra familia; regresemos al templo con la frecuencia que las circunstancias nos permitan; demos a nuestros antepasados fallecidos la oportunidad de recibir las ordenanzas de la exaltación; disfrutemos de la fortaleza espiritual y de la revelación que recibimos al asistir al templo con regularidad; seamos fieles y hagamos convenios en el templo y cumplamos con ellos para recibir todas las bendiciones de la Expiación”¹.

Silvia H. Allred, Primera Consejera de la Presidencia General de la Sociedad de Socorro.

De las Escrituras:

Isaías 2:2–3; D. y C. 109:22–23; 110:8–10.

¿Qué puedo hacer yo?

1. ¿Cómo puedo apoyar a mis hermanas para que se preparen para entrar en el templo y asistan al mismo?

2. ¿De qué manera puedo ser un ejemplo del legado de aquellas primeras hermanas que hicieron sacrificios para recibir las bendiciones del templo?

3. ¿Cómo puedo recibir las bendiciones del templo?

Si desea más información, visite www.reliefsociety.lds.org.

De nuestra historia

El presidente Gordon B. Hinckley (1910–2008) enseñó que la Sociedad de Socorro nació gracias al deseo de las hermanas de adorar en los templos:

“Durante la construcción del Templo de Kirtland, a las mujeres se les pidió que trituraran su vajilla en partículas muy pequeñas que pudieran mezclarse con el revoque de los muros del templo, lo cual atraería la luz del sol y de la luna y reflejaría esa luz para embellecer el aspecto del edificio.

“En aquella época, cuando escaseaba el dinero pero abundaba la fe, los obreros daban de su fuerza y recursos para construir la casa del Señor. Las mujeres les proporcionaban alimentos: los mejores que podían preparar. Edward W. Tullidge informó que, mientras las mujeres cosían los velos del templo, José Smith, al observarlas, dijo: ‘Ahora bien, hermanas, ustedes siempre están prestas para ayudar. Las hermanas siempre son las primeras y las más importantes en toda obra buena. María fue la primera testigo de la resurrección y ahora las hermanas son las primeras en trabajar en el interior del Templo’...

“De nuevo en Nauvoo, cuando el templo se estaba construyendo, algunas mujeres se unieron para confeccionar camisas para los obreros. Fue por eso que veinte de ellas se reunieron el jueves 17 de marzo de 1842, en la habitación superior del almacén del Profeta”². ■

NOTAS

1. Silvia H. Allred, “Templos santos, convenios sagrados”, *Liahona*, noviembre de 2008, págs. 113, 114.
2. Gordon B. Hinckley, “Ambitious to Do Good”, *Ensign*, marzo de 1992, pág. 2.



Cosas pequeñas y sencillas

“Por medio de cosas pequeñas y sencillas se realizan grandes cosas” (Alma 37:6).

MEMORIAS DE VIDAS ILUSTRES

Presidente Marion G. Romney (1897–1988)

Marion G. Romney nació en la comunidad Santo de los Últimos Días de Colonia Juárez, México, donde vivió hasta tener unos quince años. Una revolución política que dio comienzo en 1910 forzó a los Romney y a otras personas a abandonarlo todo y huir a los Estados Unidos. “Tuvimos dificultades para salir adelante”, recordaba el presidente Romney. “Era cuestión de ingeniárselas o morir”¹.

Durante aquellos años difíciles, mientras vivían en Oakley, Idaho, el padre y el tío de Marion pusieron en común los recursos de sus respectivas familias. Un mes en particular tenían solamente ochenta dólares para atender las necesidades de los diecisiete miembros de ambas familias. ¿Lo entendería el Señor si no pagaban el diezmo ahora mismo? Ellos contestaron esa pregunta enviando al joven Marion un frío día de invierno a llevar el diezmo al obispo. Desde aquel momento, dijo, nunca más volvió a ser tan difícil pagar el diezmo.

Marion G. Romney conoció tanto la pobreza como el trabajo duro. Se graduó de la escuela secundaria en 1918, asistió al Colegio Universitario Ricks durante dos años y después sirvió como

Véase el discurso del presidente Romney en la sección Clásicos del Evangelio, titulado “La unidad”, en la página 14.



misionero en Australia. Tras su misión, se casó con Ida Jensen en el Templo de Salt Lake en 1924. Mientras trabajaba, asistía a la Universidad Brigham Young, y más adelante, en 1929, aprobó el examen para ejercer Derecho.

Como obispo en la ciudad de Salt Lake durante el periodo más duro de la Gran Depresión, participó activamente en el desarrollo del sistema de bienestar de la Iglesia. Más adelante, como ayudante del Quórum de los Doce Apóstoles y seguidamente como apóstol, siguió ayudando a refinar y supervisar ese programa.

De 1972 a 1985, prestó servicio en la Primera Presidencia como consejero del presidente Harold B. Lee y después del presidente Spencer W. Kimball. El presidente Romney era Presidente del Quórum de los Doce Apóstoles cuando falleció a los noventa años.

NOTA

1. Marion G. Romney, discurso pronunciado en el Instituto de Religión de Salt Lake, 18 de octubre de 1974.

IDEAS PARA TENER ÉXITO EN LAS ACTIVIDADES DE LA MUTUAL

- Siempre comiencen con una oración, sin importar qué actividad sea.
- Ayuden a los jóvenes que tengan llamamientos de liderazgo a planear y llevar a cabo las actividades.
- Asegúrense de que cada persona que esté presente participe.
- Procuren asociar las actividades de la Mutual con los principios del Evangelio.
- Inviten a todos a que ayuden con la limpieza después de la actividad.



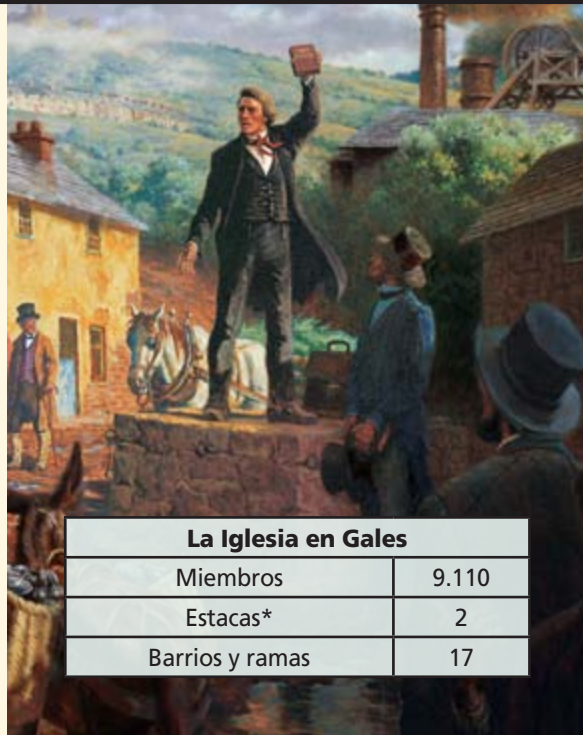
Gales

Los misioneros llegaron por primera vez a Gales en 1840 y en un plazo de cuatro meses establecieron una congregación de 150 miembros en Gales del Norte. En Gales del Sur, al principio los misioneros tuvieron dificultades para encontrar personas a quienes enseñar, pero pasados quince años, un ochenta por ciento de los conversos de Gales eran del sur.

En enero de 1845, Dan Jones, un galés que se unió a la Iglesia en los Estados Unidos, regresó a Gales como misionero. Allí lanzó varias publicaciones de la Iglesia y ayudó a fortalecerla. En 1846, el himnario en galés fue el primer himnario SUD publicado en un idioma que no fuera el inglés. El primer centro de reuniones SUD en Gales se construyó en 1849. En aquella época, había poco más de 3.600 conversos en Gales.

Muchos de los primeros conversos galeses emigraron a Utah. Uno de ellos fue John Parry, quien estableció la coral que llegó a ser el Coro del Tabernáculo Mormón. La primera estaca de Gales, la Estaca Merthyr, Tydfil, fue creada en 1975.

**La Estaca de Chester, Inglaterra, también abarca cinco barrios y ramas de Gales.*



La Iglesia en Gales	
Miembros	9.110
Estacas*	2
Barrios y ramas	17

LA CLAVE PARA TENER GOZO

“El servicio es la verdadera clave de la dicha. Cuando se presta servicio para el progreso de la humanidad, cuando se trabaja sin remuneración ni recompensa, sin esperar retribución terrenal, entra en el corazón humano el verdadero y auténtico regocijo”.

Presidente Heber J. Grant (1856–1945), Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Heber J. Grant, 2002, pág. 92.

La obediencia brinda bendiciones

Tras haber investigado la Iglesia durante dos meses, los misioneros me enseñaron la ley del diezmo y me invitaron a pagarlo una vez que me uniera a la Iglesia. Me parecía imposible con mis escasos ingresos, pero terminamos la charla antes de que pudiera decirles cómo me sentía.

Aquel domingo en la Iglesia, el presidente de la rama vino a saludarme. Le pregunté acerca del diezmo y él prometió que se reuniría conmigo en privado una vez terminadas todas las reuniones.

Cuando nos reunimos, le expliqué: “Los misioneros me han dicho que debo pagar una décima parte de mis ingresos a la Iglesia cuando sea miembro. No sé si pueda hacerlo”.

Tras escuchar mi inquietud, el presidente abrió el Libro de Mormón, buscó 3 Nefi 24:10, y leyó: “Traed todos los diezmos al alfolí... y probadme ahora en esto, dice el Señor de los Ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros una bendición tal que no haya donde contenerla”. Después agregé: “Hermano Ko, fíjese bien en que el Señor dijo: ‘Probadme ahora en esto’. Ésa es la invitación que le extiende a usted. ¿Por qué no le pone a prueba pagando el diezmo antes que nada el próximo mes y observa si no le bendice?”.

Poco después, comencé mi experimento con el diezmo y me uní a la Iglesia. Desde ese momento, he asimilado un nuevo concepto de la gestión del dinero; pero por encima de todo, he comprobado por mí mismo que Dios ha derramado una bendición, y que no ha habido donde contenerla. He aprendido que debemos guardar los mandamientos de Dios antes de poder aspirar a recibir Sus bendiciones.

Te Kuang Ko, Taiwán



Cómo dar un discurso eficaz

Por Marcus Sheridan

Ser miembro de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días significa algo más que sentarse en la capilla a escuchar lo que digan los demás. El Salvador ha organizado Su Iglesia de manera que nos ofrezca a todos oportunidades de crecer espiritualmente. Una de esas oportunidades es la de tomar la palabra en la Iglesia, que puede ser una experiencia emocionante y espiritualmente satisfactoria.

Para lograr que sus discursos sean fructíferos, los buenos oradores muestran entusiasmo, comparten relatos y experiencias personales, utilizan citas y pasajes de las Escrituras y hablan por el poder del Espíritu Santo.

Muestre entusiasmo

Cuanto más entusiasmo tengamos respecto al Evangelio, los demás percibirán más nuestra vehemencia y desearán experimentar los mismos sentimientos. Por otro lado, si

nuestros discursos, especialmente al principio, están llenos de disculpas o de afirmaciones negativas, podemos perder credibilidad, diluir nuestro mensaje y ofender al Espíritu. Los buenos oradores están entusiasmados y ansiosos por compartir su mensaje, es decir, el mensaje del Señor, y de esa manera bendicen a los demás.

Comparta historias y experiencias personales

Cuando compartimos una historia o experiencia personal poderosa, nuestro mensaje puede ejercer una influencia duradera en las personas que nos escuchan. A todos nos encanta escuchar relatos, por eso levantamos la cabeza y prestamos más atención cuando alguien los comparte.

Todos hemos vivido acontecimientos memorables. Sólo hace falta cierta creatividad y energía para que nuestra experiencia les resulte

interesante a los demás. Si no se nos ocurre una experiencia personal apropiada, siempre podemos compartir alguna que aparezca en las revistas de la Iglesia.

Al compartir experiencias personales, los buenos oradores:

- Ensayan de antemano la manera en que las contarán, para evitar tener que leerlas y para poder mantener contacto visual con la congregación.
- Las relatan de manera breve e interesante.
- Varían su tono de voz y transmiten sus sentimientos.
- Aportan detalles descriptivos cuando sea adecuado hacerlo.
- En ocasiones muestran sentido del humor, pero comprenden que no es necesario incluir un chiste en todos los discursos.
- Al terminar cada experiencia, explican el principio que ésta ilustra.



Para mejorar la presentación de su discurso, muestre entusiasmo, mantenga contacto visual y sonría.

Utilice citas y pasajes de las Escrituras

Las palabras del Señor y de Sus siervos enseñan, inspiran, guían y motivan. Si somos capaces de dar vida a sus palabras en nuestros discursos, podemos influir en los demás de manera positiva y profunda.

Al utilizar pasajes de las Escrituras y citas, los buenos oradores:

- Explican el trasfondo y la historia de los pasajes y citas para que los oyentes comprendan su trascendencia.
- Se centran solamente en unos pocos pasajes y citas.
- Recalcan las partes importantes.

Hable por medio del poder del Santo Espíritu

Hablar por el poder del Espíritu Santo es la vía de comunicación más importante, como observó Nefi: “Cuando un hombre habla por el poder del Santo Espíritu, el poder del Espíritu Santo lo lleva al corazón de los hijos de los hombres” (2 Nefi 33:1).

Podemos hacernos merecedores de esa influencia al ayunar, orar y prepararnos diligentemente para nuestros discursos. Si estamos preparados adecuadamente, no tenemos por qué temer (véase D. y C. 38:30).

Al disfrutar de la compañía del Espíritu Santo y mostrar entusiasmo, compartir experiencias, pasajes de las Escrituras y citas, así como agregar nuestro testimonio de las verdades que compartimos, elevaremos e inspiraremos a los demás. ■



EL EJEMPLO DEL PRESIDENTE MONSON

El presidente Thomas S. Monson pronuncia discursos poderosos y conmovedores. Al examinar su estilo de oratoria y algunos de sus recientes discursos en la Conferencia General, observamos las aptitudes de un buen orador.¹

El presidente Monson recalca a menudo que para él es un privilegio hablarles a los miembros de la Iglesia, y expresa su gratitud por la oportunidad. Además, con frecuencia demuestra esa gratitud al mostrar entusiasmo al principio de sus discursos.

Tras sus palabras de apertura, el presidente Monson cita pasajes de las Escrituras para establecer el rumbo de su discurso y explicar a los oyentes su tema. También cita a Autoridades Generales y a otras personas para esclarecer aún más el tema.

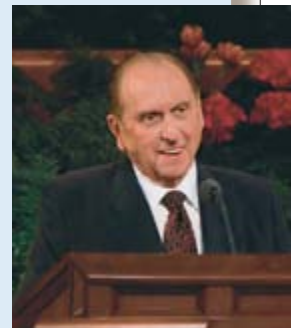
La mayoría de nosotros conocemos bien la costumbre del presidente Monson de compartir experiencias de su vida. Él sabe que su audiencia mostrará interés por ese tipo de experiencias y se identificará con ellas. También sabe que una de las mejores maneras de enseñar es compartir lo que le ha enseñado la vida.

Al relatar experiencias, el presidente Monson agrega ricos detalles para crear interés. Con frecuencia, utiliza también poemas para acentuar su mensaje.

Por último, el presidente Monson entiende la importancia de compartir su testimonio, lo cual hace de manera frecuente y poderosa.

NOTA

1. Véanse, por ejemplo, Thomas S. Monson, “Sé lo mejor que puedas ser”, *Liahona*, mayo de 2009, pág. 67; “Sed de buen ánimo”, *Liahona*, mayo de 2009, pág. 89; “Tengan valor”, *Liahona*, mayo de 2009, pág. 123.



SEAMOS DIGNOS DE ENTRAR EN EL TEMPLO

Los templos son literalmente casas del Señor. En el templo concertamos sagrados convenios o promesas con Dios; estos convenios nos son necesarios para estar con Él en el grado superior de la gloria celestial (véase D. y C. 131:1-4) y nos conducen a las mayores bendiciones que podemos recibir por medio de Jesucristo.

No se nos pide que seamos perfectos para entrar en el templo; más bien, el propósito de lo que aprendemos en el templo y de los convenios que concertamos allí es facilitar nuestro progreso hacia la perfección. Lo que sí se nos requiere es que seamos dignos de entrar en el templo.

Una recomendación para el templo significa que hemos sido hallados dignos en una entrevista con un miembro del obispado o con el presidente de rama, seguida de una entrevista con un miembro de la presidencia de estaca o de misión. Las entrevistas para la recomendación para el

templo nos dan la oportunidad de evaluar nuestra dignidad. En cada una de las entrevistas, nuestros líderes del sacerdocio harán preguntas acerca de nuestra conducta y fe personales. Ellos mantienen estas entrevistas en forma privada y confidencial.

Si nuestros líderes del sacerdocio determinan que somos dignos de entrar en el templo, recibiremos la recomendación correspondiente, y firmamos nuestra propia recomendación para confirmar nuestra dignidad para entrar en él. Nuestros líderes del sacerdocio también firman la recomendación como testimonio adicional de nuestra dignidad. Esa recomendación nos permitirá entrar en el templo durante los dos años siguientes, siempre y cuando sigamos siendo dignos. ■

Véase *Principios del Evangelio*, 2009, págs. 244-246; y *Leales a la fe*, 2004, "Templos", págs. 186-189.

Las preguntas que se hacen en la entrevista de recomendación para el templo proceden de la Primera Presidencia y son las mismas para todos.



El Señor ha establecido las normas de dignidad para entrar en el templo, como lo expresó el salmista:

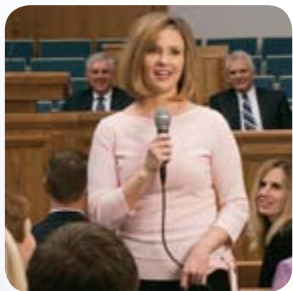
“¿Quién subirá al monte de Jehová? ¿Y quién estará en su lugar santo?”

*“El limpio de manos y puro de corazón”
(Salmo 24:3-4).*



A continuación se indican algunos de los aspectos acerca de los cuales le preguntarán sus líderes del sacerdocio:

1. *Su testimonio del Padre Celestial, de Jesucristo y del Espíritu Santo.*



2. *Si sostiene al Presidente de la Iglesia.*



3. *Si vive la ley de castidad, paga el diezmo, es honrado con los demás y guarda la Palabra de Sabiduría.*



4. *Si se esfuerza por asistir a la Iglesia, por cumplir con los convenios que ha concertado y por mantener su vida en armonía con los mandamientos del Evangelio.*

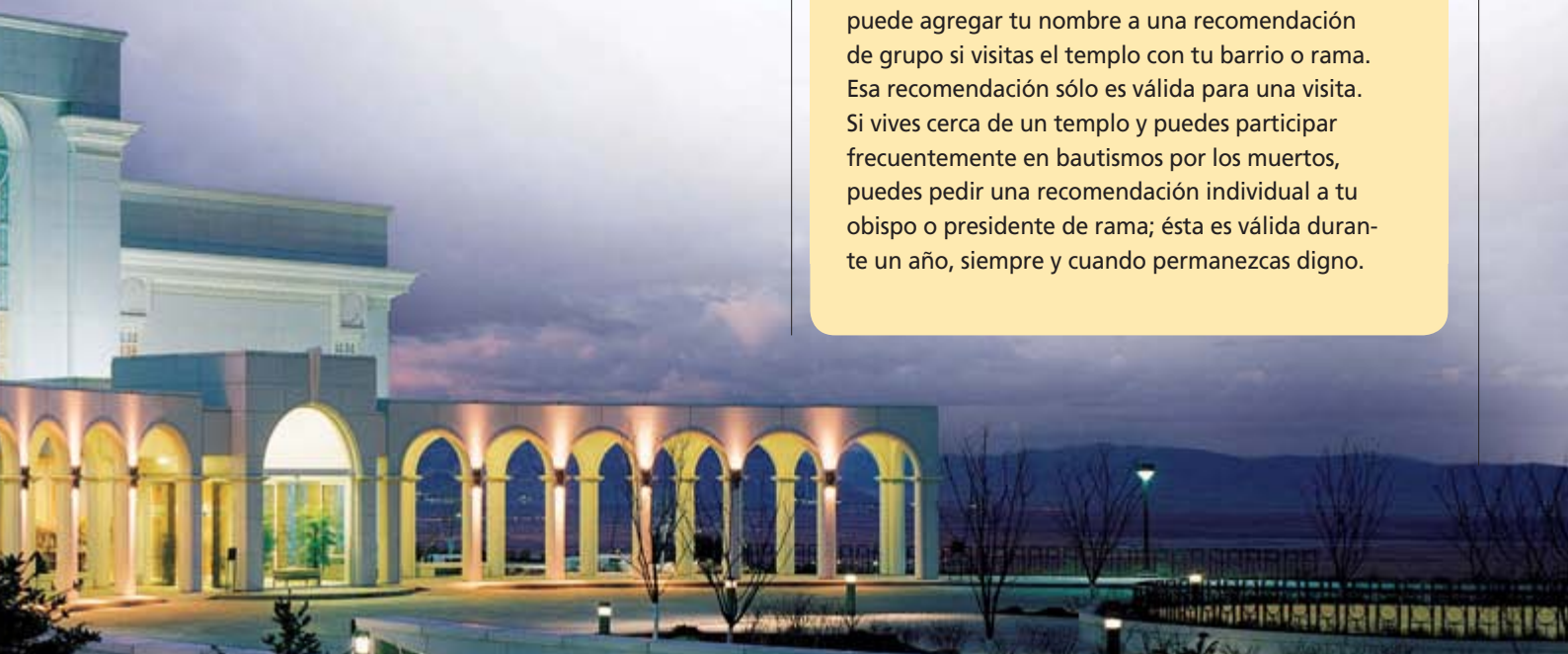


Al cumplir los doce años, podrás asistir al templo para llevar a cabo bautismos por los muertos (los jóvenes varones deben poseer el sacerdocio). Para obtener la recomendación, programa una entrevista con tu obispo o presidente de rama.

JÓVENES

Tu recomendación para el templo

Las recomendaciones para los jóvenes se conocen como recomendaciones de uso limitado, y existen dos tipos: de grupo e individuales. Se puede agregar tu nombre a una recomendación de grupo si visitas el templo con tu barrio o rama. Esa recomendación sólo es válida para una visita. Si vives cerca de un templo y puedes participar frecuentemente en bautismos por los muertos, puedes pedir una recomendación individual a tu obispo o presidente de rama; ésta es válida durante un año, siempre y cuando permanezcas digno.



La unidad

**Por el presidente
Marion G. Romney
(1897–1988)**

Primer Consejero de la
Primera Presidencia



Marion G. Romney fue ordenado Apóstol el 11 de octubre de 1951. Desde 1972 hasta 1985 fue integrante de la Primera Presidencia, y el 10 de noviembre de 1985 pasó a ser Presidente del Quórum de los Doce

Apóstoles, falleció el 20 de mayo de 1988 a los noventa años de edad. El siguiente discurso lo pronunció durante la conferencia general de abril de 1983.

.....

Uno de los temas centrales del Evangelio de Jesucristo es el de la unidad. Las Escrituras nos enseñan que entre los miembros de la Iglesia deben prevalecer la igualdad y la unidad.

Recordarán que la noche de la Última Cena, al reunirse con Sus apóstoles, el Salvador oró pidiendo que fueran uno con Él así como Él era uno con el Padre. Y no oró sólo por ellos “sino también por los que [creerían] en [Él] por la palabra de ellos;

“para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste” (Juan 17:20–21).

El propósito ha sido siempre que haya unidad e igualdad entre los miembros de la Iglesia de Cristo. Por ejemplo, quiero hacerles notar el registro de Enoc y la forma en que él

y su pueblo llegaron a un estado de unidad cuando el resto del mundo estaba en guerra:

“...y cayó una maldición sobre todo el pueblo que pugnaba contra Dios;

“y de allí en adelante hubo guerras y derramamiento de sangre entre ellos; mas el Señor vino y habitó con su pueblo, y moraron en rectitud.

“El temor del Señor cayó sobre todas las naciones, por ser tan grande la gloria del Señor que cubría a su pueblo. Y el Señor bendijo la tierra...

“Y el Señor llamó SIÓN a su pueblo”. ¿Por qué? *“Porque eran uno en corazón y voluntad, y vivían en rectitud; y no había pobres entre ellos”* (Moisés 7:15–18; cursiva agregada).

Durante Su ministerio terrenal, Jesús enseñó esa misma doctrina a Sus discípulos. Después de Su ascensión, “todos fueron llenos del Espíritu Santo y hablaron la palabra de Dios con osadía.

“Y la multitud de los que habían creído era de un corazón y un alma; y ninguno decía que era suyo nada de lo que poseía, sino que tenían todas las cosas en común” (Hechos 4:31–32).

Después del ministerio del Salvador resucitado entre los nefitas, “se convirtió al Señor toda la gente sobre toda la faz de la tierra, tanto nefitas como lamanitas; y no había contenciones ni disputas entre ellos, y obraban rectamente unos con otros.

“Y tenían en común todas las cosas; por tanto, no había ricos ni pobres, esclavos ni



libres, sino que todos fueron hechos libres, y participantes del don celestial” (4 Nefi 1:2–3; cursiva agregada).

En la actualidad, somos la Iglesia de Cristo, y el Señor espera que lleguemos a esa misma unidad. Él nos ha dicho *a nosotros*: “Sed uno; y si no sois uno, no sois míos” (D. y C. 38:27).

Hay miembros que piensan que se puede estar en completa armonía con el espíritu del Evangelio, disfrutar de todos sus derechos como miembros de la Iglesia y, al mismo tiempo, no estar en armonía con los líderes y con el consejo y la dirección que ellos proporcionan. Esa actitud es totalmente contradictoria, puesto que la guía de esta Iglesia no procede únicamente de la palabra escrita sino también de la revelación continua, y el Señor da esa revelación a la Iglesia por medio de Su profeta escogido.

No hay más que una manera de ser unidos y buscar al Señor y Su justicia. La unidad es el resultado de seguir la luz que proviene de arriba.

En consecuencia, los que profesan aceptar el Evangelio y al mismo tiempo critican al profeta y rehúsan seguir sus consejos asumen una posición insostenible. Esa actitud conduce a la apostasía; pero no es nueva: prevalecía en la época de Jesús y también en la del profeta José Smith.

Conviene recordar la gran lección que enseñó el Salvador a los nefitas en cuanto a este tema al comenzar Su ministerio entre ellos. Esto es lo que dijo:

“...no habrá disputas entre vosotros, como hasta ahora ha habido; ni habrá disputas entre vosotros concernientes a los puntos de mi doctrina, como hasta aquí las ha habido.

“Porque en verdad, en verdad os digo que aquel que tiene el espíritu de contención no es mío, sino es del diablo, que es el padre de la contención, y él irrita los corazones de los hombres, para que contiendan con ira unos con otros” (3 Nefi 11:28–29).

No hay más que una manera de ser unidos y es buscar al Señor y Su justicia (véase 3 Nefi 13:33). La unidad es el resultado de seguir la luz que proviene de arriba y no de las confusiones de abajo. Mientras los hombres dependan de su propia sabiduría y anden por sus propios caminos, sin la guía del Señor, no podrán vivir en unión; tampoco la lograrán siguiendo a hombres faltos de inspiración.

La forma de llegar a la unidad es conocer la voluntad del Señor y hacerla. Hasta que se entienda y se observe ese principio básico, no habrá unidad ni paz en la tierra. El poder que tenga la Iglesia para bien en el mundo depende del grado hasta el cual nosotros, sus miembros, observemos ese principio.

La razón principal de los problemas del mundo en la actualidad es que la gente no



procura saber la voluntad del Señor y hacerla; más bien, trata de resolver sus dificultades con su propia sabiduría y a su propia manera. En la sección 1 de Doctrina y Convenios, que el Señor reveló como prefacio del libro de Sus mandamientos, Él indicó esto y lo señaló como una de las causas de las calamidades que veía venir sobre los habitantes de la tierra. Escuchen estas resonantes palabras:

“Porque se han desviado de mis ordenanzas y han violado mi convenio sempiterno.

“No buscan al Señor para establecer su justicia, antes todo hombre anda por su propio camino...” (D. y C. 1:15–16).

Hermanos y hermanas, no dependan del consejo del hombre ni confíen en el brazo de la carne (véase D. y C. 1:19), sino busquen al Señor para establecer Su justicia (véase D. y C. 1:16).

La forma de llegar a la unidad es conocer la voluntad del Señor y hacerla... El poder que tenga la Iglesia para bien en el mundo depende del grado hasta el cual nosotros, sus miembros, observemos ese principio.

Si nosotros, los de esta Iglesia, logramos una comprensión más clara de los principios del Evangelio y llegamos a la unidad de interpretación de las condiciones y tendencias del mundo actual, podemos llegar a tener una unidad que nos brindará una fortaleza tal como nunca antes hayamos disfrutado. Y nos es posible lograrlo por medio del estudio de la palabra del Señor con oración, incluso la que nos da a través del profeta viviente.

Esa es la forma de llegar a la unidad. Si estudiamos la palabra del Señor tal como la recibimos de los libros canónicos y de las instrucciones del profeta viviente y no endurecemos el corazón; si lo hacemos con humildad y con un gran deseo de comprender la forma de aplicarlo a nosotros mismos, en nuestras circunstancias particulares; y si luego pedimos al Señor con fe, creyendo que recibiremos (véase D. y C. 18:18), al mismo tiempo que somos diligentes en guardar los mandamientos del Señor, sin duda se nos dará a conocer el sendero que debemos seguir y seremos capaces de enfrentar al mundo como una unidad sólida.

Sin duda, en esta época en que vivimos, necesitamos esa unión y esa fortaleza. Tenemos la gran oportunidad de elevarnos hacia lo celestial, de lograr el espíritu del Evangelio como nunca lo hemos disfrutado antes. Y lo haremos si desarrollamos entre nosotros esa unidad que requieren las leyes del reino celestial...

Tengo la convicción de que, puesto que estamos embarcados en la obra del Señor, nos es posible lograr todo lo que Él requiera de nosotros con sólo ser unidos. ■

La puntuación y el uso de las mayúsculas se han actualizado.

Él sabe cómo me llamo

Por Sherry Krull

En el año 2007, la Universidad de Washington me invitó a un banquete en honor a las atletas de esa institución. Yo había jugado tenis en la universidad 44 años antes, y con mi pareja de dobles habíamos ganado el campeonato del Noroeste de los Estados Unidos. En el banquete recibiría un reconocimiento por mi logro.

Camino a la cena, mi esposo y yo recogimos a Lynda, una amiga de nuestros días de estudiantes. Fue ella quien me habló de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días cuando yo tenía 33 años de edad. Juntos disfrutamos de ver nuevamente la universidad y algunos viejos amigos.

Sin embargo, antes de que empezara el banquete fui a recoger un paquete y una etiqueta con mi nombre, y me sentí desilusionada al ver que el nombre que habían puesto era “Sharon Krull”, en lugar de Sherry Krull. “Vaya”, pensé, y taché el *Sharon* para escribir *Sherry* en su lugar, pero el error se siguió prolongando toda la noche. Más tarde, cuando el anfitrión me presentó como ganadora de un premio,

me llamó “Sharon” y la placa que me entregó repetía el error.

No me molestaba mucho: me sentía agradecida de que me hubieran invitado al banquete, y los encargados de la función prometieron cambiar la placa por otra que tuviera el nombre correcto.

El día siguiente fue el Domingo de Pascua de Resurrección. Mi marido y yo habíamos pasado el Viernes Santo en el templo, y además habíamos dedicado gran parte de esa semana a meditar sobre los últimos días del Salvador sobre la tierra. Sin embargo, la parte más impactante de la Pascua de ese año sucedió durante la reunión sacramental, cuando el obispo dijo lo siguiente: “¡Cuán agradecido estoy de que el Señor sabe cómo me llamo!”.

Sentí que me sobrevénía una dicha inmensa. Por más agradable que me había resultado la velada anterior, la felicidad que sentí al contemplar esa verdad sobrepasaba por lejos todo lo que había sentido al recibir “los honores de los hombres”.

Me siento agradecida, al igual que el obispo, de que el Señor



Me siento agradecida de que el Señor sabe cómo me llamo, pero lo que importa aún más es que me alegre que yo haya llegado a conocer Su nombre.

me conozca a *mí* por nombre, pero lo que importa aún más es que me alegre que a los 33 años yo llegara a conocerlo a *Él* por nombre. Siento una gratitud eterna porque cuando dos misioneros le preguntaron a Lynda si sabía de alguien a quien ellos pudieran visitar, ella, sin miedo a ofenderme, les dio mi nombre.

Llegué a saber que el Salvador es real mediante la lectura del Libro de Mormón, el cual testifica de Él. A medida que iba conociendo al Salvador y me uní a Su Iglesia, llegué a ser, en Él, una persona nueva.

La vida me cambió entonces, en mi bautismo y confirmación, y volvió a cambiar esa impactante mañana de Pascua de Resurrección en la cual recibí un testimonio de que el Padre Celestial y el Salvador verdaderamente nos conocen por nombre. No puedo expresar plenamente el gozo que siento al conocer al Padre Celestial y al Salvador, y al saber que Ellos me conocen a *mí*. ■



Por Cheryl C. Lant

Sirvió como Presidenta General de la Primaria desde abril 2005 hasta abril 2010

ENSEÑEMOS A NUESTROS HIJOS CON LAS ESCRITURAS

Los niños tienen una capacidad asombrosa para comprender los principios del Evangelio.



LAS HISTORIAS DE LAS ESCRITURAS CODIFICADAS CON COLORES

Cuando yo era presidenta de la Primaria del barrio, me preocupaba el que los niños no supieran de qué libros de las Escrituras provenían las historias que les contaba. Por ejemplo, muchas veces reconocían una lámina que mostraba a Noé, pero no sabían que el relato se encuentra en el Antiguo Testamento, por lo que empecé a pegar las figuras en cartulinas de colores; utilicé cartulina amarilla para las historias del Libro de Mormón y otros colores diferentes para los demás libros. De ahí en adelante, los niños pudieron reconocer con facilidad el relato y el libro en donde se encuentra.

Linda Jardine, Utah, EE. UU.

Hace poco, me reuní con un grupo de personas de otra religión que quedaron admiradas al ver la disposición que tenemos los miembros de la Iglesia para compartir tiempo y talentos con el fin de ayudar a los demás; y querían saber cómo enseñamos a nuestros hijos para que lleguen a ser así.

Les expliqué que la familia es fundamental en el plan de nuestro Padre Celestial y que la responsabilidad principal de los padres es la de enseñar y capacitar a sus hijos; lo que hacen los líderes y maestros es simplemente apoyar la labor de los padres.

La meta de toda nuestra enseñanza, les dije, es hacer lo que el profeta José Smith dijo que hacía cuando se le preguntó cómo dirigía a la Iglesia: “Les enseño principios correctos y ellos se gobiernan a sí mismos”¹.

“¿Y cuáles son esos principios?”, me preguntaron. “¿Dónde se encuentran?”

”En las palabras de Cristo”, les respondí.

Nos deleitamos en las palabras de Cristo

Nefi nos alienta a deleitarnos “en las palabras de Cristo; porque he aquí, las palabras de Cristo os dirán todas las cosas que debéis hacer” (2 Nefi 32:3).

La palabra de Dios se encuentra en las Escrituras, y si deseamos preparar a nuestros hijos espiritualmente, las utilizaremos para enseñarles, y les ayudaremos a aprender a deleitarse ellos mismos en esas páginas sagradas.

Los niños tienen una asombrosa capacidad para comprender los principios del Evangelio; los que leen las Escrituras desde temprana edad generalmente hacen el compromiso de seguir los principios que se enseñan en ellas. Por eso es importante que tengan sus propios ejemplares de las Escrituras; es preciso que aprendan



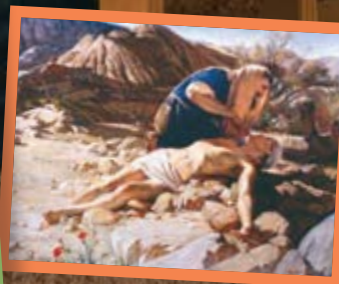
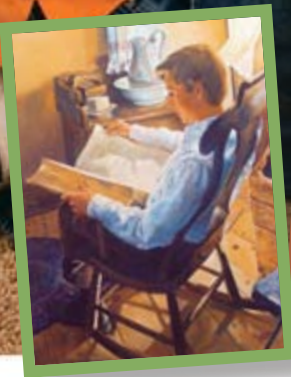
directamente de ellas lo que su Padre Celestial desea que sepan y hagan.

Cómo enseñar a los niños con las Escrituras

Hay varias formas buenas de enseñar a los niños con las Escrituras; he encontrado que este sistema es particularmente eficaz después de leer un pasaje:

1. Identifiquen claramente la doctrina.
2. Ayuden a los niños a comprender la doctrina.
3. Ayúdenles a aplicar la doctrina a sí mismos.
4. Aliénenles a orar pidiendo el testimonio del Espíritu de que es verdadero lo que aprenden.

Vamos a emplear como ejemplo el pasaje de Moroni 10:4. Imaginemos a



FOTOGRAFÍA DE LA HERMANA LANT © BUSATH.COM; ILUSTRACIÓN FOTOGRÁFICA POR JOHN LIJKE; DESDE LA IZQUIERDA: JEHÍ Y SU GENTE LLEGAN A LA TIERRA PROMETIDA. POR ARNOLD FRIBERG © 1951 IRI; NOÉ Y EL ARCA CON ANIMALES. POR CLARK KELLEY PRICE. CORTESÍA DEL MUSEO DE HISTORIA DE LA IGLESIA. JOSÉ SMITH BUSCA SABIDURÍA EN LA BIBLIA. POR DALE KILBOURN © 1975 IRI; EL BIEN-SAMARITANO. POR WALTER RANE. CORTESÍA DEL MUSEO DE HISTORIA DE LA IGLESIA; Y MI ALMA TUVO HAMBRE—ENÓS; POR AL R. YOUNG; ELÍAS EL PROFETA EN EL TEMPLO DE KIRTLAND. POR DANIEL LEWIS.



LA PARED DE LAS ESCRITURAS

ABC y 1, 2, 3. A mis hijos les ha encantado aprender desde que eran pequeños, por eso, he tratado siempre de facilitar su educación en el hogar; he colgado pósteres y vocabulario, leído una infinidad de libros y buscado toda oportunidad posible de enseñarles. Pero un día me di cuenta de que no estaba poniendo el mismo esmero para enseñarles el Evangelio.

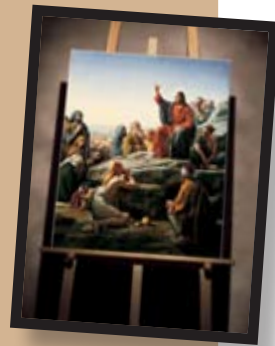
Como ya estaba aprovechando las paredes de mi casa para la enseñanza, sencillamente decidí utilizarlas más. Una, en el lugar de juego de los niños, me pareció perfecta para colocar ilustraciones del Evangelio: los dibujos que ellos hacían o las ayudas visuales aprobadas por la Iglesia. Antes de poner las láminas en la pared, las pegué en cartulina de color y debajo de cada una escribí una sencilla explicación de la historia, adaptada a la edad de mis hijos.

Nuestra "pared de las Escrituras", como la llaman ellos, se convirtió pronto en un punto favorito de la casa. Escogí catorce historias principales del Libro de Mormón y las coloqué en orden cronológico, lo que ha hecho que les sea más fácil, cuando hacen preguntas, entender los acontecimientos y conceptos importantes; también analizamos lo que representa cada ilustración. Me enteré de que nuestra pared de las Escrituras había tenido un impacto cuando oí a mi hijo explicar con exactitud una de las láminas a un amiguito.

Los padres pasamos mucho tiempo ayudando a nuestros hijos a aprender lo que se requiere para tener éxito en sus estudios; pero es más importante que recordemos ayudarles a conocer el Evangelio y a progresar en él.

Kathleen Parrish Smith, Utah, EE. UU.

Para poner en práctica esta idea, puede sacar láminas de las revistas de la Iglesia o imprimirlas de www.gospelart.lds.org. Si lo desea, puede también pedir el nuevo juego de láminas Libro de obras de arte del Evangelio (artículo núm. 06048 002), que contiene 137 ilustraciones. El libro y otras ilustraciones del Evangelio están disponibles en los centros de distribución SUD o por Internet en www.ldscatalog.com. Los residentes de los Estados Unidos y Canadá también pueden llamar a Servicios de Distribución, al teléfono: 1-800-537-5971.



una madre que está dando la lección en la noche de hogar y empieza por pedir a los miembros de la familia que abran el Libro de Mormón y lean este versículo: "Y cuando recibáis estas cosas, quisiera exhortaros a que preguntéis a Dios el Eterno Padre, en el nombre de Cristo, si no son verdaderas estas cosas; y si pedís con un corazón sincero, con verdadera intención, teniendo fe en Cristo, él os manifestará la verdad de ellas por el poder del Espíritu Santo".

A continuación, conduce a la familia a través de los cuatro pasos indicados anteriormente.

Identifiquen la doctrina.

Les pregunta: "En este versículo, ¿qué nos pide el Padre Celestial que hagamos? ¿Y qué bendición nos promete si hacemos lo que nos dice?". La familia analiza las preguntas y saca la conclusión de que el Padre Celestial quiere que leamos las Escrituras y luego oremos con fe, con un deseo sincero de saber la verdad de lo que hayamos leído; y a cambio, nos promete responder a nuestra oración dándonos un testimonio de la verdad por medio del Espíritu Santo.

Comprendan la doctrina. Luego, la madre relata la historia de José Smith que, después de leer en la Biblia que debía "[pedir] a Dios" (Santiago 1:5), oró preguntando a qué religión debía unirse; y lo hizo con fe en que su oración sería contestada. Mientras oraba, el Padre y el

Hijo aparecieron ante él. La madre comenta que, por supuesto, Ellos no aparecen a toda persona que ora, pero que el Padre Celestial contestará las oraciones sinceras en la forma que Él considere mejor.

Apliquen la doctrina. Uno de los niños pregunta: “Entonces, ¿el Padre Celestial va a contestar mis oraciones?”. La madre le contesta: “Sí, Moroni 10:4 indica que por medio del estudio y la oración sabremos la verdad de todas las cosas”. La familia decide entonces cómo pondrá a prueba la promesa de Moroni.

Pidan un testimonio. La madre expresa su testimonio y explica cómo sabe que ese pasaje dice la verdad; después, da fin a la lección asegurando a los miembros de la familia que si hacen lo que dice Moroni, o sea, estudiar un principio del Evangelio con el deseo de saber si es verdad, obtendrán una agradable convicción de la verdad mediante el testimonio del Espíritu.

Instruyamos a los niños en cuanto al Señor

Al enseñar a nuestros hijos a amar las Escrituras y a aprender de ellas, pondremos en su corazón y en sus manos una fuente maravillosa de fortaleza y de guía para el resto de su vida; y encontraremos que se cumple la promesa de 3 Nefi 22:13: “Y todos tus hijos serán instruidos por el Señor; y grande será la paz de tus hijos” ■

NOTA

1. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, pág. 300.

COMPARTIMOS DIARIAMENTE PENSAMIENTOS DE LAS ESCRITURAS CON NIÑOS EN EDAD PREESCOLAR

Por tener hijos pequeños, empecé a orar diariamente para saber qué debía enseñarles; la mayoría de las veces la respuesta ha sido que lo más importante es educarlos en las verdades básicas del Evangelio y en la habilidad de trabajar. Todas las mañanas mi esposo y yo compartimos con nuestros hijos un pensamiento espiritual y nuestro testimonio. Con sólo emplear unos treinta minutos de preparación los domingos, podemos juntar los materiales para toda la semana. Las láminas de obras de arte del Evangelio, las canciones de la Primaria, el libro *Relatos del Antiguo Testamento* y las ideas de las revistas de la Iglesia son especialmente útiles.

- **Las obras de arte del Evangelio.** Puesto que la enseñanza por medio de láminas es tan eficaz, me ha resultado útil imprimir copias de ellas de *gospelart*. lds.org; de ese modo podemos darles una a nuestros niños y ellos la miran y la tocan mientras hablamos de lo que vemos.
- **Canciones de la Primaria.** A veces, tratamos de aprender juntos una canción nueva de la Primaria, en particular de acción y movimientos.
- **Relatos del Antiguo Testamento.** Leemos nada más una página por día y, antes de hacerlo, por lo general tenemos una ayuda visual o lección práctica que dé énfasis a las historias que ya hayamos analizado. Por ejemplo, un día agregué colorante vegetal rojo a un poco de agua y pregunté si recordaban una ocasión en que el Señor hizo que el agua fuera roja.
- **Las revistas de la Iglesia.** Otras veces presentamos un mensaje por medio de una actividad relacionada con el Evangelio, como la vez que imprimimos copias de una fotografía en la que se veían niños ofreciendo golosinas a unos ancianos y hablamos de la importancia de amar y prestar servicio a “los abuelos”. El que en ese entonces tenía un año hizo unos garabatos sobre la lámina mientras el de edad preescolar buscaba en su copia los objetos escondidos en la fotografía.

El compartir un pensamiento espiritual sólo lleva unos pocos momentos, pero el efecto que tiene dura mucho más tiempo. Nuestro hijo en edad preescolar a veces tomaba la revista y me sorprendía haciendo una reseña de algunos de los relatos y principios del Evangelio que habíamos aprendido. A medida que han crecido, hemos continuado con nuestros servicios devocionales durante el desayuno, incluso las mañanas muy ocupadas cuando sólo les presentamos un breve mensaje mientras ellos terminan de desayunar.

Estoy agradecida a la Iglesia por los muchos materiales de alta calidad que provee para ayudarnos a mantener a nuestros hijos cerca del Espíritu. Al prepararnos todas las semanas, acogemos con alegría la revelación personal que recibimos para enseñarles; y, al buscar las mejores maneras de hacer que ellos se acerquen al Padre Celestial, nosotros también nos acercamos más a Él.

Alejandra Adams, Virginia, EE. UU.





Diferentes pero **UNIDOS**

Por Adam C. Olson

Revistas de la Iglesia

Estar juntos para siempre empieza por ser unidos ahora.

Diana Vásquez no tuvo la oportunidad de despedirse de su padre. No sabía que era necesario, porque cuando ella y sus dos hermanos salieron para la escuela el 9 de junio de 2007, él parecía estar bien. Pero antes de que ella regresara a casa, él se acostó a descansar y no despertó.

“Fue tan inesperado”, dice Diana, que en ese entonces tenía 16 años. “Al principio no lo podía aceptar”.

Incluso aquellos que saben que el plan es que las familias estén juntas para siempre a veces no valoran plenamente a su propia familia. Claro, los hermanos a veces se irritan unos con otros, los padres y los hijos no siempre están de acuerdo y, a menudo, pasar el tiempo con los amigos parece más divertido.

Mas cuando la tragedia llega sin aviso, como sucedió en la familia de Diana, de repente las cosas que realmente importan —como la familia— cobran mayor relieve.

Por fortuna para la familia de Diana, ellos ya estaban esmerándose por ser unidos aquí y en el más allá. El aferrarse unos a otros en los momentos en que las dificultades los podían haber distanciado les ha brindado paz y felicidad en esta vida, así como la esperanza de que en la venidera puedan estar juntos.

¿Qué es la unión?

Diana y su familia viven en Cusco, una ciudad en lo alto de los Andes peruanos, en el corazón del antiguo imperio inca.

Unos años antes de la muerte del padre, la



Después de la muerte de su padre, Diana Vásquez aprendió algo importante sobre la unión gracias a los muros de piedra de Sacsayhuamán, una fortaleza incaica construida hace 500 años en el Perú.

familia de Diana encontró un lugar predilecto para comer al aire libre en Sacsayhuamán, las ruinas de una fortaleza incaica que quedaban cerca de su casa. Los incas construyeron muros tan firmes que siguen de pie aunque han pasado más de 500 años y ha habido un sinnúmero de terremotos.

Para Diana, su familia es como uno de esos muros: los desafíos la han sacudido, pero no ha caído.

Las piedras con las que se hicieron los muros de Sacsayhuamán tienen distintos tamaños y formas: algunas son largas, otras cortas, algunas son cuadradas y unas sencillamente enormes. Sin embargo, aunque todas las piedras son diferentes, el muro no se debilita. Cuando se encajan de forma correcta, los



CÓMO FOMENTAR LA UNIÓN

“El don de la unión se obtiene por medio de la obediencia a las leyes y ordenanzas del evangelio de Jesucristo. Si cumplimos los convenios de tomar sobre nosotros Su nombre, recordarle siempre y guardar todos Sus mandamientos, obtendremos la compañía de Su Espíritu. Eso enternecerá nuestro corazón y nos unirá”.

Presidente Henry B. Eyring, Primer Consejero de la Primera Presidencia, “Para que seamos uno”, *Liahona*, julio de 1998, pág. 74.

distintos tamaños ayudan a que la estructura no se desmorone. Las diferencias en las piedras en realidad ayudan a cumplir el propósito en común.

Lo mismo se aplica a nuestras diferencias.

“Todos tenemos dones y talentos distintos”, explica Diana. “Debemos usarlos para ayudar a los demás” (véase 1 Corintios 12).

Después de la muerte del padre de Diana, ella, su madre y sus dos hermanos asumieron papeles diferentes en base a sus talentos y habilidades, pero cada cual se esmeraba por lograr un propósito en común: cuidarse el uno al otro. Al hacerlo, tuvieron “entrelazados sus corazones con unidad y amor el uno para con el otro” (Mosíah 18:21).

El presidente Henry B. Eyring, Primer Consejero de la Primera Presidencia, explica: “Nuestro Padre Celestial desea que nuestros corazones estén entrelazados; esa unión en amor no es simplemente un ideal: es una necesidad”¹.

¿Cómo logramos la unión?

Los incas no emplearon mortero en sus mejores trabajos de mampostería sino que encajaron las piedras de manera tan esmerada que no queda entre ellas espacio para introducir siquiera una hoja de papel. Ese encaje tan extraordinario fue posible porque esos constructores maestros pudieron vislumbrar un lugar para cada piedra y cómo darle forma a cada una a fin de que encajara en el plan general.

Al dejar que el Constructor Maestro nos dé forma, podemos llegar a ser uno con los demás y con Él². El presidente Eyring señala que esa unión sucede cuando somos obedientes a las ordenanzas y los convenios del Evangelio³.

Recibir las ordenanzas del Evangelio y guardar los convenios tuvo una influencia enorme en la familia de Diana. Los primeros en unirse a la Iglesia fueron Diana y Emmanuel, su hermano menor. Antes de eso, cuenta Diana, la familia discutía mucho. Ella sabía que sus padres querían lo mejor para ella y sus hermanos, pero eran estrictos.

“A mi padre le teníamos más miedo que amor”, dice ella.

Algunos meses después del bautismo de Diana, se unieron a la Iglesia su padre y Richard, su hermano mayor. Más de un año después, su madre hizo lo mismo.

“Mi padre cambió”, indica Diana al comentar sobre la conversión de él. “Cuando hacíamos algo mal, nos hablaba al respecto. Discutíamos menos. Había más armonía en nuestro hogar”.

El haber hecho convenio de seguir a Jesucristo los había acercado más a Él y los había unido. Tenían un propósito en común: llegar a ser una familia eterna. Un año después del bautismo de la madre de Diana, la familia se selló en el templo.

“Fue una experiencia hermosa”, indica Diana. “No puedo explicar lo que sentí cuando entré a la sala de sellamiento y vi a mis padres ahí. No me quería ir”.



Derecha: Diana, su madre Duvalie y sus hermanos Richard y Emmanuel (arriba) se han unido más porque se han apoyado mutuamente al guardar los mandamientos.

Después la familia sintió un deseo aún mayor de guardar los mandamientos a fin de llegar a ser una familia eterna. Menos de una semana antes de la muerte del padre de Diana, él dio una lección en la noche de hogar sobre ser unidos al guardar los convenios a fin de poder estar juntos para siempre. “Nadie tiene el mañana garantizado”, dijo. “Tenemos que estar preparados para que si uno de nosotros muere, igual podamos estar juntos”.

Guardar los convenios cambia los corazones

Diana ha aprendido que al esmerarse juntos por guardar los convenios del Evangelio, los miembros de una familia pueden unirse más, y se siente agradecida de haberlo aprendido antes de que fuera demasiado tarde.

El día en que murió el padre de Diana, lo último que le dijo a su hija antes de que ella saliera para la escuela fue: “Te quiero mucho, Dianita”.

Diana confía en la promesa extendida por el Señor, según la cual su familia puede volver a estar junta si sigue guardando los convenios que ha hecho.

“He visto cómo el Padre Celestial nos ha unido más porque seguimos al Salvador”, explica la joven. “Tengo que creer que también va a cumplir Su promesa de que estaremos juntos para siempre si guardamos los mandamientos”.

“Sé que nuestra familia de verdad puede ser eterna gracias al divino plan.

“Sé que podemos lograr la gloria eterna que promete el Padre Celestial. Sólo perseverando hasta el fin, poniendo nuestro corazón en las cosas de Dios y ayudándonos mutuamente podremos lograr nuestro objetivo de ser una familia eterna”. ■

NOTAS

1. Henry B. Eyring, “Seamos uno”, *Liahona*, septiembre de 2008, pág. 2.
2. Véase Thomas S. Monson, “Hogares celestiales, familias eternas”, *Liahona*, junio de 2006, pág. 66.
3. Véase Henry B. Eyring, “Para que seamos uno”, *Liahona*, julio de 1998, pág. 72.

UN MODELO DE UNIÓN

Crear la unión no es siempre fácil cuando todos en torno a nosotros son diferentes, pero a pesar de ello, la unión es un mandamiento.

Diana Vásquez y Jhonathan Herrera Barra, un amigo de ella perteneciente a otro barrio de la Estaca Inti Raymi, Cusco, Perú, se encontraron para conversar sobre un principio importante que puede servir como modelo para crear la unión en toda relación, ya sea entre amigos, familiares, compañeros de clase o integrantes de un quórum.

Imaginemos a dos personas en los extremos opuestos de una raya horizontal. La distancia que los separa representa su falta de unión. Para que se unieran, sería necesario que uno se desplazara hacia el otro, o que los dos lo hiciesen. No obstante, incluso cuando ambos saben que deben ser unidos, son muchas las cosas que les impiden acercarse. Tal vez los dos piensen que tienen la razón. Posiblemente el orgullo o el enojo impida que uno de los dos se desplace. Los malentendidos con frecuencia causan división.

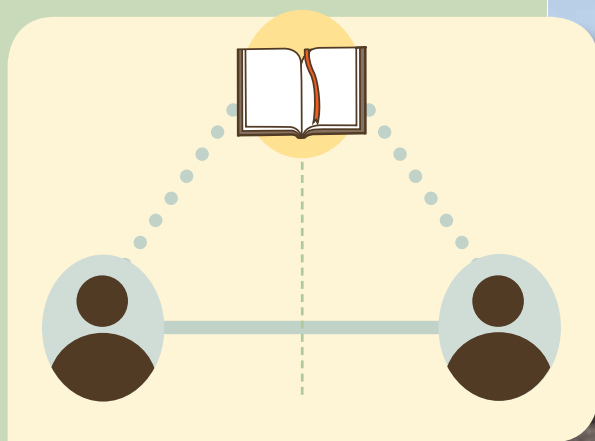
A menudo, para que los dos se desplacen el uno hacia el otro en esa raya horizontal, tienen que hacer concesiones, lo cual puede crear su propia tensión adicional. Encontrarse en un punto intermedio puede resultar difícil cuando no se pueden poner de acuerdo sobre dónde queda ese punto.

Ahora, imaginemos que hay una tercera persona que se encuentra encima de las otras dos, creando así un triángulo. Esa persona viene a ser el Salvador.

En la medida en que nos acerquemos más a Él, al final descubriremos que también hemos cerrado la distancia entre uno y otro.

“El punto intermedio es Jesucristo”, comenta Diana. “Si todos nos dirigimos a donde está Él, nos acercamos unos a otros”.

Jhonathan señala que esto puede suceder si con dignidad “participamos de la Santa Cena para renovar nuestros convenios, prestamos servicio, vamos al templo y dejamos atrás el mundo. Si no somos limpios, no podemos estar junto a Él y el Espíritu no nos puede acompañar”.





Por el presidente
Boyd K. Packer

Presidente del Quórum de
los Doce Apóstoles



EL SUEÑO DE LEHI NOS incluye a nosotros

*El sueño de Lehi contiene todo lo que un Santo de los Últimos
Días necesita para entender la prueba de la vida.*

Pregunté en el departamento de registros de la Iglesia cuántos jóvenes tenemos en edad universitaria, y me contestaron: “1.974.001”.

“Bien, le hablaré a ese *uno*”, pensé.

Mi vida universitaria comenzó en seguida de terminar la Segunda Guerra Mundial. La mayoría de los hombres de mi clase acababan de regresar del servicio militar; casi todos éramos más maduros que los estudiantes universitarios de la actualidad. Habíamos pasado por la guerra y estábamos llenos de recuerdos, algunos que queríamos conservar y otros que preferíamos olvidar. Éramos más serios que los estudiantes de hoy en día y no entrábamos mucho en diversiones; queríamos retomar nuestra vida y sabíamos que era fundamental obtener una educación académica.

En la vida militar nos habíamos enfocado en la destrucción; en eso consiste la guerra. Estábamos inspirados por la virtud noble del patriotismo y la prueba de la vida fue dedicarnos a la destrucción sin ser destruidos espiritual o moralmente.

Ustedes también viven en tiempos de guerra, la guerra espiritual que nunca tendrá fin y que ahora domina los asuntos de la humanidad. Este mundo en guerra ha perdido la inocencia; ya no hay nada, por grosero o indigno que sea, que no se considere aceptable para las películas, el teatro, la música o la conversación. Parece que el mundo se ha dado vuelta al revés. (Véase 2 Pedro 2).

La formalidad, la dignidad, la nobleza y el respeto a la autoridad son objeto de burlas; la modestia y la pulcritud dan paso al desaliño, al desaseo en la vestimenta y en el arreglo personal. Las reglas de honestidad, integridad y moralidad básica ahora se pasan por alto; la conversación está salpicada de profanidad y vulgaridad, y eso se ve en el arte y la literatura, en el teatro y otros entretenimientos. En lugar de ser refinados se han vuelto groseros. (Véase 1 Timoteo 4:1–3; 2 Timoteo 3:1–9).

Casi a diario ustedes tienen que tomar decisiones en cuanto a si van a seguir o no esas tendencias. Tienen muchas pruebas por delante.



EL SUEÑO DE LEHI POR GREG OLSEN; PROHIBIDA LA REPRODUCCIÓN; ILUSTRACIÓN FOTOGRÁFICA POR JOHN LUKE.

Aférrense a la barra de hierro

En el capítulo 8 de 1 Nefi, lean sobre el sueño de Lehi. Él dijo a su familia: “He aquí, he soñado un sueño o, en otras palabras, he visto una visión” (1 Nefi 8:2).

Tal vez piensen que el sueño o la visión de Lehi no tiene ningún significado para ustedes, pero sí lo tiene, porque ustedes están en él; todos estamos en él.

Nefi dijo: “[Todas las Escrituras se aplican] a nosotros mismos para nuestro provecho e instrucción” (1 Nefi 19:23).

El sueño o la visión que tuvo Lehi de la barra de hierro contiene todo lo que un Santo de los Últimos Días necesita para entender la prueba de la vida.

Esto es lo que Lehi vio:

- Un edificio grande y espacioso (véase 1 Nefi 11:35–36; 12:18).
- Un sendero que pasaba junto a un río (véase 1 Nefi 8:20–22).

Si se aferran a la barra de hierro, podrán seguir adelante a tientas con el don del Espíritu Santo. Aférrense a la barra de hierro y no se suelten.



- Un vapor de tinieblas (véase 1 Nefi 12:17).
- Una barra de hierro que conducía a través del vapor de tinieblas (véase 1 Nefi 11:24–25).
- El árbol de la vida, “cuyo fruto era deseable para hacer a uno feliz” (1 Nefi 8:10; véase también 1 Nefi 11:8–9, 21–24).

Lean el sueño o la visión atentamente; después, vuelvan a leerlo.

Si se aferran a la barra de hierro, podrán seguir adelante a *tientas* con el don del Espíritu Santo que se les confirió en el momento de ser confirmados miembros de la Iglesia. El Espíritu Santo los reconfortará y podrán sentir, como Nefi, la influencia de ángeles y seguir adelante a *tientas* a lo largo de la vida.

El Libro de Mormón ha sido mi barra de hierro.

Lehi vio a gran multitud de

personas apremiándose “a fin de llegar... al árbol” (1 Nefi 8:21).

El edificio grande y espacioso “estaba lleno de personas, tanto ancianas como jóvenes, hombres así como mujeres; y la ropa que vestían era excesivamente fina; y se hallaban en actitud de estar burlándose y señalando con el dedo a los que habían llegado hasta el fruto y estaban comiendo de él” (1 Nefi 8:27).

Una palabra que hay en este sueño o visión debería tener significado especial para los jóvenes Santos de los Últimos Días: es la palabra *después*. La gente se avergonzó *después* de haber encontrado el árbol y, debido a las burlas del mundo, se apartaron de él.

“Y *después* que hubieron probado del fruto, se avergonzaron a causa de los que se mofaban de ellos; y cayeron en senderos prohibidos y se perdieron...”

“Y grande era la multitud que entraba en aquel singular

edificio. Y *después* de entrar en él nos señalaban con dedo de escarnio a mí y también a los que participaban del fruto”. Ésa fue la prueba; luego, Lehi dijo: “pero no les hicimos caso” (1 Nefi 8:28, 33; cursiva agregada). Y ésa fue la manera de responder a la prueba.

Nefi, hijo de Lehi, escribió:

“Yo, Nefi, sentí deseos de que también yo viera, oyera y supiera de estas cosas, por el poder del Espíritu Santo, que es el don de Dios para todos aquellos que lo buscan diligentemente...

“Porque el que con diligencia busca, hallará; y los misterios de Dios le serán descubiertos por el poder del Espíritu Santo, lo mismo en estos días como en tiempos pasados, y lo mismo en tiempos pasados como en los venideros; por tanto, la vía del Señor es un giro eterno” (1 Nefi 10:17, 19).

Todo el simbolismo del sueño de Lehi se le explicó a su hijo Nefi, y éste escribió al respecto.

Cuando ustedes se bautizaron y se les confirmó, se aferraron a la barra de hierro; pero nunca están a salvo. Su prueba no les sobrevendrá sino hasta *después* de haber comido de ese fruto.

De vez en cuando pienso en uno de nuestros compañeros de clase, muy inteligente, apuesto y fiel en la Iglesia, y lleno de talento y capacidad. Se casó bien y pronto llegó a ser una persona prominente. Pero, a fin de complacer al mundo y a los que lo rodeaban, empezó a transigir; ellos lo engatusaron con halagos para que siguiera los caminos de ellos, los del mundo.

A veces se trata de algo sumamente sencillo, como la forma en que se arreglen o la ropa que usen; por ejemplo, una joven que se enmaraña el pelo para dar la impresión de que no se ha peinado o un muchacho que se viste con ropa suelta porque quiere estar a la moda.

En alguno de esos aspectos leves, mi compañero de clase aflojó un tanto la mano con que asía la barra de hierro; la esposa se aferraba a la barra con una mano y a él con la otra. Al fin, él se fue apartando de ella y se soltó de la barra y, tal como lo predijo Lehi con su sueño o visión, se apartó hacia senderos prohibidos y se perdió.

En gran parte debido a la televisión, en lugar de observar ese edificio espacioso estamos, en efecto,

viviendo dentro de él. Ésa es la suerte que les toca en esta generación: ustedes viven en ese edificio grande y espacioso.

¿Quién escribió esa increíble visión? En la Biblia no hay nada que se le parezca. ¿La compuso José Smith? ¿Fue él quien escribió el Libro de Mormón? Eso es más difícil de creer que el relato sobre los ángeles y las planchas de bronce. José Smith tenía sólo veinticuatro años cuando se publicó el Libro de Mormón.

Ustedes estarán a salvo si tienen el aspecto de un Santo de los Últimos Días común, y se arreglan y se comportan como tal: vistan con modestia, asistan a las reuniones de la Iglesia, paguen el diezmo, tomen la Santa Cena, honren el sacerdocio, respeten a sus padres, sigan a sus líderes, lean las Escrituras, estudien el Libro de Mormón y oren, oren siempre. Mientras se aferren a la barra de hierro, un poder invisible los sostendrá de la mano.

¿Resolverá esto todos sus problemas? ¡Por supuesto que no! Eso sería contrario al propósito por el que vinieron a la existencia mortal, no obstante, les dará un fundamento sólido sobre el cual edificar su vida (véase Helamán 5:12).

Habrà veces en que el vapor de tinieblas los cubrirá de tal manera que no podrán ver el camino, ni siquiera lo que tengan ante los ojos; no les será posible ver claramente, pero con el don del Espíritu Santo, pueden seguir adelante *a tientas* por el camino a lo largo de la vida. Aférrense a la barra de hierro y no se suelten. (Véase 3 Nefi 18:25; D. y C. 9:8).

Una época de guerra espiritual

Vivimos en una época de guerra, la guerra espiritual que no tiene fin. Moroni nos advirtió que las combinaciones secretas que Gadiantón inició “existen entre todos los pueblos...

“Por lo tanto, oh gentiles [y el vocablo *gentiles* en esa parte del Libro de Mormón se refiere a nosotros, los de nuestra generación], está en la sabiduría de Dios que se os muestren estas cosas, a fin de que así os arrepintáis de vuestros pecados, y no permitáis que os dominen estas combinaciones asesinas...

“Por consiguiente, el Señor os manda que cuando veáis surgir estas cosas entre vosotros, que despertéis a un

conocimiento de vuestra terrible situación, por motivo de esta combinación secreta que existirá entre vosotros...” (Éter 8:20, 23–24).

Ateos y agnósticos convierten su incredulidad en una religión y actualmente se organizan de manera nunca vista para atacar la fe y la creencia. Están organizados ahora y tratan de obtener poder político; ustedes oirán hablar mucho acerca de ellos y también los escucharán. Gran parte de su ataque es indirecto, burlándose de los fieles y de la religión.

En la actualidad viven entre nosotros tipos similares a Sherem, Nehor y Korihor (véase Jacob 7:1–21; Alma 1:1–15; 30:6–60). Y sus argumentos no son muy diferentes de los de esos personajes del Libro de Mormón.

Ustedes, los jóvenes, verán muchas cosas que pondrán a prueba su valor y su fe. Las burlas no provienen solamente del exterior de la Iglesia. Permítanme repetirlo: Las burlas no provienen solamente del exterior de la Iglesia. Cuidense de no caer en la categoría de los que se burlan.

El Señor prometió: “...si estáis preparados, no temeréis” (D. y C. 38:30).

Incluso Moroni afrontó la misma dificultad; dijo que a causa de su debilidad para escribir:

“...temo que los gentiles se burlen de nuestras palabras.

[Y el Señor le dijo:] Los insensatos hacen burla, mas se lamentarán; y mi gracia es suficiente para los mansos, para que no saquen provecho de vuestra debilidad;

“y si los hombres vienen a mí, les mostraré su debilidad. Doy a los hombres debilidad para que sean humildes; y basta mi gracia a todos los hombres que se humillan ante mí; porque si se humillan ante mí, y tienen fe en mí, entonces haré que las cosas débiles sean fuertes para ellos” (Éter 12:25–27).

Nos regocijamos en Cristo

Engarzada en ese sueño o visión está la “perla de gran precio” (Mateo 13:46).

Lehi y Nefi vieron:

- Una virgen con un niño en los brazos (véase 1 Nefi 11:15–20).
- Uno que había de preparar el camino, o sea, Juan el Bautista (véase 1 Nefi 11:27).

- El ministerio del Hijo de Dios (véase 1 Nefi 11:28).
- Doce hombres que seguían al Mesías (véase 1 Nefi 11:29).
- Los cielos abrirse y ángeles que ministraban a los hijos de los hombres (véase 1 Nefi 11:30).
- Multitudes bendecidas y sanadas (véase 1 Nefi 11:31).
- La crucifixión del Cristo (véase 1 Nefi 11:32–33).
- La sabiduría y el orgullo del mundo en oposición a Su obra (véase 1 Nefi 11:34–36; véase también 1 Nefi 1:9–14).

Todo eso es lo que vieron en un sueño o visión. Y eso es lo que nosotros afrontamos actualmente.

Ahora te hablo individualmente a ti, al “uno” de los dos millones: Igual que los profetas y apóstoles de tiempos pasados nosotros “hablamos de Cristo, nos regocijamos en Cristo, predicamos de Cristo, profetizamos de Cristo... para que nuestros hijos sepan a qué fuente han de acudir para la remisión de sus pecados” (2 Nefi 25:26).

“Los ángeles hablan por el poder del Espíritu Santo; por lo que declaran las palabras de Cristo. Por tanto, os dije: Deleitaos en las palabras de Cristo; porque he aquí, las palabras de Cristo os dirán todas las cosas que debéis hacer” (2 Nefi 32:3).

Después Nefi agregó:

“Por tanto, si después de haber hablado yo estas palabras, no podéis entenderlas, será porque no pedís ni llamáis; así que no sois llevados a la luz, sino que debéis perecer en las tinieblas.

“Porque he aquí, os digo otra vez, que si entráis por la senda y recibís el Espíritu Santo, él os mostrará todas las cosas que debéis hacer” (2 Nefi 32:4–5).

Las impresiones del Espíritu Santo

Ustedes son parte de una generación interesante en la que las pruebas serán constantes en su vida. Aprendan a seguir las impresiones del Espíritu Santo, que ha de ser su escudo, su protección y su maestro. No se avergüencen nunca de las doctrinas del Evangelio ni de las normas que enseñamos en la Iglesia. Si son fieles en la Iglesia, siempre serán muy diferentes de la mayoría del mundo.



Tienen la ventaja de saber que pueden ser inspirados en todas sus decisiones. Son muchas las que tienen por delante: la que tiene que ver con terminar sus estudios, la de buscar al compañero o compañera de su vida, la de encontrar empleo, la de establecerse, la de criar hijos en un mundo que está al revés. Sus hijos estarán expuestos a mucho más que nosotros, los de mi generación.

Al viajar por la Iglesia, notamos que nuestra juventud de hoy es más fuerte que la del pasado. Cuando los oigo hablar en las conferencias y en la reunión sacramental, los oigo citar pasajes de las Escrituras y defender las normas; no oigo las burlas cínicas típicas de los que no son fieles ni están totalmente convertidos.

Presidimos una iglesia de más de trece millones de miembros que continúa creciendo. La Iglesia está en el mundo; ahora gran parte de ella es internacional. Muchos de sus miembros no tienen la oportunidad de

asistir a la universidad, pero viven el Evangelio. Y verlos y estar entre ellos es maravilloso y extraordinario.

Al pensar en ustedes, jóvenes Santos de los Últimos Días, y en el Libro de Mormón y en el sueño o la visión que tuvo Lehi, vemos que en él hay profecías que se pueden aplicar específicamente a ustedes. Vuelvan a leerlo, empezando por 1 Nefi 8, y sigan hasta leer el consejo que se da. El Libro de Mormón habla de la vida después de la muerte: lo que le sucede al espíritu (véase Alma 40:11-12) y lo que pasa en el mundo de los espíritus (véase 2 Nefi 2:29; 9:10-13). Todo lo que necesitan saber está ahí. Léanlo e intégrenlo en su vida; entonces, las críticas y las mofas del mundo, burlándose de los que son de la Iglesia, no tendrán importancia para ustedes como no la tiene para nosotros (véase 1 Nefi 8:33). Nosotros nos limitamos a seguir adelante, haciendo lo que se nos llama a hacer, y sabemos que el Señor nos guía.

Tal vez piensen que el sueño o la visión de Lehi no tiene ningún significado para ustedes, pero sí lo tiene, porque ustedes están en él; todos estamos en él.



Ruego que reciban las bendiciones del Señor en sus labores. Invoco las bendiciones del Señor para ustedes al seguir avanzando en la mañana de su existencia, donde se encuentran ahora, hacia el atardecer de su vida, donde me encuentro yo, para que sepan que el Evangelio de Jesucristo es verdadero. Enfrentarán muchos momentos grandiosos, tumultuosos y difíciles a lo largo de su vida, y disfrutarán de gran inspiración y gozo.

Ustedes son mejores de lo que éramos nosotros. Estoy convencido de que, en vista de lo que sin duda iba a suceder y de las profecías que se recibieron, el Señor ha reservado espíritus especiales para venir en esta época a fin de asegurarse de que Su Iglesia y reino estén protegidos y avancen en el mundo. Como siervo del Señor, invoco Sus bendiciones sobre ustedes y les testifico que el Evangelio es verdadero. ■

Tomado de un discurso pronunciado el 16 de enero de 2007, en la Universidad Brigham Young. Si desea ver el texto completo en inglés, vaya a <http://speeches.byu.edu>.

Al ayudar a los jóvenes a planificar y llevar a cabo actividades productivas de la Mutual, puede que los líderes escuchen a menudo, y quizá incluso teman, la pregunta: “¿Qué vamos a hacer esta semana?”; y aunque con frecuencia conocemos la respuesta, una pregunta más difícil sería: “¿Qué vamos a *lograr* con lo que hagamos esta semana?”.

A medida que los jóvenes y sus líderes planifican y llevan a cabo actividades, permiten que se creen recuerdos e incluso testimonios que permanecerán hasta la eternidad.



Recientemente, en un discurso para los líderes de los jóvenes, el presidente Thomas S. Monson les aconsejó lo siguiente: “La responsabilidad fundamental de ayudar a los jóvenes a escoger lo bueno cuando se les presente una decisión es una regla

tan vital hoy como jamás lo ha sido”.

“Proporcionenles recuerdos que se puedan llevar a la eternidad”, dijo, “y el Señor llamará su nombre bendito”. También repitió, como lo hace con frecuencia, que el Señor inspira a aquellos a quienes llama¹.

Mutuamente beneficiosa

La revista *Liahona* ha invitado a algunos líderes de la Iglesia a recordar una Mutual u otra actividad para los jóvenes que haya sido de vital importancia para ellos, y a compartir lo que les aportó dicha actividad. Puede que estas experiencias reconforten a los





líderes actuales, al darse cuenta de que su dedicación y esfuerzo permite que se creen recuerdos importantes y testimonios eternos.

Partícipe de algo extraordinario

Por el élder Neil L. Andersen

Del Quórum de los Doce Apóstoles



A finales de la primavera de 1967, se pidió a nuestro barrio que seleccionara a dieciséis jóvenes para que participaran en el Festival de Baile de la Iglesia a nivel general. Para nuestro pueblo de la zona rural de Idaho, eso era toda una aventura. El festival tendría lugar en el gigante estadio de la Universidad de Utah, con miles de asistentes. Yo no era bailarín y me mostré un tanto reacio en nuestros primeros ensayos, pero pronto llegué a disfrutar de la compañía de los buenos jóvenes y jovencitas que se preparaban para dicho festival. La idea de ir a la gran ciudad de Salt Lake y de alojarnos en un hotel

con piscina nos motivaba.

Llegamos a la ciudad de Salt Lake el día previsto y comenzamos a vestirnos para nuestra actuación. De repente, me di cuenta de que no tenía los pantalones negros que debía ponerme para nuestro baile de salón. Los había dejado en casa. Ni siquiera consideramos ir a una tienda para comprar unos pantalones, porque habrían sido demasiado caros. No sabía qué hacer.

La solución llegó cuando mi líder de Hombres Jóvenes, el hermano Lowe, me ofreció que me pusiera sus pantalones oscuros. Cuando me los puse, me dio gusto me quedaran bien de largo; sin embargo, pronto me di cuenta de que tenía un problema: la cintura de los pantalones me quedaba muy grande. “¿Qué voy a hacer?”, pensé. Me sentía agradecido por la amabilidad del hermano Lowe, pero me avergonzaba llevar aquellos pantalones tan anchos. El hermano Lowe y mis amigos me aseguraron que nadie se daría cuenta, ya que los pantalones quedarían cubiertos por la chaqueta (saco) y que podría utilizar un cinturón para ajustármelos.

Todavía recuerdo la sensación que tuve al llegar al estadio y ver a cientos de jóvenes y jovencitas de todo el país que compartían mis creencias y convicciones. Para mí constituyó un gran momento el darme cuenta de la importancia que tenía la Iglesia para tantas personas.

Cuando llegó nuestro turno, entramos en el estadio. Al comenzar el baile, me di cuenta horrorizado de que se me estaban cayendo aquellos pantalones tan abultados. No tenía tiempo para arreglar la situación, ya que la música había comenzado. Por aquel dilema tuve que agregar nuevos pasos a mi baile. No sólo tenía que recordar todo lo que se nos había enseñado, sino que también debía inventar nuevos movimientos para que los pantalones permanecieran



en su sitio. En ocasiones, esos pasos desesperaban a mi talentosa pareja de baile, pero me salvaron de un final más delicado.

Nunca he olvidado aquellos breves aprietos que tuve con el baile de salón; pero ante todo, nunca he olvidado el sentimiento de que todos éramos partícipes de algo extraordinario: no sólo de un festival de baile, sino de la Iglesia restaurada y del evangelio de Jesucristo.

Un testimonio obtenido al amanecer

Por el élder Paul B. Pieper

De los Setenta



Crecí siendo miembro de la Iglesia; mis padres me enseñaron los principios del Evangelio, mi digno padre me bautizó y confirmó, y recibí el sacerdocio de manos de él. Sentí la influencia del Espíritu en mi vida, aunque no recibí un testimonio de la realidad de la Expiación hasta una Pascua de Resurrección, durante mis años de adolescente.

Un grupo de varios centenares de alumnos de seminario nos reunimos antes del alba para tener una reunión de testimonios. Supongo que compartí mi testimonio esa mañana, pero no lo recuerdo con certeza. Lo que sé es que durante la reunión, conforme el sol se alzaba anunciando una nueva Pascua de Resurrección, el Espíritu penetró mi corazón y me testificó de la realidad de Jesucristo, de Su vida, Sus enseñanzas, Su expiación y Su resurrección. He sentido muchas veces la confirmación de ese testimonio durante los más de treinta años que he testificado

de Jesucristo en calidad de misionero, padre, amigo y líder de la Iglesia. No obstante, mi sostén ha sido el testimonio que recibí del Espíritu esa mañana de Pascua de Resurrección.

La formación de futuros misioneros

Por el élder Keith K. Hilbig

De los Setenta



Como miembro del Barrio Milwaukee, Wisconsin, tuve líderes devotos que me brindaron dirección. Nuestras actividades

constituían un recurso maravilloso para cultivar habilidades de interacción social, y nos ayudaban a superar la torpeza de los años de la adolescencia. Sin embargo, una experiencia en especial que tuve en la Mutual modeló el curso de mi joven vida. Sucedió en 1956, ¡hace cincuenta y cuatro años! No obstante, aun hoy la recuerdo con claridad.

Los hombres jóvenes trabajamos juntos cada miércoles durante la Mutual para construir una réplica detallada de más de un metro de altura (cuatro pies) del hermoso Templo de Salt Lake. También hicimos un póster grande que detallaba el propósito y la historia del Libro de Mormón.

La tropa de Boy Scouts de nuestro barrio había obtenido un lugar para exhibir muy prominente en la exposición anual de habilidades Scout de la ciudad. Centenares de visitantes caminaron frente a nuestro puesto y vieron nuestra exhibición. Muchos de ellos se detenían y preguntaban a los jóvenes poseedores del Sacerdocio Aarónico vestidos con uniformes Scout en cuanto al propósito de la

exposición del templo. Luego, muchas personas preguntaban sobre el Libro de Mormón. Los jóvenes poseedores del Sacerdocio Aarónico les explicábamos lo mejor que podíamos y después les regalábamos un ejemplar de tapa blanda del Libro de Mormón.

Un querido compañero Scout y yo (estábamos en el mismo quórum de maestros) nos sentíamos como misioneros de veinte años. Ambos nos comprometimos en silencio a ser dignos y a prestar servicio como misioneros de tiempo completo. Con el tiempo, los dos hicimos precisamente eso; gracias, en parte, a la Mutual y a los líderes devotos de los jóvenes.



Estoy convencida

de que las actividades, a grande o pequeña escala, son clave para fortalecer no sólo a los jóvenes de la Iglesia, sino también a las familias. En ese entorno, el Evangelio se enseña de una manera informal, y se observa cómo lo aplican en su vida las personas que han sido llamadas a dirigir.

Al pensar en actividades, quizá deberíamos recordar el decimotercer Artículo de Fe con un pequeño matiz: Si hay algo virtuoso, o bello, o de buena reputación, o digno de alabanza... esto *aportamos*.

Elaine S. Dalton, Presidenta General de las Mujeres Jóvenes

Por medio de cosas pequeñas y sencillas

Por Elaine S. Dalton

Presidenta General de las Mujeres Jóvenes



Cuando pienso en las experiencias de mi juventud, pienso en la acumulación de las cosas pequeñas y sencillas que fortalecieron mi testimonio (véase Alma 37:6–7). El barrio de mi juventud era como una gran familia. Cuando hacíamos una cena de barrio, todos asistían. Cada vez que la Sociedad de Socorro realizaba una venta para recabar fondos o la Primaria un desfile, todos asistían. Nuestro barrio era nuestra vida social.

Al recordar mi primer espectáculo de teatro ambulante, recuerdo vívidamente los ensayos, realizados temprano por la mañana; las oraciones; las conversaciones con otras personas mientras aguardábamos para interpretar nuestros papeles; y la camaradería que sentíamos al pintar el escenario, ensayar y aprender juntos. Fue en esos momentos que observé cómo el Evangelio obraba en la vida real de personas reales. Vi cómo las asesoras resolvían problemas, cómo los líderes reaccionaban bajo presión, cómo los cónyuges se relacionaban entre sí, y tomé decisiones en silencio en cuanto a vivir los principios que se me enseñaban los domingos. Sentí el Espíritu al orar por milagros, tales como el recordar nuestro papel o la salud de uno de los jóvenes.

No recuerdo la letra de mi papel en ese espectáculo de teatro ambulante, ni tampoco recuerdo todos los demás detalles. No obstante, recuerdo cómo me sentí cuando lo interpretamos y miré el rostro de los miembros

¿EN QUÉ CONSISTE LA MUTUAL?

Los hombres y mujeres jóvenes deben llevar a cabo con regularidad actividades programadas, a las que se conoce como Mutual. El término *Mutual* sugiere que se comparten experiencias en las que existen el respeto y el apoyo mutuos. Las actividades de la Mutual deben proporcionar a los jóvenes oportunidades variadas de servir a los demás y de crecer espiritual, social, física e intelectualmente.

La Mutual tiene lugar en un día o una tarde que no sea domingo o lunes. Normalmente se lleva a cabo una vez a la semana, pero puede hacerse con menor frecuencia si los líderes del sacerdocio determinan que las distancias de viaje, los recursos y otras circunstancias impiden las reuniones semanales.

Supervisan la Mutual las presidencias de Hombres Jóvenes y Mujeres Jóvenes del barrio o rama, bajo la dirección del obispado o de la presidencia de la rama.

Si desea más información, visite LDS.org y haga clic en “Serving in the Church” (en inglés).

de mi barrio y vi su aprobación y percibí su amor.

Aceptar la invitación

Por David L. Beck

Presidente General de los Hombres Jóvenes



Una de las actividades más memorables en la que participé como joven fue un gran festival de baile. Estoy seguro de que jamás me habría ofrecido voluntariamente para tal actividad. Sin embargo, tras algo de amable persuasión, acepté la invitación a participar, aunque al principio la idea no me entusiasmaba mucho.

Practicábamos mucho, y el aprendizaje de las danzas se llevaba a cabo lentamente. Estoy agradecido por los dedicados instructores, por la paciente compañera de baile y por mi madre, quien cosió el traje y me alentó a dar lo mejor de mí.

El festival se celebró en un estadio de fútbol americano. Jamás había participado en algo tan grande; cada grupo amenizó a la multitud al

interpretar danzas coreografiadas en trajes multicolores. Luego el campo de fútbol americano literalmente se colmó de bailarines cuando interpretamos todos juntos el número final. Resultó ser un espectáculo impresionante.

Disfruté el festival de baile mucho más de lo que había pensado, y me permitió ver la Iglesia de un modo diferente. Vi una vasta cantidad de jóvenes que pasaban un momento maravilloso. Conocí nuevos amigos, cultivé nuevas habilidades y desempeñé una pequeña parte en una gran producción que entretuvo a millares de personas.

Debido a que acepté la invitación para bailar en ese festival —así como otras invitaciones que se me han extendido en la Iglesia— mi vida ha sido bendecida, y he tenido la oportunidad de bendecir a otras personas. Me siento muy privilegiado por haber tenido tantas experiencias maravillosas como miembro de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. ■

NOTA

1. Véase Sarah Jane Weaver, “Building on a Firm Foundation for Young Women”, *Church News*, 28 de noviembre de 2009, pág. 3.

PAPI, ¡BAUTÍZAME!

Cuando atravesé la puerta una tarde, Jessie, mi hija de seis años, estaba sentada en un taburete en la cocina. Su semblante me preocupó, y le pregunté qué había sucedido.

“Papi, ¿es cierto que soy una hija del diablo?”, preguntó con gran preocupación.

La pregunta me cayó como un cubo de agua fría. Jessie me dijo que la hermana de su amiga, de tres meses de edad, ya se había bautizado. Jessie se sorprendió y le preguntó a su amiga por qué la hermanita se había bautizado a tan temprana edad. Su amiga le respondió que todos los bebés tenían que ser bautizados.

“¿Tú no te has bautizado?”, preguntó su amiga entonces. Cuando Jessie dijo que no, su amiga insistió en que era una hija del diablo.

“Papi, ¡bautízame!”, imploró Jessie. “¡No quiero ser una hija del diablo!”.

Comprendí que esa dificultad debía resolverse de inmediato. Le expliqué la importancia del bautismo y cómo los niños no tienen necesidad de bautizarse hasta que cumplan ocho años de edad (véase Moroni 8:11–23). Debido a que ella tenía sólo seis años, le dije a Jessie que debía aguardar un poco más antes de bautizarse. Le aseguré que ella era una hija de Dios y que Él la amaba. Su pregunta nos condujo a Moroni 10:4–5, donde Moroni nos dice cómo podemos determinar “la verdad de todas las cosas”.

Tras leer esos versículos, le pregunté si quería orar a nuestro Padre Celestial y preguntarle si las cosas que habíamos hablado eran verdaderas; y me dijo que sí.

Nos arrodillamos juntos y Jessie inclinó la cabeza y oró: “Padre Celestial, deseo saber si las cosas que mi papá me ha dicho son verdaderas. En el nombre de Jesucristo. Amén”.

Comprendí que había conducido a mi hija a ofrecer una de las oraciones más importantes de su vida. Comencé a suplicar en mi corazón como jamás lo había hecho antes, pidiendo a nuestro Padre Celestial que respondiera su oración.

Después de unos minutos, me dijo: “No escuché nada”.

Comencé a suplicar en mi corazón como jamás lo había hecho antes, pidiendo a nuestro Padre Celestial que respondiera la oración de mi hija.

La tomé entre mis brazos y le dije: “Nuestro Padre Celestial nos dio el Consolador, quien nos contesta con ...” y coloqué la mano sobre el corazón. Ella me interrumpió y dijo: “¡Con un calorcito en el pecho! ¡Ya lo siento, papi!”.

La abracé fuertemente y le agradecí a nuestro Padre Celestial el haber respondido su oración. Yo también sentí un ardor en el pecho. Le dije a Jessie que lo que ella había sentido era una respuesta a su oración, y que ahora ella sabía que era una hija de Dios y que debía bautizarse cuando tuviera ocho años. Ella respondió que esperaría.

Han transcurrido muchos años desde esa experiencia, pero aún me recuerda que nuestro Padre Celestial cumple Sus promesas. ■

José Armando González Mondragón, México





"Hola", dije con una voz insegura pero amigable. "Me llamo Ashley".

CAMBIÉ MI MIEDO POR AMOR

Todos los días, al volver a casa de la universidad, lo veía en el autobús. Siempre llevaba la misma camiseta grande, el mismo calzado deportivo desgastado y una gran sonrisa... y siempre estaba sentado solo. Sin embargo, se trataba de un pasajero especial, porque tenía una discapacidad mental.

Cada día el Espíritu me susurraba que lo saludara, mas día tras día mi orgullo me impedía hacerlo. Tenía miedo de que alguien me viera en compañía de una persona tan distinta a todos los demás. Al fin y al cabo, tenía yo una reputación que conservar.

Una tarde de invierno, cuando sentía el Espíritu con bastante fuerza y tenía un poquito más de valentía, me subí al autobús, lo vi en el lugar de siempre y me senté cerca de él, aunque no muy cerca, por si acaso me acobardaba. Cuando casi habíamos llegado a mi parada, cerré los ojos, hice una oración en silencio

y me volteé hacia él.

"Hola", dije con una voz insegura pero amigable. "Me llamo Ashley".

Cuando me sonrió, mi miedo y orgullo de inmediato se desvanecieron.

"Me llamo Lenny", me respondió con timidez.

Con esas pocas palabras, se empezó a forjar un vínculo de amistad entre los dos.

Al otro día, me volví a sentar junto a Lenny, y esta vez fue más fácil: ya éramos amigos. Cuando me senté, él introdujo la mano en la mochila y sacó una tarjeta de San Valentín hecha a mano que estaba dirigida a "La muchacha bonita que veo todos los días en el autobús".

Hacía mucho que había pasado el Día de San Valentín, pero Lenny me había hecho esa tarjeta especial y había estado esperando con paciencia a que surgiera la oportunidad de dármela. No pude contener las lágrimas

que se me derramaban. ¡Cuán agradecida estaba de que el Espíritu no se había dado por vencido conmigo y de que finalmente yo hubiera dejado de lado mi orgullo y enfrentado el miedo de hablarle a Lenny!

Ahora todos los domingos viene a cenar con nosotros y ha llegado a ser como uno más de la familia. Todos los días, Lenny me ayuda a recordar las bendiciones que resultan de despojarse del orgullo y de tener la valentía de hacer lo

correcto. Al verlo cada día me acuerdo de 1 Juan 4:18: "En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa afuera el temor". ■

Ashley Johnson Evanson, Utah, EE. UU.

EL CORNO FRANCÉS DE MI HERMANO

Me crié escuchando a mi hermano mayor practicar el corno francés. Día tras día, año tras año, el sonido de su corno salía desde nuestra casa, tanto así que incluso lo podía escuchar a cuerdas de distancia cuando yo volvía a casa de la escuela primaria.

Si me lo hubieran preguntado, seguro que habría dicho que nadie jamás había tocado el corno francés tan bien como mi hermano, pero a veces el hecho de que siempre estuviese practicando me hacía pasar vergüenza, y una vez le pedí a mi madre que lo hiciera desistir. ¡Incluso cuando salíamos de vacaciones llevaba su corno!

Años después, mi hermano y yo participamos en una competencia

musical en el norte de California, en una universidad enorme en la cual yo jamás había estado. Allí, el grupo de cantantes de madrigales de mi secundaria, del cual yo formaba parte, obtuvo uno de los puntajes más altos, lo cual significaba que volveríamos a cantar más tarde ese mismo día. Recibimos instrucciones sobre dónde encontrarnos y cómo llegar allí, y cada uno partió por su lado. Pronto me encontré sola, en medio de la universidad mirando los edificios altos. No veía a nadie conocido, pero recordé lo que mi madre me había dicho en caso de que alguna vez me perdiera: “Quédate donde estés”.

Allí me quedé, pero me daba vergüenza pedir indicaciones; además, no sabía a dónde tenía que ir. No recordaba nada de lo que me habían dicho sobre dónde o cuándo encontrarnos nuevamente. Sin embargo, de repente se me ocurrió pedirle ayuda al Padre Celestial. En aquel entonces no era miembro de la Iglesia, pero asistía a las reuniones con regularidad con mis amigos Santos de los Últimos Días, así que se me había enseñado que el Padre Celestial contesta las oraciones.

Entonces me quedé allí parada ofreciendo una oración silenciosa en mi corazón. Antes incluso de llegar a decir amén, mis oídos captaron algo. Muy a lo lejos escuché un sonido muy tenue pero conocido... un sonido que había escuchado toda la vida. Empecé a dirigirme hacia la música, y a medida que lo hacía, ésta se volvía más fuerte. ¿Sería el corno de mi hermano? Estaba segura de que sí.

Pero entonces empezaron a sonar otros cornos. Dudé. ¿Realmente podía yo distinguir cuál de todos esos cornos era el de mi hermano? Sin embargo, cada vez que dudaba, escuchaba

el corno de él, como si me llamara. Al entrar al edificio, subir las escaleras y acercarme más a la música, sentí miedo. La idea de entrar a alguna habitación y encontrarme con algún desconocido me hizo sonrojar. Cuando llegué al tercer piso, volví a escuchar, tomé mi decisión, respiré profundo y abrí la puerta. ¡Allí estaba él!

El Padre Celestial nos da Su Espíritu a fin de enseñarnos, testificarnos, protegernos y guiarnos hacia la seguridad cuando nos sentimos solos y abandonados. Aprendemos a conocer Su voz al escucharla con frecuencia y al familiarizarnos con ella de tal forma que podemos reconocerla en medio de todas las otras voces que nos desviarían.

No nos debe avergonzar Su voz, ni debemos dudar en seguirla. Si le pedimos ayuda al Padre Celestial y después prestamos oído, pronto a obedecer, sé que lo oiremos a Él. ■
Sandy Lauderdale Cane, Misuri, EE. UU.

¡VETE DE ESTA FIESTA!

Hace algunos años, tuve la oportunidad de representar al estado de Utah en una convención nacional de nadadores de secundaria que se llevó a cabo en Ohio.

Durante nuestra estancia, hubo fiestas para los atletas. La primera noche, cuando fui a una de esas fiestas, pensaba que iba a ser como las entretenidas reuniones que teníamos en mi estado, en las que tomábamos refresco y nos divertíamos con algunos juegos, pero en cuanto entré al lugar me di cuenta de que la realidad era otra.

De inmediato entendí a qué se referían los artículos de las revistas de la Iglesia cuando decían: “Eres muy notorio cuando eres el único miembro de la Iglesia”. De alguna forma mis compañeros atletas ya se habían dado cuenta de que yo era Santo de los Últimos Días. Hubo silencio en la sala, y todos parecían estar mirándome cuando extendí la mano para tomar unas papitas.

“Oye”, dijo alguien, “tú eres mormona, ¿no?”.

Sonreí con orgullo y contesté: “Así es, y me da mucho gusto serlo”.

Cuando recogí mi bolso de natación y me dirigí hacia la puerta, uno de los muchachos gritó: “Oye, tú no aguantas nada”.



Entonces siguió la fiesta, pero yo sentía que muchos me miraban, observando todo lo que hacía. Después de un rato, la fiesta empezó a estar fuera de control. No estaba segura de la magnitud del desorden que se iba a formar, pero no me interesaba ser parte de todo eso. Me daba miedo de que si me quedaba, la gente iba a tener la impresión errada en cuanto a mis normas. Además, el Espíritu me indicó que me fuera. Cuando recogí mi bolso de natación y me dirigí hacia la puerta, uno de los muchachos gritó: “Oye, tú no aguantas nada”.

Simplemente le sonreí y contesté: “Nos vemos mañana”; y enseguida salí de allí, y me sentí bien por haber hecho notar mi presencia a la vez que defendía las normas del Señor.

A la mañana siguiente, durante una reunión de la cámara de delegados, se puso de pie uno de los delegados y con severidad dijo: “Anoche sucedió algo que no quiero que se repita nunca más. Ustedes se encuentran aquí para representar a sus estados, así que ¡háganlo bien y compórtense de forma apropiada!”.

Después agregó: “Algunos de ustedes se fueron temprano y no estuvimos involucrados en lo que sucedió. Gracias”.

Durante el resto de la semana recibí más actitudes de respeto y gestos de amistad que nunca antes, y porque representé bien al estado de Utah, muchos entrenadores de todo el país me instaron a postularme para el cargo de representante de los atletas del oeste del país.

Nunca supe qué sucedió en aquella fiesta, pero me siento agradecida porque el Espíritu me indicó que me fuera. ■

Sonrisa Oles Hasselbach, California, EE. UU.

ESTOY ORGULLOSO DE USTED

Como misioneros en Ghana, los días de preparación lavábamos la ropa a mano. El élder Moss, mi compañero que hacía poco había llegado de Estados Unidos, nunca había lavado la ropa de esa forma, pero yo, por ser originario de Ghana, estaba acostumbrado a hacerlo.

Todos los lunes, el élder Moss empezaba a refregar su ropa, pero más o menos cuando iba por la mitad de la tarea, las manos y los nudillos le empezaban a sangrar.

Entonces yo tenía que completar la tarea por él, además de terminar de lavar mi propia ropa.

Un lunes, cuando llegó la hora de lavar, el élder Moss parecía estar algo preocupado. Yo me había lastimado la mano el día anterior, y él sabía que por ello no estaba en condiciones de ayudarlo con su ropa, ya que ni siquiera iba a poder terminar la mía. Empezó a lavar, pero como siempre, cuando iba a la mitad, necesitó ayuda.

Como yo no podía ayudar a mi compañero a lavar, lo alenté a aguantar, a darles descanso a sus manos y después seguir con el intento. Dejó de hacerlo por un tiempo y después siguió. Le dije que podía encontrar la manera de terminar, y aunque todavía le dolían las manos y los nudillos, siguió adelante. Cuando terminó, me dijo: “Estoy orgulloso de mí. Élder Asante, ¿está usted orgulloso de mí?”.

“Sí, claro que estoy orgulloso de usted”, le contesté.

Al pensar en aquella experiencia, me di cuenta de que aunque el Padre Celestial conoce nuestro potencial, nos pone a prueba para que cultivemos la diligencia, la paciencia y la fidelidad. Él se siente complacido con nosotros cuando tomamos decisiones justas y comprobamos que podemos sobrellevar nuestras aflicciones.

Cuando nos esforzamos con esmero y sobrellevamos las pruebas que se nos presentan, podemos decir: “Padre Celestial, ¿estás orgulloso de mí?”. Sé que el Padre Celestial y Jesucristo se sienten complacidos cuando perseveramos y que Ellos nos lo harán saber un día, cuando nos den la bienvenida a casa. ■

Richard Domeng Asante, Ghana



AQUELLOS QUE SON DIFERENTES

Ruego que Dios nos bendiga para que nos demos cuenta de que gran parte de nuestro progreso en venir a Cristo depende de la manera en que tratemos a los demás, especialmente a aquellos que son diferentes de nosotros.



**Por el élder
Marlin K. Jensen**
De los Setenta

Yo nací en 1942; dos años antes, mi madre había dado a luz a mi hermano mayor que se llama Gary y es una persona muy especial. Cuando nació, su cerebro quedó dañado por falta de oxígeno, y su edad mental nunca superó los seis o siete años.

Durante más de sesenta años, observé cómo mis padres cuidaban de Gary: le ayudaban a lavarse los dientes y a peinarse, y a ponerse la corbata los domingos. A él le encantaban los caballos y los vaqueros, así que le llevaban a ver rodeos y películas del Oeste. Le mostraron innumerables gestos de amor y bondad.

Desafortunadamente, las personas no siempre son tan amables con aquellos que son diferentes, y lamento decir que algunos niños, incluso de familias activas de Santos de los Últimos Días, se mostraron desconsiderados con mi hermano. No le dejaban participar en los juegos, le insultaban y se burlaban de él sin compasión.

Gary tenía las cualidades de un niño y siempre estaba dispuesto a perdonar; él quería y aceptaba a todo el mundo. Creo que durante mi niñez, aparte de mis padres, ese hermano especial influyó en mí más que nadie en lo que respecta a formar mi perspectiva de la vida. A veces pienso cómo será tras la Resurrección, cuando, según describe Alma,

“todo será restablecido a su propia y perfecta forma” (Alma 40:23). Entonces conoceremos al verdadero Gary, y creo que nos sentiremos muy agradecidos por todas las cosas buenas que hemos hecho por él y muy tristes por aquellos momentos en los que podríamos haber mostrado más amor y más comprensión por sus circunstancias especiales.

La importancia del amor y de la comprensión

En nuestro mundo hay muchas personas como Gary. Incluso en la Iglesia hay ciertos hermanos y hermanas que podrían considerarse “diferentes”, y que necesitan nuestro amor y comprensión de una manera especial. La necesidad que tienen de recibir amor y comprensión procede en parte de la cultura que se ha establecido a medida que hemos procurado vivir según el plan de Dios para nosotros. Como sucede con todas las culturas, la generada por nuestros esfuerzos por vivir según el evangelio de Jesucristo abarca ciertas expectativas y costumbres moralmente vinculantes. Se valora mucho el matrimonio y la familia, por ejemplo, y los padres y las madres tienen funciones que Dios les ha confiado. Se insta a los niños y jóvenes a vivir según determinadas normas y a seguir caminos determinados para alcanzar ciertas metas educativas y espirituales.

Los frutos que deseamos obtener al vivir una vida centrada en el Evangelio se presentan como ideales que se nos insta a esforzarnos por alcanzar, y aunque tales ideales se basan en la doctrina y representan objetivos deseables en nuestra búsqueda de la vida eterna, a veces pueden convertirse en fuentes de desilusión y dolor para aquellos cuya vida difiere del ideal.

Por ejemplo, un miembro de la Iglesia divorciado, una persona que permanece soltera a pesar de estar en edad de casarse, una persona que padece ataques de depresión o trastornos de la alimentación, o los padres de un hijo que se ha descarriado pueden sentirse incómodos y que no han logrado lo que se espera de ellos. Otros miembros de la Iglesia que quizá se sientan culturalmente expuestos son aquellos que pertenecen a una raza minoritaria, los que luchan con sentimientos de atracción por personas del mismo sexo, o jóvenes varones que, por alguna razón, deciden no prestar servicio en una misión a la edad habitual. Los miembros que se arrepienten y cuyas transgresiones requieren medidas disciplinarias de la Iglesia formales y más públicas también suelen sentirse incómodos en sus relaciones sociales en la Iglesia.

Incluso cuando son dignos, los miembros cuya vida no se ajusta al ideal y que por ello son considerados diferentes, suelen sentirse inferiores y culpables. Esos sentimientos se acentúan cuando nosotros, en calidad de hermanos y hermanas, no les mostramos tanta consideración y tacto como deberíamos. Piensen, por ejemplo, en el efecto no intencionado que puede causar un miembro del barrio en un matrimonio sin hijos al preguntarles cuándo tendrán hijos, sin darse cuenta de que hace mucho tiempo que desean tenerlos pero no lo han conseguido.

Al esforzarnos por resolver esas situaciones delicadas, es importante que nos demos cuenta de que la solución no consiste en eliminar ni en rebajar el nivel del ideal en cuestión. Los profetas y apóstoles siempre han tenido el deber de enseñarnos e instarnos a procurar



De una manera u otra, todos somos esa oveja perdida. Todos tenemos nuestras flaquezas, y nuestras vidas difieren en diversos aspectos del ideal. ¡Todos somos diferentes!

alcanzar el ideal. Eso es lo que hizo el Salvador. Su mandato fue: “Sed, pues, vosotros perfectos” (Mateo 5:48), y no solamente “Que tengáis un buen día”.

Todos somos diferentes

Hace varios años aprendí algo muy útil mientras leía las enseñanzas del Salvador acerca del hombre al que se le descarrió una de sus ovejas. El Salvador pregunta: “¿No irá por los montes, dejando las noventa y nueve, a buscar la que se ha descarriado?” (Mateo 18:12).

Como líder del sacerdocio, durante muchos años siempre me había considerado como el pastor, aquél que sale a buscar a la oveja perdida; pero en un momento de reflexión me di cuenta de que, de una manera u otra, todos somos esa oveja perdida. Todos tenemos nuestras flaquezas, y nuestra vida difiere en diversos aspectos del ideal. ¡Todos somos diferentes! Se trata de una constatación que nos conduce a la humildad, pero que resulta útil.

También es útil recordar que, al enseñar el ideal, el Salvador reconoció que éste no siempre se puede alcanzar de manera inmediata. Al hablar de los dones espirituales, esas maravillosas dádivas del Espíritu Santo, el Salvador dijo: “Se dan para el beneficio de los que me aman y guardan todos mis mandamientos”. La necesidad de guardar todos los mandamientos



para disfrutar de los dones espirituales parece un requisito tan elevado que resulta imposible, pero afortunadamente, el Salvador agrega que los dones espirituales también se dan para el beneficio de “los que *procuran* hacerlo” (D. y C. 46:9; cursiva agregada). El procurar guardar todos los mandamientos, incluso si a veces no logramos alcanzar el ideal, es algo que está al alcance de cada uno de nosotros y es aceptable para nuestro Padre Celestial.

Dado que en el bautismo todos hicimos convenio de “llorar con los que lloran; sí, y... consolar a los que necesitan de consuelo” (Mosíah 18:9), un aspecto importante de nuestro esfuerzo por ser discípulos de Cristo es el de mostrarnos compasivos y considerados con los que se encuentran en circunstancias especiales, los que son diferentes. Nefi escribió lo siguiente en cuanto a Jesús: “Él no hace nada a menos que sea para el beneficio del mundo” (2 Nefi 26:24). Resulta inconcebible que el Salvador hiciera o dijera algo que intensificara el dolor de algún hijo de Dios o le hiciera daño. De hecho, Alma enseñó que como parte de la Expiación, Cristo sufrió voluntariamente nuestros dolores, enfermedades y aflicciones “a fin de que... [supiera] cómo socorrer a los de su pueblo, de acuerdo con las enfermedades de ellos” (Alma 7:12).

Podemos hallar un gran consuelo en la capacidad de Cristo para comprender nuestras

Un aspecto importante de nuestro esfuerzo por ser discípulos de Cristo es el de mostrarnos compasivos y considerados con los que se encuentran en circunstancias especiales, los que son diferentes.

propias experiencias, una característica que se conoce como la compenetración. El registro del ministerio de Cristo está lleno de muestras de Su compenetración y bondad hacia aquellos que eran diferentes.

En 1989, cuando se preparó *Canciones para los niños* de la Primaria, hacía falta una canción que hablara a los niños (y por extensión, a todos nosotros) acerca de aquellos que, debido a que son diferentes, necesitan de manera especial nuestro amor y comprensión. Esa sencilla canción, “Contigo iré”, resume de una manera muy hermosa cómo podemos mostrar nuestro amor y comprensión:

*Si tienes otra forma de andar,
Algunos te evitarán,
¡Mas yo no lo haré!*

*Si tienes otra forma de hablar,
Unos de ti se burlarán,
¡Mas yo no lo haré!*

*Contigo iré y hablaré,
Y así tú sentirás mi amor.*

*No evitó Jesús a nadie;
Dio su amor a todos;
¡Yo también lo haré!*

*Bendiciéndoles, Jesús les dijo:
“Ven y sígueme”.
¡Y yo lo haré!
¡Yo lo haré!*

*Contigo iré y hablaré,
Y así tú sentirás mi amor¹.*

Ruego que Dios nos bendiga para que nos demos cuenta de que gran parte de nuestro progreso en venir a Cristo depende de la manera en que tratemos a los demás, especialmente a aquellos que son diferentes; recordemos también que todos somos diferentes de alguna manera. ■

Tomado de un discurso pronunciado en una conferencia de estaca transmitida al condado de Utah, Utah, el 7 de septiembre de 2008.

NOTA

1. “Contigo iré”, *Canciones para los niños*, pág. 78.

DE LA FAMILIA

Por Rachel Neal

Al interactuar con otros jóvenes adultos solteros, he notado que a veces es fácil estar tan concentrados en nuestro estado civil que no les prestamos atención a las personas que nos rodean. Por ejemplo, cuando dejé mi barrio de jóvenes adultos y empecé a asistir a uno de familias, pensaba que merecía más atención, que me tuvieran más lástima y mayor cuidado por ser soltera. Todavía sigo sin encontrar una ocasión en la que esa actitud me haya beneficiado.

Durante el primer año que pasé en mi barrio, me sorprendí al descubrir que muchas de mis ideas habían resultado ser mitos. Aprendí que la gente casada puede ser amiga de la gente soltera y que yo podía tener una influencia en la vida de las personas. Algunas madres están encantadas de tener una amiga que vaya a visitarlas cuando sus esposos se han ido a trabajar o a cumplir con su llamamiento; a menudo los padres se sienten agradecidos cuando un adulto les presta atención a sus hijos individualmente, y la mayoría de ellos están muy bien dispuestos a “prestar” a sus hijos para que nos acompañen al cine o a otras actividades.

También me di cuenta de que

no era la única persona soltera, pues a otros miembros del barrio les había quedado el nido vacío, o eran divorciados o viudos, y también luchaban con los problemas de la vida sin compañero o compañera. Y, a pesar de que creía que las personas casadas eran más felices, conocí a algunas que lidiaban con la depresión, la pérdida del trabajo o con hijos discapacitados o rebeldes. Las personas que pasan por esas dificultades siempre agradecen tener a alguien que las escuche.

Pero esos descubrimientos y esas amistades no surgieron en forma instantánea, sino que llevaron tiempo y esfuerzo, y fueron el resultado de asistir regularmente a mis reuniones de la Iglesia, de servir en llamamientos y de buscar oportunidades de ayudar. Cuando mi obispo me pidió que fuera la maestra de los niños de seis años, no me sentí capaz de hacerlo, pero después del primer mes, varios padres me dieron las gracias y me dijeron cuánto disfrutaban sus hijos de ir a la clase. Hasta el día de hoy, algunos de mis amigos más íntimos del barrio son integrantes de las familias de esos niños.

Trato de estar siempre disponible para ayudar a los

Pensé que quizá nunca me sentiría aceptada por los miembros de mi barrio, pero me di cuenta de que estaba equivocada.

miembros de mi barrio, pero también ha habido ocasiones en las que la que necesitaba que le prestaran servicio era yo. Una vez, cuando tenía que pintar una habitación de mi casa antes de mudarme, estaba en medio de exámenes finales y, además, tenía que viajar para ir a un casamiento. Cuando le comenté mis circunstancias a una hermana de mi barrio, me dijo que reuniría a algunas hermanas para pintar la habitación. Su servicio me ahorró muchísimo tiempo y dinero.

Al parecer, los miembros de mi barrio no me definen según mi estado civil, ya que yo tampoco lo hago. Cuando charlo con otras personas, no menciono el hecho de no tener esposo; más bien, hablo acerca de mi trabajo, mis estudios, mis pasatiempos y mi familia inmediata. Al centrarme en esos temas, las personas ven que me caracterizo por mucho más que simplemente aquello que no tengo.

Un sabio amigo una vez me dijo que la amistad es un camino de doble sentido: no se puede dar sin recibir algo a cambio. Soy consciente de que todos los amigos que tenga no me brindarán las mismas experiencias que un esposo e hijos, pero también sé que el Padre Celestial ama a todos Sus hijos. Sin importar cuáles sean las circunstancias de nuestra vida, podemos sentirnos amados y aceptados. ■



Preguntas y respuestas

“¿Cómo debo reaccionar cuando se me ridiculiza por ser miembro de la Iglesia y por esforzarme por vivir de acuerdo con mis principios?”.

Por causa de la Luz de Cristo, los hijos de Dios saben distinguir entre el bien y el mal, pero lamentablemente hay quienes optan por no hacerle caso a ese conocimiento y ridiculizan a los que tratan de elegir el bien. Cada vez que puedas, trata de compartir tu testimonio con esas personas y de explicarles cuáles son las bendiciones que has recibido gracias a vivir conforme a las normas del Evangelio.

Tu reacción cuando te ridiculicen afectará la opinión que los demás tengan de ti y de la Iglesia. Nunca te pongas a discutir ni reacciones con enojo o crueldad. A veces sencillamente tienes que no hacer caso de lo que dicen los demás y seguir el ejemplo del Salvador de amar a esas personas y orar por ellas (véase 3 Nefi 12:44). Recuerda que debes ser “ejemplo de los creyentes en palabra, en conducta, en amor, en espíritu, en fe” (1 Timoteo 4:12).

Por último, no te avergüences de tu testimonio del Evangelio (véase Romanos 1:16). Tu firme ejemplo constituirá un testimonio poderoso de la veracidad del Evangelio para quienes te rodeen. El defender tus creencias con caridad y confianza también puede fortalecer a los que no tengan la fortaleza necesaria para hacer lo correcto. ■

Explica tus creencias



Hace algún tiempo, yo formaba parte de un equipo de baloncesto, y los partidos usualmente se jugaban los sábados. Sin embargo, cuando jugábamos los domingos, yo no iba, y mis compañeros se burlaban de mí. Cuando me preguntaron por qué no jugaba los domingos, les contesté: “Soy miembro de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, y me enseñan que debo santificar el día de reposo y no practicar deportes ese día. Cumpló con los principios del Evangelio porque sé que Dios quiere lo mejor para nosotros”. Después de eso, mis compañeros respetaron mis creencias y dejaron de burlarse de mí.

Nicolás B., 19, Córdoba, Argentina

Ora por ellos

El que otros ridiculicen tus creencias puede ser desalentador; no obstante, trato de recordar que los que se burlan en realidad están perdiéndose de las bendiciones del Evangelio, así que le pido al Padre Celestial que obre un cambio en sus corazones para ayudarlos a entender la importancia del

Evangelio. Sé que si vivo una vida buena y ejemplar, mi ejemplo puede ayudarlos a cambiar.

Itaobong O., 20, Rivers, Nigeria

No te avergüences

Si alguien te ridiculiza porque eres miembro de la Iglesia, simplemente dile que tienes un testimonio de la Iglesia y que te gusta ir a la capilla. Dile que sientes cerca a tu Padre Celestial. ¡No te avergüences ni tengas miedo de decir lo correcto!

Laura A., 12, Hesse, Alemania

Háblales con bondad



Leí el discurso del élder Robert D. Hales sobre el valor cristiano, en el cual dice que no debemos responder con enojo sino con bondad a los que se opongan a la Iglesia¹. Si demostramos un interés genuino, la mayoría de las personas dejará de portarse tan mal con nosotros. Siempre debemos tratar a las demás personas con respeto y amor porque el verdadero resultado será que nos tratarán de la misma forma. Si la gente te dice que hagas algo que va en contra de tus normas, sencillamente rechaza la oferta con tranquilidad y di: “Soy miembro de La Iglesia Santo de los Últimos Días y eso no va de acuerdo con mis creencias”. Incluso puedes sugerir una actividad diferente que vaya de acuerdo con tus normas.

Lucas H., 15, Arizona, EE. UU.

Sé un buen amigo

En primer lugar, yo pensaría en el ejemplo del Señor. Cuando dio Su vida por mí, no tenía imperfecciones ni motivo alguno para merecer lo que sufrió. En segundo lugar, pensaría en el ejemplo de José Smith, quien supo ser fuerte y valiente de modo tal que hoy me siento orgulloso de pertenecer

Las respuestas tienen por objeto servir de ayuda y exponer un punto de vista, y no deben considerarse como pronunciamientos de doctrina de la Iglesia.

a La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. En tercer lugar, demostraría bondad y daría servicio para así seguir siendo fiel a mis principios, demostraría mi amor por ellos siendo el mejor amigo y ejemplo que pudieran tener, les mostraría las bendiciones que pueden recibir si son obedientes a los principios del Evangelio. Al fin y al cabo, todos somos hijos de un mismo Padre amoroso y misericordioso.

Auguste R., 15, Tahití, Polinesia Francesa

Que alumbre tu luz



Debemos recordar por qué y para quién vivimos según nuestras normas. Si siempre tenemos presente el ejemplo del Salvador, estaremos preparados para aguantar esas situaciones con mansedumbre, sin espíritu de discordia y sin sentirnos avergonzados de las normas que hemos elegido vivir. Al actuar de esa forma, dejamos que nuestra luz alumbre delante de los hombres, y ellos verán nuestras buenas obras y glorificarán a nuestro Padre que está en los cielos (véase Mateo 5:16).

Lara M., 21, Paraíba, Brasil

Comparte tu testimonio



En la universidad donde yo estudiaba, había un joven que me molestaba porque yo era miembro de la Iglesia. Siempre quería contender, así que yo sencillamente trataba de eludirlo, pero un día le compartí mi testimonio, y dejó de molestarme. Siempre debemos mantenernos firmes y recordar cómo obtuvimos nuestro testimonio. Debemos reaccionar con autodominio para que el Espíritu Santo

siempre nos acompañe y nos fortalezca, sin importar lo que digan o piensen los demás. Debemos orar por esas personas para que algún día reciban a Jesucristo.

Brezka E., 21, Valparaíso, Chile

Habla con tus amigos miembros de la Iglesia



He descubierto que leer mi bendición patriarcal realmente me ayuda y me da una comprensión más clara de quién soy y de mis flaquezas y fortalezas, a fin de poder lidiar de mejor manera con pruebas como ésta. Sólo tengo dos amigos íntimos que son miembros de la Iglesia, pero hablo con ellos frecuentemente sobre cómo enfrentar las pruebas. Creo que eso de veras te ayudaría. Otra buena manera de lidiar con este problema es simplemente mostrar bondad y ser un ejemplo en todo lo que hagas. Sencillamente no puedes obligar a las personas a cambiar su forma de pensar, pero la mejor manera de mostrarles lo importante que es la Iglesia para ti es ser bondadoso y no enojarte con facilidad.

William L., 17, Nevada, EE. UU.

NOTA

1. Véase Robert D. Hales, "Valor cristiano: El precio del discipulado", *Liahona*, noviembre de 2008, pág. 72; "That Is Christian Courage", *New Era*, julio de 2009, pág. 2.



NO TOMES REPRESALIAS

Una de las grandes pruebas de la vida terrenal se presenta cuando nuestras creencias se ponen en tela de juicio o se critican. En esos momentos quizás queramos responder en forma agresiva y levantar los puños, pero esas son oportunidades importantes para detenernos, orar y seguir el ejemplo del Salvador... Cuando no tomamos represalias, cuando ofrecemos la otra mejilla y dominamos los sentimientos de ira, nosotros también seguimos el ejemplo del Salvador; manifestamos Su amor, que es el único poder que puede someter al adversario y dar una respuesta a nuestros acusadores sin, a la vez, acusarlos a ellos. Eso no es debilidad; eso es valor cristiano".

Elder Robert D. Hales del Quórum de los Doce Apóstoles, "Valor cristiano: El precio del discipulado", *Liahona*, noviembre de 2008, pág. 72.

SIGUIENTE PREGUNTA

"¿Qué debo contestarle a mis amigos cuando dicen que ningún hombre puede ver a Dios?"

Envía tu respuesta antes del 15 de septiembre 2010 a:

Liahona, Questions & Answers 9/10
50 E. North Temple St., Rm. 2420
Salt Lake City, UT 84150-0024, EE. UU.

O por correo electrónico a: liahona@ldschurch.org

Es posible que las respuestas se modifiquen para abreviarlas o darles más claridad.

La carta o el mensaje de correo electrónico debe ir acompañado de la siguiente información y autorización: (1) nombre completo, (2) fecha de nacimiento, (3) barrio o rama, (4) estaca o distrito, (5) tu autorización por escrito y, si tienes menos de 18 años, la autorización por escrito de tus padres (es admisible por correo electrónico) para publicar tu respuesta y fotografía.

BUENOS DÍAS

“El buen ánimo nos permite convertir todos nuestros ocasos en alboradas”.

Élder Marvin J. Ashton (1915-1994),
del Quórum de los Doce Apóstoles,
“Yo, el Señor, estoy con vosotros”,
Liahona, julio de 1986, pág. 59.



Doctrina y Convenios 1:38

Debemos dar oído a todas las palabras que el Señor comunica por medio de Sus profetas.

Lo que yo, el Señor, he dicho

A continuación se presentan algunas cosas que las Escrituras nos enseñan acerca de la revelación de Dios:

- El hombre vive de toda palabra que sale de la boca del Señor (véase Deuteronomio 8:3; Mateo 4:4; D. y C. 98:11).
- “Sin profecía, el pueblo se desenfrena” (Proverbios 29:18).
- El Señor no hará nada sin revelar Su secreto a los profetas (véase Amós 3:7).
- Dios dará a los hijos de los hombres línea por línea, precepto por precepto (véase 2 Nefi 28:30; D. y C. 98:12).
- Lo que hablen los siervos de Dios cuando sean inspirados por el Espíritu Santo será la voz del Señor (véase D. y C. 68:4).

promesas que contienen se cumplirán todas.

38 Lo que yo, el Señor, he dicho, yo lo he dicho, y no me disculpo; y aunque pasaren los cielos y la tierra, mi “palabra no pasará, sino que toda será ‘cumplida, sea por mi propia ‘voz o por la voz de mis ‘siervos, es lo ‘mismo.

39 Porque he aquí, el Señor es Dios, y el “Espíritu da testimonio, el testimonio es verdadero, y la verdad permanece para



Mi palabra no pasará

Las profecías y las bendiciones dadas por los profetas del Señor no siempre se cumplen en el tiempo y en la forma que las personas esperan. Piensa en algunos ejemplos de profecías y bendiciones que se hayan cumplido en un momento o de un modo inesperado y escribe en tu diario de qué manera ese principio puede aplicarse a tu vida.



Sea por mi propia voz o por la voz de mis siervos

“No es cosa insignificante, mis hermanos y hermanas, el tener un profeta de Dios entre nosotros. Grandes y maravillosas son las bendiciones que recibimos en nuestra vida cuando damos oído a la palabra del Señor dada a nosotros por intermedio de él... Cuando escuchamos el consejo del Señor expresado por medio de las palabras del Presidente de la

Iglesia, nuestra respuesta debe ser positiva y pronta. La historia ha demostrado que hay seguridad, paz, prosperidad y felicidad cuando respondemos al consejo profético tal como lo hizo Nefi de la antigüedad: ‘Iré y haré lo que el Señor ha mandado’ (1 Nefi 3:7)”.

Elder M. Russell Ballard, del Quórum de los Doce Apóstoles, “Recibiréis Su palabra”, *Liahona*, julio de 2001, pág. 80.



No me disculpo

“Cuando los críticos se burlan de esta obra, cuando los enemigos se mofan de ella, y cuando los incrédulos la menosprecian, estas formidables palabras del Todopoderoso recobran vida en mi mente. El Señor no se justifica por lo que ha dicho o hecho. Toda promesa se guardará, toda profecía se cumplirá”.

Presidente Gordon B. Hinckley (1910–2008), “El orden y la voluntad de Dios”, *Liahona*, agosto de 1989, pág. 2.

Presidente Gordon B. Hinckley (1910–2008), “El orden y la voluntad de Dios”, *Liahona*, agosto de 1989, pág. 2.

Nota del editor: Esta página no pretende ser una explicación exhaustiva del pasaje de las Escrituras escogido, sino un punto de partida para tu estudio personal.

El Señor lo puso en

Debemos compartir el Evangelio con las personas con quienes nos encontramos, porque nunca sabemos quién está preparado para escuchar nuestro mensaje.

Por Joni Larsen Marshall

Era un día cálido y soleado en Shilín, Taipéi, Taiwán, y mi compañera, la hermana Verhagen, y yo nos dirigíamos en bicicletas a visitar a un miembro. Como de costumbre, había muchísimo tránsito: las calles estaban llenas de autos, motos y bicicletas que iban en varias direcciones.

Como siempre, yo iba cerca del arcén para que otros vehículos pudieran pasar. De repente, choqué y me caí al suelo. Al levantar la vista, vi a un hombre que no dejaba de pedir disculpas. Aparentemente, él estaba en su auto estacionado en un lado la carretera y cuando abrió la puerta para salir, choqué contra ella. Yo no lo había visto a él ni él a mí.

Al mirarme la pierna derecha, vi el punto de impacto: la pierna tenía una marca grande y estaba hinchada y morada. Una ambulancia que estaba detrás de nosotras, no muy lejos, se detuvo, me examinó y me llevó directamente al hospital. Me examinaron la pierna y le sacaron radiografías para ver si estaba quebrada. El hombre que había estado involucrado conmigo en el accidente

también fue al hospital para ver si yo estaba bien.

Mientras esperábamos los resultados de las radiografías, la hermana Verhagen y yo hablamos con el hombre, Chung Wei. Él no dejaba de preguntarme cómo estaba y se disculpaba por lo sucedido. Yo también me disculpé y le dije que estaba contenta porque sólo me había lastimado la pierna.

Nos enteramos de que Chung Wei estaba estudiando violín en la universidad. Tras hablar con él durante un rato, le dijimos: “No queremos presionarlo, pero, si le llegara a interesar escuchar nuestro mensaje, estaríamos encantadas de fijar una fecha para que se reuniera con los élderes”. Hizo una pausa y luego aceptó. Intercambiamos información y fijamos una fecha para que se reuniera con los élderes.

Llegaron los resultados de mis radiografías y, afortunadamente, no me había quebrado la pierna, aunque me dolía mucho y se veía muy mal.

Más adelante esa misma semana, el élder Criddle me dijo que él

y su compañero se habían reunido con Chung Wei y la lección había ido bien. Un par de semanas más tarde, me enteré de que había ido a la capilla dos veces y tenía planes de bautizarse. Me sentí muy feliz y entusiasmada.

El 27 de abril de 2002, Chung Wei se bautizó y pasó a ser el miembro más nuevo del Barrio Tien Mu. Aunque no pude ir a su bautismo porque me trasladaron, supe que el bautismo había salido muy bien.

Más adelante, vi al élder Packer, el misionero que le había hecho la entrevista bautismal a Chung Wei. El élder Packer le preguntó por qué había empezado a escuchar las charlas y había decidido bautizarse. Chung Wei le dijo que le había llamado mucho la atención la actitud de la hermana Verhagen y la mía hacia él. Dado que habíamos sido amables con él y no nos habíamos enojado por el accidente, dijo que entonces sabía que ésta debía de ser la Iglesia verdadera. Luego, durante las charlas, pudo sentir el Espíritu y empezar a formar su testimonio.

*Cuando abrió la
puerta para salir,
choqué contra ella.
Yo no lo había visto
a él ni él a mí.*

nuestro camino



Agradezco tanto que Chung Wei estuviera preparado. Me alegra que él haya seguido las impresiones del Espíritu, se haya bautizado y ahora tenga el evangelio de Jesucristo.

Aquel día no sabía que el Padre

Celestial pondría a Chung Wei en nuestro camino. No sabía que él estaba preparado para escuchar el Evangelio. Pero sí sé que siempre debemos ser discípulos de Cristo y tratar de comportarnos como

Él lo haría. Sé que debemos compartir el Evangelio con las personas con quienes nos encontramos, porque nunca sabemos a quién ha preparado el Señor para escuchar el Evangelio. ■

¿SEMINARIO ○ DEPORTE?

Ya no sentía que había un equilibrio en mi vida y no podía seguir haciendo malabarismos con la Iglesia, los estudios y el deporte.

Por Carolina Tenorio Picado

Cuando empecé los estudios secundarios, participaba en el equipo de atletismo de la escuela. Me apasionaba correr, algo que había hecho desde que tenía nueve años, y me esforzaba mucho en eso. Tenía sesiones de entrenamiento por lo menos tres veces por semana durante las noches, hasta tuve oportunidades de representar a mi ciudad en los juegos nacionales de Costa Rica.

A menudo, las prácticas se prolongaban hasta muy tarde por la noche, lo cual hacía que el levantarme temprano para seminario, que empezaba a las cinco de la mañana, fuera mucho más difícil; pero, aun así, seguí haciendo ese sacrificio.

Sin embargo, a mitad de la escuela secundaria, cuando tenía dieciséis años, me di cuenta de que no me estaba aplicando mucho en seminario: iba, pero no estaba tan descansada, preparada ni atenta como podría haber estado. También sabía que el estar agotada por lo tarde que me acostaba y lo temprano que me levantaba estaba afectando mi desempeño físico, lo cual no era justo para mi equipo.

Aunque siempre me había resultado

vigorizante el participar en muchas actividades y, hasta el momento, había podido mantener bajo control mi actividad en la Iglesia, los estudios y el deporte, había dejado de sentir que había un equilibrio en mi vida. Entonces empecé a preguntarme si no debería renunciar a algo. Correr era una actividad muy buena y saludable, y yo lo hacía muy bien, y además me daba la oportunidad de usar mis talentos y de ser disciplinada. También, en la escuela, el ser atleta me daba prestigio. Tenía buenos amigos en el equipo y, si lo abandonaba, dejaría de relacionarme con ellos.

Por otro lado, tenía la meta de graduarme de seminario y sabía que, si permanecía en el equipo, no podría hacerlo.

Al sopesar mi decisión, pensé en qué sería de más beneficio en todos los aspectos de mi vida, tanto durante los años que pasara en la escuela secundaria, como durante el resto de mi vida. Consideré mis metas a largo plazo y me di cuenta de que mi actitud con respecto a seminario tendría consecuencias para el resto de mi vida... para la eternidad, para



ILUSTRACIÓN POR SCOTT GREER.



ser más exactos. Entonces me di cuenta de qué era lo que debía hacer.

Al final del segundo año de secundaria, les dije a mi entrenador y a mis compañeros de equipo que no participaría más en el equipo. Ellos quedaron atónitos.

Nadie entendía por qué habría de renunciar a mi pasión por correr y competir, algo que había hecho durante casi la mitad de mi vida, para “ir a la Iglesia a las cinco de la mañana”.

Les expliqué que era mi responsabilidad y mi prioridad y que, al escoger esas cosas justas, sería una persona más feliz. Afortunadamente, aunque no entendían mi decisión, la mayoría de mis compañeros la respetaron.

Durante los dos años de secundaria que siguieron, tuve más tiempo para leer las Escrituras y meditar acerca de ellas, y gracias a que ya no estaba tan apurada todo el tiempo, empecé a

recibir inspiración más a menudo. Esas cosas le dieron a mi vida un equilibrio, una paz y una felicidad que jamás había experimentado.

Cuando terminé la secundaria, me gradué de seminario. Ese logro significó muchísimo para mí. Logré amar las Escrituras y los relatos y las lecciones que ellas contienen, aprendí disciplina al levantarme temprano y fui bendecida con buenas amistades que se fortalecieron gracias a aquella hora, temprano por la mañana, que pasábamos juntos a diario. Pero aún más importante, por medio de seminario, aprendí que debía asegurarme de poner siempre al Señor en primer lugar.

Esa costumbre sigue bendiciendo mi vida ahora que estoy en la universidad. Las clases son más difíciles que las de la escuela secundaria y tengo más responsabilidades en la Iglesia; pero, gracias a que me creé el hábito de poner al Señor primero, ha sido fácil seguir estableciendo las prioridades correctas, y espero continuar con esa costumbre el resto de mi vida. ■



ESTABLECER PRIORIDADES

“**A**l decidir cómo vamos a pasar [nuestro] tiempo... debemos tener cuidado de no agotar nuestro tiempo disponible en cosas que simplemente son buenas y dejar poco tiempo para las que son mejores o excelentes”.

Élder Dallin H. Oaks del Quórum de los Doce Apóstoles, “Bueno, mejor, excelente”, *Liahona*, noviembre de 2007, pág. 105.

PARA UNO Y PARA TODOS

Los jóvenes de la Estaca Francfort, Alemania, saben cómo mantenerse firmes en grupo y también, cuando es necesario, individualmente.

Por David A. Edwards

Revistas de la Iglesia

Cuando Charlotte Baumann se puso de pie hacia el final de la conferencia de la juventud de estaca para expresar su testimonio, contó una experiencia con la que muchos de los jóvenes podían identificarse.

“En la clase de biología estábamos analizando los efectos del alcohol en el cuerpo”, relató. “Yo llamé la atención al hecho de que el alcohol es un veneno para el sistema nervioso y que la gente lo bebe sólo porque piensa que así se divierte más. La clase no lo podía entender, y por eso di mi opinión al respecto, lo cual condujo a que me preguntaran por qué pensaba así. Uno de los muchachos me preguntó si mis ideas eran similares a las de los ‘mormones’, a lo que contesté: ‘Bueno, yo soy mormona’. Al principio él no me creyó y eso me pareció muy gracioso”.

Las preguntas continuaron, incluso



Charlotte: “De pronto recordé que tenía... Para la fortaleza de la juventud, y se la di para que la leyeran”.

después de la clase en el pasillo, y entonces Charlotte se le ocurrió una idea. “De pronto recordé que tenía la versión abreviada de *Para la fortaleza de la juventud*, y se la di para que la leyeran. Creo que en aquel momento algunos me entendieron, y tal vez eso tenga algún efecto en uno u otro de mis compañeros”.

Como Charlotte, otros jóvenes de la Estaca Francfort, Alemania, siempre aguardan con entusiasmo la conferencia de la juventud y otras actividades que les ofrecen oportunidades de compartir experiencias similares a ésta. Es ahí donde pueden reunirse, divertirse y fortalecerse unos a otros

espiritualmente, ya que en otros momentos la mayoría de ellos tienen que permanecer firmes individualmente.

Firmes en grupo

En la conferencia de la juventud, que se llevó a cabo cerca del Templo de Francfort, Alemania, todos concordaron en que el punto culminante fue el ánimo espiritual que recibieron de la instrucción del Evangelio, la asistencia al templo y los testimonios compartidos.

Benjamin Uhlig opina que los jóvenes necesitan fortalecerse mutuamente de esa forma. “Somos una comunidad y estamos luchando juntos





Benjamin U.: “Estamos luchando juntos aquí como jóvenes en pro de la obra del Señor, y eso a mí me parece muy hermoso”.

Ida: “Creo que cuando se escoge a los amigos, se debe elegir a los que son amigos de verdad y que también sean un ejemplo para uno. Los que son amigos nos acompañan al templo y juntos ahí tenemos experiencias espirituales”.

“porque se está ayudando a todas esas personas. El templo es siempre el punto culminante de la conferencia de la juventud porque todo se enfoca en él”.

Permanecen firmes individualmente

La fortaleza que esos jóvenes se dan mutuamente aumenta su testimonio del Evangelio, que a veces se pone a prueba a diario en el centro de estudios y en otros momentos. Para ellos es común tener que defender las normas de la Iglesia.

“Soy el único miembro de la Iglesia de mi grupo”, dice Jonatan Fingerle. “Y ahora, adondequiera que voy, siempre soy ‘el mormón’. Tuve la oportunidad de hablar y expresar mi testimonio en el aula, frente a toda mi clase de ética, donde no hay absolutamente nadie que crea en ningún evangelio. Lo bueno de ello fue que después, incluso durante el descanso, algunas personas me hicieron preguntas, y de verdad pude demostrar el testimonio que tengo”.

El mantener las normas de la Iglesia suele dar como resultado que de vez en cuando se sientan aislados. Vincent Newsome a menudo está solo al mantenerse firme y guardar

en una época muy mala. Vamos a los centros de estudios y se nos tironea en todas direcciones; las malas influencias están por todas partes, pero los jóvenes son nuestro sostén. Aquí estamos luchando juntos como jóvenes en pro de la obra del Señor, y eso a mí me parece muy hermoso”.

Cuando Ida Uhlig piensa en sus amigos de la Iglesia, piensa también en el templo, que no está lejos de su barrio, por lo que hacen allí bautismos por los muertos con regularidad. “Creo que cuando se escoge a los amigos, se debe elegir a los que son amigos de verdad y que también sean

un ejemplo para uno. Los que son amigos nos acompañan al templo y juntos ahí tenemos experiencias espirituales”.

“Siempre es muy agradable hacer bautismos por los muertos”, afirma Michael Fiedler,



Michael: “El templo es siempre el punto culminante de la conferencia de la juventud porque todo se enfoca en él”.



Jonatan: *“Soy el único miembro de la Iglesia de mi grupo. Y ahora, adondequiera que voy, siempre soy ‘el mormón’. Tuve la oportunidad de hablar y expresar mi testimonio en el aula, frente a toda mi clase de ética, donde no hay absolutamente nadie que crea en ningún evangelio”.*



la ley de castidad. “Mis amigos del colegio piensan que es muy raro que sea casto, puesto que eso no es parte de su vida; desde una edad muy temprana sus padres les enseñan algo diferente. Algunas madres llevan a sus hijas al ginecólogo cuando cumplen catorce años para que les recete un anticonceptivo”.

Pero él conoce la fuerza que se recibe cuando se guardan los mandamientos del Señor. “El hecho de vivir la ley de castidad me hace más fuerte. Uno podría ceder, pero eso no ayudaría en absoluto, porque si cedés y te comportas como la gente del mundo, entonces estás dejándote llevar por la corriente sin pensar en lo que estás haciendo. Sé que es mejor ser casto, pues de otro modo la corriente te arrastra”.



Vincent: *“Mis amigos del colegio piensan que es muy raro que me mantenga casto, puesto que eso no es parte de su vida; desde una edad muy temprana sus padres les enseñan algo diferente”.*

Al permanecer firmes en defender las normas de la Iglesia, a veces es posible que los contrarios se conviertan en aliados. Cuando Carina Schultes comenzó la secundaria, algunos compañeros la intimidaron y menospreciaron. “No aceptaban que yo tuviera mi religión, mis normas, que no fumara ni tomara bebidas alcohólicas. Al principio, no se hacían a la idea, pero, felizmente, después de cuatro años lo aceptaron y lo consideraron algo positivo para mí, así que realmente me apoyaron y consiguieron que otros me dejaran en paz”.

Cómo encuentran fortaleza

Recibimos fortaleza de muchas maneras diferentes. Benjamin Rumbach la encuentra en su pasaje favorito de las Escrituras: 1 Nefi 3:7. “Esto demuestra la determinación de Nefi y el valor que él estaba dispuesto a tener por la causa del Evangelio”, dice. “Me ayuda cuando necesito fuerzas para ser obediente a los mandamientos y para resistir mejor las tentaciones. Sé que, si realmente quiero hacerlo, soy capaz de guardar cada uno de los mandamientos”.

Charlotte Baumann recibió fortaleza de una pequeña tarjeta de *Para la fortaleza de la juventud*: “A veces no sabemos cómo explicar cierto concepto, pero ahí dice algo sobre todos

los temas que son importantes para los jóvenes, y eso es una gran ayuda. He observado que indudablemente es importante que siempre me mantenga firme defendiendo mis principios, aun cuando los demás piensen que es extraño o no lo entiendan; y eso me hace más fuerte”.

La fortaleza que Ida Uhlig siente en la conferencia de la juventud y en el templo la anima mucho. “Siento el Espíritu Santo a menudo”, comenta. “En esta conferencia, el Espíritu te acompaña, y lo sientes también en el templo. Estoy agradecida por Jesús, y me sentiré muy contenta de volver a estar con Él”.

Vista tomada desde Friedrichsdorf, Alemania, cerca de Francfort.





Carina: *“He aprendido que cuando te rodean muchas tentaciones, sencillamente no puedes darte por vencida”.*

Y lo que ha mantenido fuerte a Carina Schultes es su tenacidad y la oración: “He aprendido que cuando te rodean muchas tentaciones, sencillamente no puedes darte por vencida. Tienes que mantenerte firme y asirte a la palabra de Dios para no caer. En Doctrina y Convenios 88:126 dice que debemos orar siempre. Y cuando tengamos problemas o necesitemos ayuda, recibiremos la respuesta”.

Ya sea que estén juntos o solos, los jóvenes de la Estaca Francfort, Alemania, están recibiendo fortaleza del Evangelio de Jesucristo. Y esa fuerza les servirá de mucho durante el resto de su vida. ■



VI UNA LUZ. POR JON MCNAUGHTON.

SE PREPARAN PARA LA MISIÓN

Los varones jóvenes de Francfort están pensando en su futuro servicio misional y en la forma de prepararse para ello. Pasquele Picket dice: “Voy a cumplir una misión después de los estudios. Uno no sabe a dónde va a ir, a qué país; pero yo necesito prepararme para acercarme a las personas y averiguar si están interesadas en la Iglesia. Lo más importante para mí son la oración y la fe”.



Pasquele

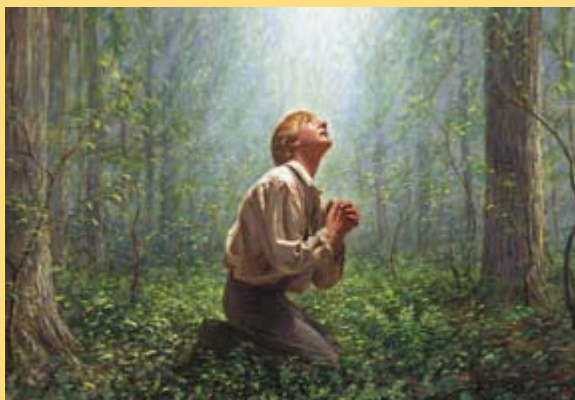
Benjamin Rumbach también se prepara en varios aspectos: “Mis compañeros de clase ya saben que pertenezco a la Iglesia y a veces me hacen alguna pregunta. No siempre expreso mi testimonio directamente, pero a veces sí lo hago. También he tenido experiencias con los misioneros cuando hacen exposiciones en la calle, y eso me ha gustado”.

Agrega que la preparación espiritual es sumamente importante: “Debes tener un testimonio fuerte y expresarlo; y llegar a sentir tal gozo por el Evangelio que lo demuestres a otras personas, de manera que digan: “¡Se ve tan feliz! Quiero ser como él, porque tiene algo que me llama la atención”.

En su propia preparación, Benjamin ha obtenido algo de experiencia relacionada con el servicio misional. Esto es lo que relata: “Mientras iba en el tren camino a casa, me puse a conversar con una pasajera que estaba a mi lado. Al hablarle del Evangelio, me vino a la memoria el pasaje de José Smith—Historia 1:15–24 para explicarle la forma en que se había restaurado la Iglesia. Mientras se lo leía, los ojos se me llenaron de lágrimas y sentí que el tema del que le hablaba era algo muy especial. Creo que ella sintió lo mismo, y los dos quedamos interesados en volver a hablar del asunto. De todos modos, fue una experiencia que me fortaleció el testimonio, especialmente de la Restauración”.



Benjamin R.



Benjamin pudo explicar la Restauración a una persona leyéndole acerca de la Primera Visión en José Smith—Historia 1:15–24.



Todos somos zapatos

Por Sarah Cutler y Ryan Johnson
Basado en una historia verídica

“...el Señor Dios ilumina el entendimiento; pues él habla a los hombres de acuerdo con el idioma de ellos, para que entiendan” (2 Nefi 31:3).

Los niños del nuevo barrio de Ryan eran de diferentes partes mundo: Arabia Saudita, Australia, Canadá, Egipto, Escocia, Estados Unidos, India, Inglaterra, Kuwait, México y Vietman.

A Ryan le asombraba encontrarse con gente de tantos lugares, pero se daba cuenta de que a veces los niños que iban al parque jugaban sólo con otros niños que hablaran el mismo idioma que ellos. Ryan no

entendía por qué no querían jugar todos juntos, sin importar de dónde fueran o qué idioma hablaran. A veces los niños de un país se portaban mal con los de otro país y eso ponía triste a Ryan.

Ryan se preguntaba qué podía hacer, pero le costaba trabajo pensar en algo. No podía simplemente decirles a todos que se hicieran amigos, ya que hablaban tantos idiomas diferentes que no entenderían.



Un día la familia de Ryan salió a caminar por la calle de su casa. Algunos de los niños que habían sido descorteses estaban afuera, y uno de ellos tenía en las manos un balón de fútbol. A Ryan también le gustaba jugar ese deporte, así que se armó de valor y se acercó a los niños. Conocía algunas palabras del idioma de ellos y ellos sabían un poco del idioma de él. Ryan y los niños comenzaron a sonreír y a reírse mientras intentaban hablar los diferentes idiomas. Entonces Ryan señaló el balón de fútbol. “¿Quieren jugar al fútbol conmigo?”, preguntó lentamente, con la esperanza de que entendieran, y les sonrió ampliamente.

Los niños lo miraron y luego se miraron entre sí. Se quedaron hablando un minuto, pero Ryan no

entendía lo que decían. Entonces volvieron a mirar a Ryan y asintieron. Ryan sonrió y todos fueron corriendo hasta el parque que quedaba cerca. Ryan les hizo señas a sus amigos que hablaban inglés y, con un poco de timidez, ellos se acercaron. Uno de los niños colocó la pelota en el suelo, y comenzaron a jugar.

Poco después, Ryan se tomó un pequeño descanso para correr hasta su casa y tomar un poco de agua.

“¿Cómo te está yendo allá fuera?”, preguntó su mamá.

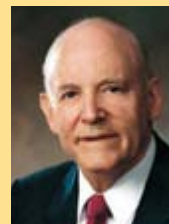
“¡Bárbaro!”, dijo Ryan. “Es así, mamá. ¡Todos somos zapatos!”.

“¿Zapatos?”, le preguntó la mamá.

“Claro. Todos somos diferentes, pero todos usamos dos zapatos y eso es lo único que necesitamos para el fútbol”.

“¡Qué buen descubrimiento!”, dijo su mamá. “Todos ustedes son hijos del Padre Celestial y tienen más cosas en común de lo que piensan”.

Ryan dijo adiós con la mano al salir corriendo de su casa para jugar con sus nuevos amigos.



“**D**ebemos extender la mano de amistad. Debemos ser más [amables]”.

Presidente Howard W. Hunter (1907–1995), “Un camino más excelente”, *Liahona*, julio de 1992, pág. 69.

Después de aquel día, los niños del barrio iban al parque todos los jueves para jugar al fútbol juntos. No importaba qué idioma hablaran ni de dónde provinieran: todos eran zapatos y eso era suficiente. ■

EL MAESTRO DE DIEZ AÑOS DE EDAD

“Y os haré instrumentos en mis manos, para la salvación de muchas almas” (Alma 17:11).

Chance entró de un salto a la casa de su tía tras un largo viaje en auto. Él, su madre y su hermano menor estaban muy entusiasmados por visitarla. “¡Hola, tía Barbie!”, exclamó Chance al mismo tiempo que le daba un abrazo. “¿Tienes algunos crayones (crayolas) y unas tijeras?”.

La tía Barbie sonrió y acomodó a Chance en la mesa de la cocina con los crayones y las tijeras.

Mientras la tía Barbie preparaba la cena, le echó un vistazo al proyecto de Chance. “¿Qué estás dibujando, Chance?”, le preguntó.

“Estoy coloreando un dibujo que nos dieron en la Primaria”, dijo Chance. Con cuidado, rellenó las figuras en blanco y negro con colores brillantes. “¿Podemos hacer la noche de hogar después de cenar?”, preguntó Chance. “Hay una lección que me gustaría dar”.

“Sería muy bueno”, contestó la tía Barbie. “¡Gracias, Chance!”.

Después de la cena, la tía Barbie invitó a su compañera de cuarto a acompañarlos durante la noche de hogar. Su compañera no era miembro de la Iglesia y le causaba curiosidad esa reunión de la familia.

Chance comenzó la lección preguntando: “¿De dónde vinimos?”.

Luego sostuvo en alto un dibujo del mundo de los espíritus que había pintado. Hizo más preguntas y mostró dibujos coloridos sobre el plan del Padre Celestial y, por último, Chance preguntó: “¿Alguien sabe cuál es el nombre de ese plan?”.

La compañera de cuarto de la tía Barbie dijo: “Yo no. ¿Cuál es?”.

“Es el Plan de Salvación”, respondió Chance sonriendo. “Gracias a él, podemos estar juntos para siempre con nuestra familia”.

Después de la lección, la tía Barbie se apartó con Chance. “Chance, acabas de ayudar a mi compañera a aprender acerca del plan del Padre Celestial. Gracias”, dijo.

Chance se quedó callado por un momento y luego preguntó: “¿Por qué siento algo raro dentro de mí? Tengo una sensación de calidez y felicidad”.

“Es el Espíritu Santo que te está testificando que lo que acabas de enseñar es verdad”, dijo la tía Barbie. “Estoy segura de que el Padre Celestial se siente muy feliz por lo que has hecho”.

A Chance se le dibujó una gran sonrisa en el rostro. Se alegraba por haber podido enseñarle a alguien acerca del plan de felicidad del Padre Celestial.

El Plan de Salvación

En el relato “El maestro de diez años de edad”, Chance enseñó acerca del Plan de Salvación. Mira los dibujos que aparecen en esta página y luego haz los tuyos en otra hoja de papel. Recorta tus dibujos, busca los pasajes de las Escrituras y después habla acerca del Plan de Salvación con un miembro de tu familia o un amigo; o bien pregúntales a tus padres si puedes hablar del tema durante la noche de hogar.

¿Qué es el Plan de Salvación?

Antes de nacer, vivíamos con el Padre Celestial como Sus hijos procreados como espíritus. Aceptamos Su plan para poder nacer en la tierra, tener un cuerpo y ser probados. El Padre Celestial enviaría a Su Hijo, nuestro Salvador, Jesucristo, para vencer la muerte y expiar nuestros pecados. Si seguimos fielmente el plan de nuestro Padre Celestial, podremos regresar a Él (véase Abraham 3:23–28).

¿De dónde vengo?

En la vida premortal vivíamos con nuestros padres celestiales. Lamentablemente, un tercio de los hijos espirituales del Padre Celestial no aceptaron Su plan y escogieron seguir a Satanás, a quien en aquel entonces se le conocía como Lucifer. Lucifer no quería que pudiéramos tomar nuestras propias decisiones. Se libró una guerra de ideas en los cielos y Lucifer y sus seguidores fueron desterrados. Tú estás en la tierra porque escogiste el plan del Padre Celestial (véase Apocalipsis 12:7–9).

La vida premortal
D. y C. 138:55–56



La vida terrenal
D. y C. 59:23



El mundo de los espíritus
D. y C. 138:5–15



¿Por qué estoy aquí?

Al venir a la tierra, obtenemos un cuerpo, vivimos en familias y experimentamos gozo al seguir el plan que el Padre Celestial tiene para nosotros. Mientras estamos aquí, debemos recibir las ordenanzas que nos ayudarán a regresar al Padre Celestial: el bautismo, la confirmación, las ordenaciones al sacerdocio para los hombres jóvenes y las ordenanzas del templo, entre las cuales se encuentra el matrimonio celestial. El Espíritu Santo nos brinda guía a fin de hacer lo correcto mientras estamos lejos de nuestro hogar celestial (véase 2 Nefi 32:5).

¿A dónde iré cuando muera?

Cuando tu cuerpo muera, tu espíritu seguirá viviendo e irá al mundo de los espíritus. El mundo de los espíritus es un lugar maravilloso donde te reunirás con los miembros de tu familia que también hayan muerto. El profeta Alma describió el mundo de los espíritus como un "estado de descanso, un

estado de paz" para los justos (Alma 40:12).

Gracias a la expiación de Jesucristo, todas las personas resucitarán. La resurrección es cuando tu cuerpo y tu espíritu se vuelven a unir. Después de un tiempo de paz llamado el Milenio, el Señor juzgará a todas las personas y la mayoría de ellas irá a uno de los tres reinos de gloria: el reino celestial, el reino terrestre o el reino celestial.

Los malvados que hayan luchado en contra de Jesucristo y los que hayan negado

al Espíritu Santo serán enviados a un lugar llamado las tinieblas de afuera (véase 2 Nefi 9:15; Alma 40:11–12). ■



La resurrección
D. y C. 88:14–17



El juicio final
2 Nefi 9:15–17



El reino telestial
D. y C. 76:98–102



El reino terrestre
D. y C. 76:77–79



El reino celestial
D. y C. 76:50–53

Entrelacemos nuestros corazones



Por el presidente
Henry B. Eyring

Primer Consejero
de la Primera
Presidencia

Los profetas del Señor siempre nos han pedido unidad.

Mientras era huésped de una familia, me invitaron a arrodillarme con ellos antes de acostarse y se le pidió al hijo más pequeño que ofreciera la oración. Oró por cada miembro de la familia, mencionándolos por nombre. Abrí los ojos por un instante para mirar el rostro de los otros hijos y de los padres; pude darme cuenta de que unían su fe y su corazón a la oración de ese pequeño.

El milagro de la unidad se nos da cuando oramos y nos esforzamos por obtenerlo. Nuestros corazones se entrelazarán en unidad.

En Mosíah leemos: “Y les mandó que no hubiera contenciones entre uno y otro, sino que fijasen su vista hacia adelante con una sola mira, teniendo una fe y un bautismo, teniendo entrelazados sus



corazones con unidad y amor el uno para con el otro” (Mosíah 18:21).

Los hijos de Dios tienen más cosas en común que diferencias. Hablen bien el uno del otro. Tal vez recuerden a su madre decir, como la mía: “Si no puedes decir algo bueno de una persona, no digas nada”. Les prometo un sentimiento de paz y gozo cuando hablen amablemente de los demás.

Les doy mi testimonio solemne de que Dios el Padre vive; Él escucha y contesta nuestras oraciones. El Salvador Jesucristo vive y nos extiende su misericordia. Ésta es Su verdadera Iglesia. El presidente Thomas S. Monson es el profeta viviente de Dios y si nos unimos para sostenerlo de todo corazón, estando bien dispuestos a ser obedientes, avanzaremos juntos con poder para ir adonde Dios quiera que vayamos y para ser lo que Él quiere que seamos. ■

Tomado de un discurso de la Conferencia General de octubre 2008.

LABERINTO FAMILIAR

La familia del laberinto quiere estar unida. Busca la manera de que cada integrante de la familia llegue al mismo sendero. Luego haz un dibujo de tu familia dentro de la casa.



JESUCRISTO

es el Hijo de Dios y
es un Dios de milagros

Por Sandra Tanner
y Cristina Franco

Muchos artistas usan su conocimiento de Jesucristo, su fe en Él y sus habilidades e imaginación para crear representaciones de Él. Sus dibujos pueden servir para aumentar nuestra fe y entendimiento de Jesús. Cuando leemos las Escrituras, podemos usar nuestra imaginación, como hacen los artistas, para que nos ayude a comprender lo que Jesús enseñaba.

En el Nuevo Testamento encontrarás relatos acerca de los milagros que hizo Jesús mientras vivió en la tierra. Uno de ellos se encuentra en Marcos 4:35–39, léelo y luego supón que estabas en el barco con Jesús y Sus discípulos en el Mar de Galilea. Imagina una gran tormenta, la embarcación se sacude de un lado a otro, el viento sopla muy fuerte y el agua azota el barco. Imagínate lo que estarías pensando y sintiendo. Ahora figúrate que ves a los discípulos despertar a Jesús y piensa en cómo sonaba la voz del Señor cuando se levantó y dijo: “¡Calla, enmudece!”. Imagina cómo



Elige una de estas actividades, o inventa una:

- Ayuda a otra persona a memorizar 2 Nefi 27:23.
- Piensa en un relato de las Escrituras acerca de

otro milagro de Cristo. Imagina cómo debe de haber sido y luego haz dibujos de lo que sucedió. Comparte el relato y tus dibujos en la noche de hogar.

- Para compartir tu testimonio de Jesucristo, aprende de memoria el pasaje de las Escrituras de este mes y repítelo a otra persona.
- Las ilustraciones de la página 63 muestran cómo un artista se imaginó el milagro de Jesús calmando la tormenta. Recorta las láminas y pégalas sobre un papel más grueso, y después úsalas para contar el relato durante la noche de hogar o a un amigo.

Lo que has hecho, ¿cómo te ayuda a entender 2 Nefi 27:23?

Escribe en tu diario acerca de lo que hiciste. ■

debe haber quedado el mar cuando el viento dejó de soplar y lo asombrados que quedaron los discípulos cuando el viento y el mar obedecieron a Jesús.

¿Cómo te ayuda a tener más fe en Jesucristo leer y pensar acerca de este relato?

Nosotros también podemos ser artistas y demostrar nuestra fe en Jesús y nuestra comprensión de Él haciendo ilustraciones de los milagros que Él hizo y utilizarlas para enseñar a otras personas lo que hemos aprendido.

Diario de las Escrituras de agosto de 2010

Lee 2 Nefi 27:23.

Ora al Padre Celestial para saber que Jesucristo es “un Dios de milagros”.

Memoriza 2 Nefi 27:23.





La reina Ester salva al pueblo de Jehová



EL DIOS DEL ANTIGUO TESTAMENTO

Dios, nuestro Padre Celestial, es el padre de nuestros espíritus. Él siempre nos ama y nos cuida, y nosotros lo adoramos y oramos a Él.

Jehová es otro nombre de Jesucristo. Él es el hijo mayor de nuestro Padre Celestial. Él ordenó a Jesucristo para que creara el mundo y ayudara a las personas a volver a la



presencia de nuestro Padre Celestial. Cuando Jehová les habla a las personas, dice lo que el Padre Celestial quiere que diga.

En el Antiguo Testamento, a Jehová a menudo se le llama "el Señor". Después de que nació en Belén, se le conoció como Jesucristo.

Por Diane L. Mangum

Nerviosa, Ester entró en el gran palacio de Susa. Estandartes hermosos colgaban de los altos pilares. Los pisos de mármol eran de color rojo, azul, negro y blanco. Hasta las copas estaban hechas de oro. Entonces vio al rey sentado en su grandioso trono.

El rey Asuero reinaba sobre toda Persia y había mandado que llevaran a las jóvenes más hermosas del reino al palacio para escoger una nueva reina. Ester era una de esas bellas jóvenes.

Ester había sido criada por su primo, Mardoqueo, después de que sus padres murieron. Mardoqueo le dijo a Ester que no le dijera a nadie en el palacio que era judía. Los judíos creían en Jehová y el rey no.

Cuando el rey Asuero vio a Ester, la eligió de entre todas las jóvenes. La convirtió en la nueva reina y Ester pasó a vestir ropas lujosas

y una corona real; pero no podía regresar a su hogar ni adorar a Dios abiertamente.

Todos los días, Mardoqueo iba a la puerta del palacio para ver si Ester estaba bien. Un día, Amán, el ministro principal del rey, lo vio. Amán exigió que Mardoqueo se inclinara ante él, pero Mardoqueo se negó a hacerlo: él se inclinaba sólo ante Dios.

Amán estaba furioso y le dijo al rey que los judíos no querían obedecer las leyes y que debían matarlos. El rey emitió un decreto de que todos los judíos del reino debían morir.

Cuando la reina Ester se enteró del horroroso decreto, le envió un mensaje a Mardoqueo. ¿Qué debían hacer?

Mardoqueo le dijo a Ester que debía hablar con el rey a fin de salvar la vida del pueblo judío. Le dijo que ella tenía una misión especial y que quizá había sido escogida como reina para salvar al pueblo que creía en Jehová.

El relato de Ester se encuentra en Ester 2-9.



AYUDAS PARA LOS PADRES

Los DVDs de Recursos Visuales del Antiguo Testamento ofrecen más de trescientas herramientas multimedia para enseñar el Antiguo Testamento. El juego de tres DVDs (artículo núm. 00492 002) contiene música, videos, gráficas, citas de líderes de la Iglesia y *Relatos del Antiguo Testamento* para los niños. Ya está disponible en inglés, portugués y español por medio de los Servicios de Distribución.



Ester tenía miedo. Cualquier persona, incluso la reina, que fuera a ver al rey sin ser invitada podía ser ejecutada. Ester se armó de valor y de fe. Le dijo a Mardoqueo que le pidiera a todo el pueblo judío que ayunara con ella por tres días.

Después de tres días, Ester se vistió con su manto real y fue hasta la puerta del salón del trono. El rey Asuero la vio y le hizo señas para que

entrara y le hablara. Ester invitó al rey y a su ministro Amán a un banquete.

En el banquete, Ester le contó al rey cómo Amán había conspirado para matar a los judíos y le dijo que ella también era judía. El rey Asuero se enojó. No podía retirar el decreto, pero en seguida envió jinetes en mulas y camellos con un nuevo

decreto que decía que los judíos podían defenderse en contra de cualquier persona que intentara matarlos. Así se salvó la vida de muchos judíos.

En toda la tierra, el pueblo judío celebró la valentía de la reina Ester con una gran fiesta llamada Purim. ■

“Ten ánimo” (Mateo 9:22).



“**N**uestro Padre Celestial contesta todas las oraciones sinceras”.

Obispo Keith B. McMullin, Segundo Consejero del Obispado Presidente, “Dios ama a todos Sus hijos y los ayuda”, *Liahona*, noviembre de 2008, pág. 76.

Un abrazo para Jennifer

Por Jennifer Ricks

Basado en una historia verídica

Jennifer cerró la puerta de su habitación y se tiró en la cama. Se secó las lágrimas que le corrían por las mejillas e intentó calmar los sollozos.

Había discutido con su hermano y su hermana mayores. Sus padres habían ido al supermercado y le parecía como si nunca fueran a regresar.

Jennifer se sentía muy mal. Por más que trataba de que el labio le dejara de temblar, todavía se sentía muy infeliz. “Si papá y mamá estuvieran en casa, todo estaría mucho mejor”, pensó.

Entonces Jennifer recordó algo que había aprendido en la Primaria sobre la oración. “Puedes orar en cualquier momento”, había dicho su maestra de la Primaria. “Puedes orar cuando te sientas feliz y cuando te sientas triste”.

Jennifer se arrodilló junto a la cama. Se tapó la cabeza con la cobija para

que no la interrumpieran si alguien abría la puerta. Volvió a secarse las lágrimas, cruzó los brazos y comenzó a orar.

“Padre Celestial”, dijo, “por favor, perdóname por haber peleado con mi hermano y mi hermana hoy. Y por favor ayúdame a sentirme mejor. En el nombre de Jesucristo. Amén”.

En ese momento Jennifer dejó de sentir ganas de llorar. Lentamente, el

dolor que tenía dentro se convirtió en un sentimiento cálido de paz. Se sentía tan bien y tan amada que le parecía que alguien estaba dándole un abrazo.

Más tarde, cuando sus padres regresaron, Jennifer ya había pedido disculpas y estaba jugando de nuevo con su hermano y su hermana. Cuando su mamá entró por la puerta, Jennifer corrió a darle un abrazo de bienvenida. El abrazo de mamá era grandioso, pero Jennifer había aprendido que, incluso cuando su mamá no estuviera en casa, podía sentir el amor consolador del Padre Celestial. ■



Alma F., 11 años, Costa Rica



El presidente Monson les pidió a todos los niños que ayudaran a las personas que tuvieran alguna necesidad. Mi madre tiene siete hijos y yo la ayudo a limpiar

la cocina todas las mañanas, algo que la pone muy contenta. Soy feliz y siento que ella también lo es cuando la ayudo. Creo que el presidente Monson se pondría contento, y Jesús también, al saber que estoy ayudando a mi madre y obedeciendo a mis padres.

Mylena L., 11 años, São Paulo, Brasil



Un domingo después de la capilla, mi madre, mis hermanos y yo estábamos en el auto listos para regresar a casa, pero no encontrábamos

la llave del auto. Papá había puesto todos nuestros bolsos en el auto y se había ido caminando a casa con mi hermana menor en la sillita de paseo (carreola). Buscamos la llave en todas partes, pero no pudimos encontrarla. En la Primaria y en la noche de hogar, aprendí que siempre debemos orar cuando necesitamos ayuda. Le dije a mi mamá que debíamos orar para que el Padre Celestial nos ayudara. Mamá se puso muy contenta y oramos juntos. De pronto, nuestra abuela llegó en su auto y nos trajo la llave. Papá se había llevado la llave por error y nos la había mandado con la abuela. Sé que el Padre Celestial nos ayudó enviando a la abuela. Él siempre nos ayudará, incluso por medio de otras personas.

Samuel K., 5 años, Alemania



Neo C., 4 años, Filipinas

Sé que el profeta José Smith tradujo el Libro de Mormón. Me encantan los relatos que leo sobre Jesús en las Escrituras. Sé que Jesús nos ama mucho a mí y a todos los niños pequeños. Quiero aprender más acerca de Jesús en la Primaria. Soy feliz al ir a la capilla con mi familia todos los domingos. Amo a mi familia.



Adrial T., 5 años, Malasia

Si deseas enviar un dibujo, una fotografía, una experiencia, un testimonio o una carta para Nuestra página, hazlo por correo electrónico a liahona@ldschurch.org, y anota "Our Page" en el renglón de Asunto.

Con cada envío se **debe** incluir el nombre completo, el sexo y la edad del

niño, además el nombre de uno de los padres, del barrio o la rama, y de la estaca o el distrito, junto con el permiso de los padres por escrito (es aceptable por correo electrónico) a fin de utilizar la foto y el envío del niño. Es posible que los envíos se modifiquen para abreviarlos o darles más claridad.

Nuevos amigos, viejos amigos

*“En todo tiempo ama el amigo”
(Proverbios 17:17).*

Por Jane McBride Choate

Basado en una historia verídica

1. Era domingo por la mañana y Lissa estaba nerviosa. Los límites de su barrio habían cambiado y eso quería decir que ese día tendría que ir a un barrio nuevo. Papá y mamá vieron que Lissa estaba preocupada.



3. En la iglesia, Lissa entró en el salón de la Primaria y vio a algunos de sus amigos del antiguo barrio, pero también había muchas caras nuevas. Durante la clase, Lissa y los otros niños participaron en un juego que los ayudaba a aprender los nombres de los demás. Los niños nuevos parecían ser simpáticos.

4. Después de la clase, Lissa encontró a sus padres y a su hermanito menor esperándola en el pasillo.



5. Esa semana Lissa y su mamá hicieron invitaciones para los niños del barrio anterior y para los niños del barrio nuevo.



6. El día del cumpleaños de Lissa, llegaron todos los niños e hicieron el mismo juego que habían jugado en la Primaria para que todos aprendieran los nombres de los demás.



CÓMO ENCONTRAR NUEVOS AMIGOS

Lissa se divirtió tanto haciendo nuevos amigos que quiere hacerse amiga de todos los niños que sea posible. Ayuda a Lissa a encontrar nuevos amigos trazando un círculo alrededor de todos los niños escondidos en este dibujo.



AYUDAS PARA LOS PADRES

“**S**é un amigo y tendrás un amigo”, dijo el presidente Gordon B. Hinckley (1910–2008)¹. Las actividades de esta sección pueden usarse con el fin de ayudar a los niños a entender cómo pueden hacer amigos.

Después de leer el artículo “Nuevos amigos, viejos amigos” (páginas 68–69), ayude a su hijo a completar la actividad de esta página. Pregúntele cuáles son algunas de las formas de encontrar nuevos amigos. Comparta una historia en la que usted se haya esforzado por hacer un nuevo amigo.

En algunos casos, quizá su hijo necesite un poco de ayuda para hacer amigos. Puede hablar con otros padres e invitar niños a su hogar para que jueguen con su hijo. Algo divertido es jugar a las escondidas: un niño cierra los ojos y cuenta hasta veinte mientras los otros niños se esconden cerca. Una vez que el niño haya terminado de contar, trata de encontrar a los niños que están escondidos.

NOTA

1. Véase Gordon B. Hinckley, “Fortalezcámonos mutuamente”, *Liahona*, junio de 1985, pág. 3.

Ester le suplica al rey



“Y sucedió que, cuando vio a la reina Ester que estaba en el patio, ella halló gracia ante sus ojos; y el rey extendió hacia Ester el cetro de oro que tenía en la mano. Entonces se acercó Ester y tocó la punta del cetro” (Ester 5:2).

Nuestro deber como padres hacia Dios y hacia la nueva generación

.....

El Señor nos ha dado la responsabilidad de “criar a [nuestros] hijos en la luz y la verdad”. Ruego que respondamos a ese mandato con fe y determinación para cumplir nuestro deber hacia los de la nueva generación.

Por el élder Robert D. Hales

Del Quórum de los Doce Apóstoles

Una de las responsabilidades más importantes de los padres es enseñar. Tal como se declara en “La familia: Una proclamación para el mundo”, “los padres tienen el deber sagrado de... [enseñar a sus hijos e hijas] a amarse y a servirse el uno al otro, a observar los mandamientos de Dios y a ser ciudadanos respetuosos de la ley dondequiera que vivan”¹.

Aún recuerdo un elocuente momento alocucionador con mi madre en Brooklyn, Nueva York, EE. UU., hace setenta años. Después de que mi padre me había bautizado y mientras yo todavía vestía la ropa bautismal mojada, mi madre me sentó en un oxidada silla plegable de metal frente a la pila bautismal y repasó conmigo la importancia del bautismo efectuado mediante la autoridad del sacerdocio, el propósito de mi convenio bautismal de tomar sobre mí el nombre de Jesucristo, y la ley de la obediencia. Luego me preguntó cómo me sentía. Recuerdo haberle dicho que tenía un sentimiento cálido en todo mi ser y que quería sentirme de ese modo el resto de mi vida.

Mi madre me miró a los ojos y me dijo que en un breve momento mi padre pondría las manos sobre mi cabeza y me confirmaría miembro de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Me dijo que él me



conferiría el don del Espíritu Santo y que si yo me mantenía digno, leal y fiel a los mandamientos de Dios, el Espíritu Santo estaría conmigo para brindarme orientación y dirección durante toda mi vida. Aunque tuve esa experiencia con mi madre hace muchos años, jamás he olvidado ese importante *momento propicio para la enseñanza*.

¿Comprendemos, como padres, el poder que tienen los momentos propicios para la enseñanza en la vida de nuestros hijos? ¿Comprendemos la premura de nuestro deber de ayudar a los hijos a entender y vivir los principios del Evangelio? Un fundamento de fe y testimonio ayudará a nuestros hijos no

sólo a sobrellevar las dificultades de la vida, sino también a gozar de la plenitud de las bendiciones de nuestro Padre Celestial.

Pongan en orden su propia casa

El propósito de la obra del Señor es “llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna del hombre” (Moisés 1:39). Los padres pueden contribuir a efectuar esa gran obra al enseñar a los hijos “la doctrina del arrepentimiento, de la fe en Cristo, el Hijo del Dios viviente, del bautismo y del don del Espíritu Santo por la imposición de manos” (D. y C. 68:25).

En una revelación dada por medio del profeta José Smith, el Señor reprendió a Frederick G. Williams (1787–1842), quien era miembro de la Primera Presidencia, por no enseñar a sus hijos como debía:



“No has enseñado a tus hijos e hijas la luz y la verdad, conforme a los mandamientos; y aquel inicuo todavía tiene poder sobre ti, y ésta es la causa de tu aflicción.

“Y ahora te doy un mandamiento: Si quieres verte libre, has de poner tu propia casa en orden, porque hay en tu casa muchas cosas que no son rectas” (D. y C. 93:42–43).

¿Tenemos el valor de enseñar la luz y la verdad en nuestro hogar o experimentamos aflicciones dentro de la familia debido a que descuidamos esos deberes? Conforme meditemos y oremos, recibiremos fortaleza y orientación espirituales para ayudarnos a poner nuestro hogar en orden.

Una casa de instrucción

Las Escrituras nos mandan “establecer... una casa de instrucción” (D. y C. 88:119). Permítanme sugerir varias maneras en que nosotros, como padres, podemos cumplir ese deber para con Dios y nuestros hijos.

Centrar la mente y el corazón de los hijos en el Salvador. La fe y el testimonio deben centrarse en Jesucristo y en Su sacrificio expiatorio. Debemos expresar a los hijos nuestros sentimientos en cuanto al Salvador y compartir pasajes de las Escrituras o experiencias que hayan fortalecido el testimonio que tenemos de Él. Debemos ayudarlos cuando a comprender la importancia de la Expiación y cómo ésta puede ser una bendición diaria en su vida.

Enós supo en cuanto a Jesucristo y Su evangelio porque “frecuentemente había oído a [su] padre hablar... en cuanto a la vida eterna” (Enós 1:3). Las madres de los guerreros jóvenes



Si desea más información sobre las modificaciones realizadas al

Progreso Personal, visite [Personal Progress.lds.org](http://PersonalProgress.lds.org) [en inglés] y véase Elaine S. Dalton, “What’s New in Personal Progress?”. New Era, enero de 2010, págs. 32–35 y Heather Whittle, “La manera de cambiar el mundo: Una mujer virtuosa a la vez”, Liahona y Ensign, enero de 2010, págs. 74–75.

“les habían enseñado que si no dudaban, Dios los libraría” (Alma 56:47). Estas palabras de los nefitas nos inspiran: “Y hablamos de Cristo, nos regocijamos en Cristo, predicamos de Cristo, profesizamos de Cristo y escribimos según nuestras profecías, *para que nuestros hijos sepan a qué fuente han de acudir para la remisión de sus pecados*” (2 Nefi 25:26; cursiva agregada).

Guiar y enseñar mediante el ejemplo. De muchas maneras, nuestras acciones son más elocuentes que nuestras palabras. El presidente Brigham Young (1801–1877) enseñó: “Debemos darles [a nuestros hijos] el ejemplo que queremos que imiten. ¿Nos damos cuenta de esto? Con mucha frecuencia vemos que algunos padres exigen la obediencia, el buen comportamiento, palabras bondadosas, una apariencia agradable, una voz dulce y la atención de un hijo o hijos cuando ellos mismos están llenos de amargura y regaño. ¡Cuán contradictorio e irrazonable es esto!”². Nuestros hijos notarán tales contradicciones en nosotros y quizás hallen justificación para actuar de modo similar.

Bien podríamos formularnos preguntas como éstas: ¿Nos ven nuestros hijos cumplir de manera fiel con nuestros llamamientos de la Iglesia, asistir al templo con regularidad, donde sea posible, y prestar servicio a otras personas con interés y compasión cristianos? ¿Les indican nuestras acciones que el vivir el Evangelio no es una carga, sino más bien un gozo? Asegurémonos de que nuestro ejemplo ayude a los hijos a comprender lo que significa edificar la vida sobre un fundamento de fe y testimonio.

Establecer modelos de rectitud en el hogar. Debemos aprovechar toda oportunidad de invitar al Espíritu del Señor a nuestro

hogar. Una forma de hacerlo es realizar con regularidad las “cosas pequeñas”: la oración familiar, el estudio familiar de las Escrituras y la noche de hogar. Conforme hagamos que esas cosas sean parte de nuestra vida, tendrán un gran impacto en el desarrollo del testimonio de los hijos. Recordemos las palabras que dio el Señor por medio del profeta José Smith: “No os canséis de hacer lo bueno, porque estáis poniendo los cimientos de una gran obra. Y de las cosas pequeñas proceden las grandes” (D. y C. 64:33).

Otro importante modelo a establecer en el hogar es vivir las normas del Señor respecto al uso de los medios de comunicación. Con la llegada de los medios de comunicación digitales ha aumentado el acceso a materiales degradantes, pero también ha aumentado el acceso a lo que es bello y edificante. Inste-mos a nuestros hijos mediante el precepto y el ejemplo a aspirar a lo que sea “virtuoso, o bello, o de buena reputación, o digno de alabanza” (Artículos de Fe 1:13).

Fomentar la oración personal y el estudio de las Escrituras sinceros.

Gran parte del crecimiento de la fe y del testimonio de nuestros hijos depende de sus prácticas religiosas personales. Podemos ayudarlos a establecer metas que hagan de la oración y del estudio de las Escrituras un hábito regular en su vida.

Tendremos más éxito en hacer que las Escrituras sean parte de la vida de nuestros hijos si éstas también son parte de la nuestra. Al relacionarnos con los hijos, podemos hacer referencia frecuente a las Escrituras en una diversidad de circunstancias. Los momentos propicios para la enseñanza pueden ocurrir prácticamente en cualquier situación siempre y cuando estemos preparados para aprovecharlos.

Por ejemplo, la hora de tomar los alimentos puede ofrecer una oportunidad maravillosa

Revisiones de *Cumplir Mi Deber a Dios: Para poseedores del Sacerdocio Aarónico*

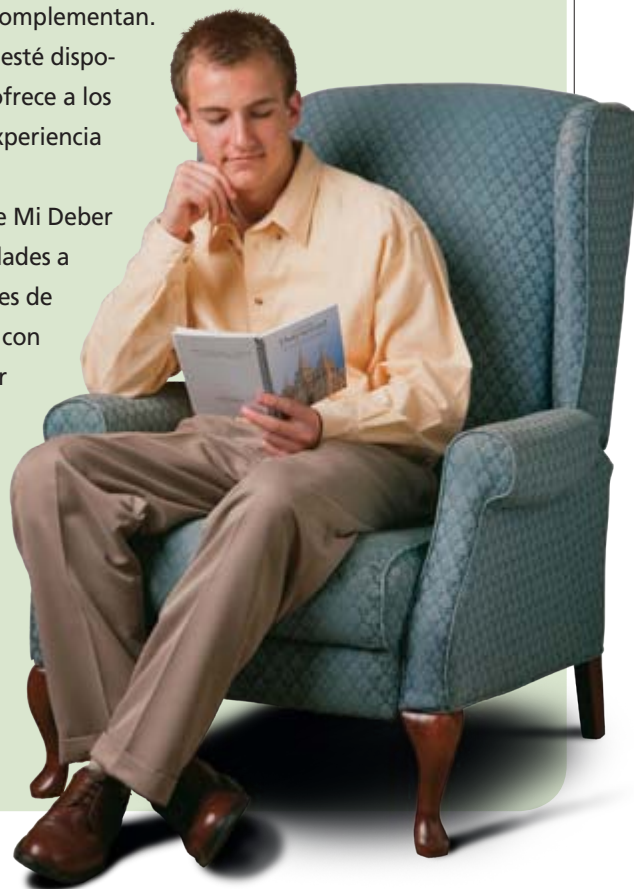
En un esfuerzo continuo por fortalecer a los hombres jóvenes de la Iglesia, la Primera Presidencia ha anunciado algunas revisiones de Mi Deber a Dios.

Para los hombres jóvenes, el cumplimiento de su deber a Dios es un proceso de toda la vida; proceso que se relaciona más con llegar a ser padres y poseedores del sacerdocio dignos que el que se les premie por actividades y logros específicos. La versión revisada de Mi Deber a Dios se centra en ayudar a los hombres jóvenes a fortalecer su testimonio y su relación con Dios, aprender a cumplir sus deberes del sacerdocio y vivir las normas de *Para la fortaleza de la juventud*.

Esta versión de Mi Deber a Dios se basa en Doctrina y Convenios 107:99: “Aprenda todo varón su deber, [y obre] con toda diligencia en el oficio al cual fuere nombrado”. En ella se invita a los hombres jóvenes a participar en actividades de aprendizaje, a hacer planes específicos para actuar de conformidad con lo hayan aprendido y a compartir sus experiencias con los padres, con otros miembros del quórum y con los líderes. La versión revisada de Mi Deber a Dios también ofrece actividades referentes al desarrollo físico, académico y social. En donde el esculatismo esté disponible, dichas actividades no compiten con ese programa, sino que lo complementan.

Donde el esculatismo no esté disponible, Mi Deber a Dios ofrece a los hombres jóvenes una experiencia muy completa.

Esta nueva versión de Mi Deber a Dios brinda oportunidades a los padres y a los asesores de trabajar estrechamente con los jóvenes y de afianzar su relación con ellos. ■



para que padres e hijos compartan sus reflexiones y sentimientos. Podemos preguntarles a los hijos lo que hayan aprendido últimamente en su estudio de las Escrituras. ¿Qué preguntas tienen en cuanto a lo que están leyendo? ¿Cuáles son algunos de sus pasajes preferidos? Podemos compartir con ellos algunos de nuestros pasajes preferidos y decirles por qué éstos significan tanto para nosotros. En nuestras charlas debemos incluir las palabras de los profetas vivientes y alentar a los hijos a leerlas directamente de las revistas de la Iglesia.

Usar las herramientas que la Iglesia ofrece a los padres. Todo buen constructor conoce el valor de las buenas herramientas; éstas pueden hacer que una labor aparentemente abrumadora sea mucho más realizable. La Iglesia ha dispuesto muchas herramientas útiles que los padres pueden utilizar para ayudar a los hijos a establecer un fundamento de fe y testimonio.

Un ejemplo reciente de ello es la nueva versión revisada de *Mi Deber a Dios para los hombres jóvenes*. El *Progreso Personal*, que también se ha revisado recientemente, es una maravillosa y eficaz herramienta diseñada para las mujeres jóvenes. Los beneficios que nuestros jóvenes experimenten gracias a *Mi Deber a Dios* y el *Progreso Personal* aumentarán de forma significativa conforme los padres participan y los apoyen en su esfuerzo.

Por ejemplo, las revisiones de *Mi Deber a Dios* y del *Progreso Personal* instan a los jóvenes a compartir con los miembros de su familia las metas, las experiencias y los sentimientos que tengan al planificar y al actuar de conformidad con lo que están aprendiendo.



Si desea más información sobre *Mi Deber a Dios*, véase

“Se anuncia un nuevo programa *Mi Deber a Dios*”, *Liahona* y *Ensign*, mayo de 2010, pág. 136, y visite DutyToGodlds.org. El sitio contiene una versión interactiva del cuadernillo, con materiales para ayudar a los hombres jóvenes a comprender mejor cómo cumplir su deber a Dios.

Padres, ésta es una oportunidad excelente para tener con los hijos conversaciones sobre el Evangelio que pueden enriquecer su relación con ellos. No es necesario que el entorno de tales conversaciones sea formal; algunas de las mejores oportunidades para fortalecer a sus hijos pueden tener lugar durante “conversaciones espontáneas”³.

Dediquen tiempo a familiarizarse con las revisiones de *Mi Deber a Dios*

y del *Progreso Personal* y a apoyar a sus hijos en el logro de sus metas. Al trabajar lado a lado con los hijos y compartir con ellos las experiencias que ustedes han tenido, pregúntenles con regularidad qué están aprendiendo y experimentando. Por favor, hagan buen uso de estas herramientas para afianzar el fundamento de fe y testimonio de los hijos.

Mi esperanza es que, al seguir estas sugerencias, nosotros, como padres en la Iglesia, seamos capaces de ayudar a nuestros hijos a establecer un fundamento de fe y testimonio que resistirá cualquier tormenta que se avecine. Y conforme lo hagamos, nosotros mismos creceremos espiritualmente y cultivaremos lazos de amor con nuestros hijos que perdurarán hasta la eternidad. El Señor nos ha dado la responsabilidad de “criar a [nuestros] hijos en la luz y la verdad” (D. y C. 93:40). Ruego que respondamos a ese mandato con fe y determinación para cumplir nuestro deber hacia los de la nueva generación. ■

NOTAS

1. “La familia: Una proclamación para el mundo”, *Liahona*, octubre de 2004, pág. 49.
2. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Brigham Young*, 1997, pág. 183.
3. *Cumplir Mi Deber a Dios: Para poseedores del Sacerdocio Aarónico* (cuadernillo), 2010, pág. 98.

COMENTARIOS

La ayuda llegó antes de que fuera necesaria

Me había fijado la meta de leer toda la revista, aunque no pensara que necesitara algún artículo en particular, y por tal razón leí “Cómo combatir la depresión posparto: La perspectiva del Evangelio”, en el número de agosto de 2009.

Cuando mi hija nació en octubre de ese año, reconocí de inmediato los síntomas que experimentaba y busqué rápidamente la ayuda que necesitaba, tal como el artículo sugería. Me recuperé en sólo unos meses.

La revista *Liahona* es más que una revista; es una fórmula, un mapa, una guía y una brújula.

Bertha Viola Rétiz Espino, México

Lo que creemos

Me encanta el diseño nuevo de la revista *Liahona*. Mi sección preferida es “Lo que creemos”. Los miembros nuevos y quienes no son miembros hallarán que es una excelente fuente de conocimiento y fortaleza. Gracias por la nueva revista.

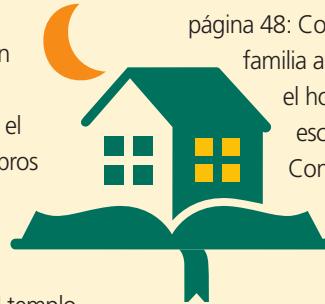
Jonatan De Oliveira

Tenga a bien enviar sus comentarios o sugerencias a liahona@ldschurch.org. Es posible que los envíos se adapten para abreviarlos o darles más claridad. ■

IDEAS PARA LA NOCHE DE HOGAR

Este ejemplar contiene artículos y actividades que pueden utilizarse en la noche de hogar. A continuación se proporcionan algunos ejemplos.

“Seamos dignos de entrar en el templo”, página 12: Como parte de la lección, podrían analizar los temas relacionados con a la recomendación para el templo enumerados en el artículo. Invite a los miembros de la familia a meditar en dichos temas conforme los lean. Inste a todos a ser dignos de adorar en el templo.



“El sueño de Lehi nos incluye a nosotros”, página 26: Estudie el artículo con la familia. En la conclusión, el presidente Boyd K. Packer, Presidente del Quórum de los Doce Apóstoles, nos pide que releamos 1 Nefi 8 y otros versículos del Libro de Mormón en los que se enseña el Plan de Salvación. Considere leer dichos pasajes de las Escrituras y reflexionar en la

promesa dada por el presidente Packer.

“El Señor lo puso en nuestro camino”, página 48: Conforme lea el relato, invite a la familia a detectar la razón por la que el hombre del automóvil decidió escuchar las lecciones misionales. Considere hacer una representación o analizar las formas de actuar como el Salvador actuaría en diversas situaciones.

“El maestro de diez años de edad”, página 58: Después de relatar la historia, considere invitar a los miembros de la familia a pensar en oportunidades en las que podrían ser maestros y en los temas del Evangelio que les gustaría enseñar. Para darles la oportunidad de practicar la enseñanza, quizás pueda crear un calendario que permita que los miembros de la familia enseñen durante la noche de hogar o en otras circunstancias.

Testimonios y fondos misionales que crecen

Después de escuchar a los líderes de la Iglesia instar a los jóvenes a ahorrar dinero para una misión de tiempo completo, tuvimos una noche de hogar especial con nuestros dos hijos: Allana, de diez años, y Ulric, de siete. Hablamos sobre la importancia de ahorrar para una misión de tiempo completo y después les regalamos alcancías (huchas) para que empezaran a ahorrar.

Después de esa noche, es increíble

cómo han acumulado dinero. Ulric junta cada moneda que puede hallar; y ambos niños ahorran todo el dinero que reciben de sus familiares. En tres meses Ulric ha ahorrado lo suficiente para pagar el primer mes de su misión, y Allana casi lo iguala. Los niños también se aseguran de pagar los diezmos de todo el dinero que reciben, y nuestra familia ha recibido grandes bendiciones conforme crecen y se arraigan los testimonios de ellos sobre el servicio y el sacrificio.

Luiz y Andreia Pereira, São Paulo, Brasil

Su noche de hogar preferida

Envíenos la descripción de su noche de hogar preferida a liahona@ldschurch.org. ■

Nuevas asignaciones de líderes de área

La Primera Presidencia ha anunciado cambios en las asignaciones de líderes de área a partir del 1° de agosto de 2010. Todos los miembros de las Presidencias de Área son miembros del Primer o del Segundo Quórum de los Setenta, salvo que se indique lo contrario. ■

Presidencia de los Setenta



Ronald A. Rasband
Ayuda en todas las áreas



Claudio R. M. Costa
1. Norteamérica Suroeste



Steven E. Snow
2. Utah Norte
3. Utah Salt Lake City
4. Utah Sur



Walter F. González
5. Norteamérica Sureste



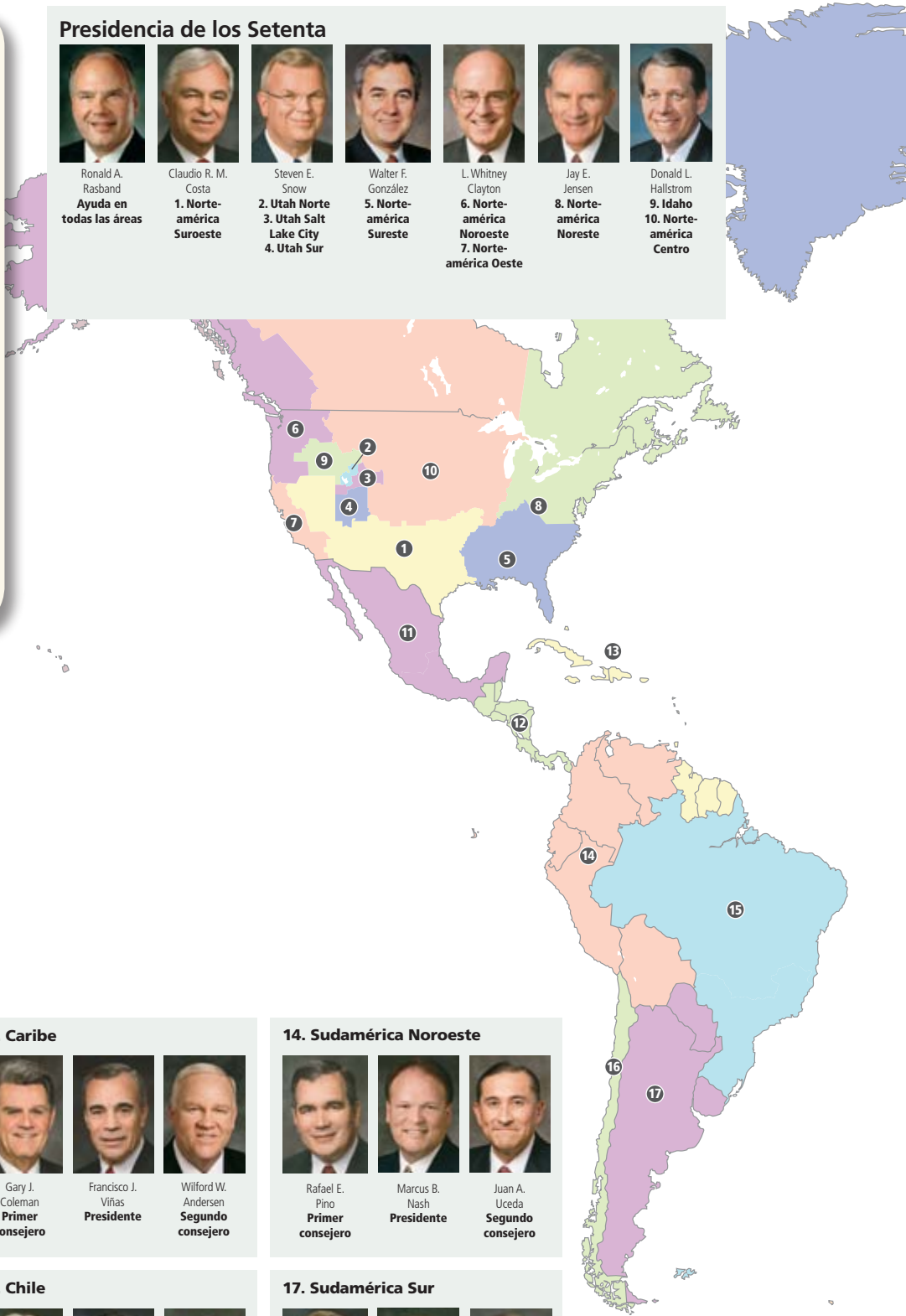
L. Whitney Clayton
6. Norteamérica Noroeste
7. Norteamérica Oeste



Jay E. Jensen
8. Norteamérica Noreste



Donald L. Hallstrom
9. Idaho
10. Norteamérica Centro



11. México



Benjamin De Hoyos
Primer consejero



Daniel L. Johnson
Presidente



Octaviano Tenorio
Segundo consejero

12. Centroamérica



Enrique R. Falabella
Primer consejero



Don R. Clarke
Presidente



James B. Martino
Segundo consejero

13. Caribe



Gary J. Coleman
Primer consejero



Francisco J. Viñas
Presidente



Wilford W. Andersen
Segundo consejero

14. Sudamérica Noroeste



Rafael E. Pino
Primer consejero



Marcus B. Nash
Presidente



Juan A. Uceda
Segundo consejero

15. Brasil



Carlos A. Godoy
Primer consejero



Ulisses Soares
Presidente



Jairo Mazzagardi
Segundo consejero

16. Chile



Lawrence E. Corbridge
Primer consejero



Carlos H. Amado
Presidente



Jorge F. Zeballos
Segundo consejero

17. Sudamérica Sur



Marcos A. Aidukaitis
Primer consejero



Mervyn B. Arnold
Presidente



Bradley D. Foster
Segundo consejero

*Setenta de Área

18. Europa



Gérald Causse
Primer consejero

Erich W. Kopschke
Presidente

José A. Teixeira
Segundo consejero

19. Europa Este



Larry R. Lawrence
Primer consejero

Gregory A. Schwitzer
Presidente

Aleksandr N. Manzhos*
Segundo consejero

20. Área Medio Oriente/África Norte



Bruce D. Porter
Administrada desde las Oficinas Generales

Paul B. Pieper

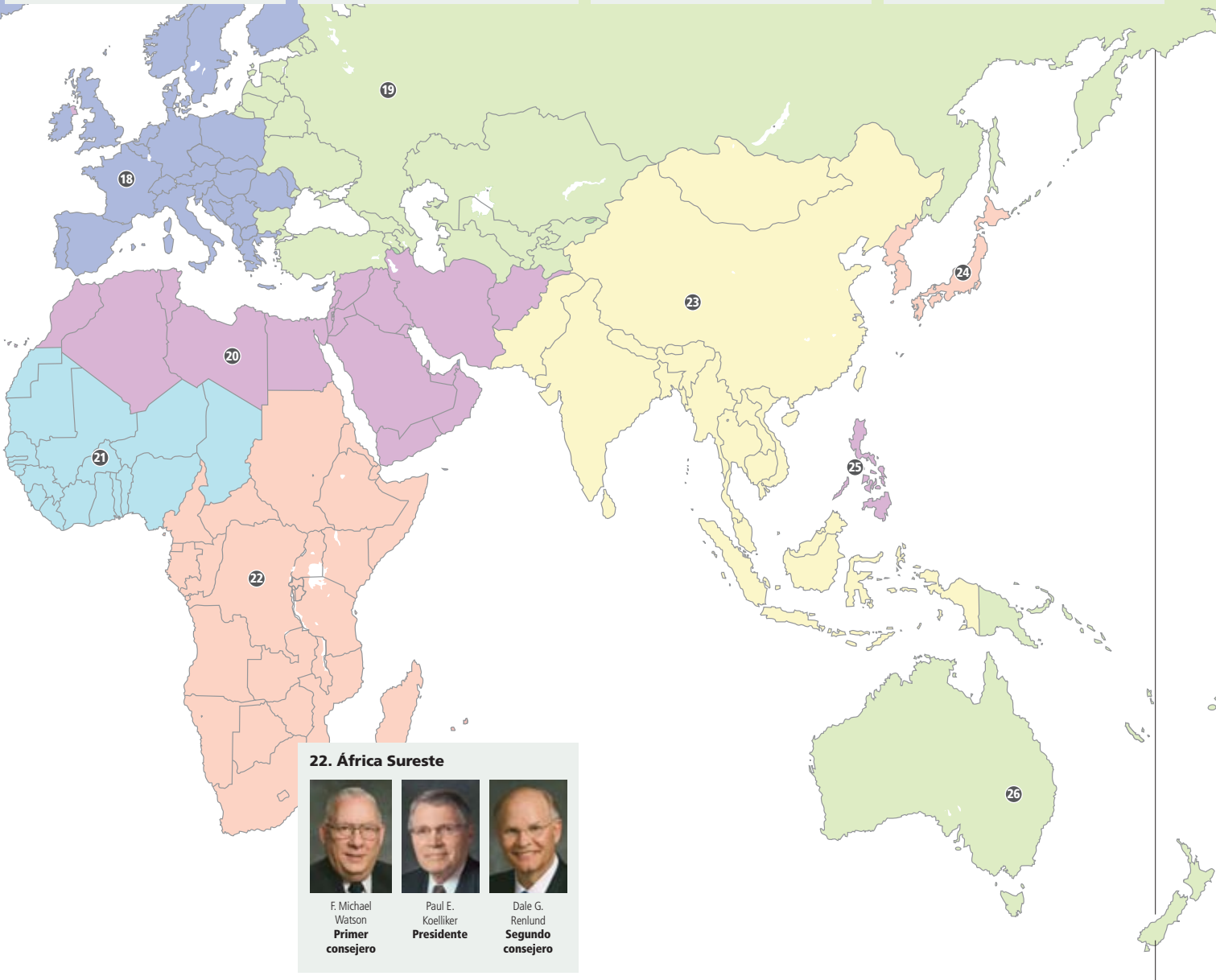
21. África Oeste



John B. Dickson
Primer consejero

Craig A. Cardon
Presidente

Joseph W. Sitati
Segundo consejero



22. África Sureste



F. Michael Watson
Primer consejero

Paul E. Koelliker
Presidente

Dale G. Renlund
Segundo consejero

23. Asia



Kent D. Watson
Primer consejero

Anthony D. Perkins
Presidente

Carl B. Pratt
Segundo consejero

24. Asia Norte



Yoon Hwan Choi
Primer consejero

Gary E. Stevenson
Presidente

Koichi Aoyagi
Segundo consejero

25. Filipinas

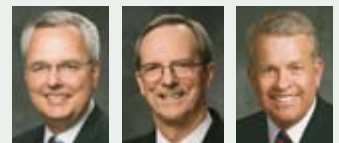


Won Yong Ko
Primer consejero

Keith R. Edwards
Presidente

Michael John U. Teh
Segundo consejero

26. Pacífico



James J. Hamula
Primer consejero

Tad R. Callister
Presidente

Brent H. Nielson
Segundo consejero

HAZ UN NUDO Y AFÉRRATE BIEN

Por Karen Paul

Creí en un pequeño pueblo de Canadá. Cuando tenía trece años, mi padre se quedó sin trabajo y nuestra familia se mudó a Edmonton para poder sobrevivir, y pocos meses después de llegar a esa ciudad, mis padres tuvieron una discusión muy violenta y mi madre terminó hospitalizada durante seis meses. Después de algún tiempo, mi madre le dio permiso a mi padre para que regresara a casa, lo cual fue devastador para mí y recurrí al alcohol y a las drogas para no hacer frente a la ira que crecía dentro de mí.

Fue precisamente por aquel entonces que me encontraron los misioneros. Cuando conocí a las familias del barrio al que pertenecía, me llamó muchísimo la atención el respeto con que se trataban los matrimonios y el afecto que los padres mostraban a sus hijos. A los dieciséis años, me bauticé.

Durante mi primer año de miembro, comprobé que tendría que pasar por algunas dificultades iniciales. Me había alejado de las amistades y del estilo de vida de los que me había valido para escapar de la violencia de mi hogar, pero, lamentablemente, parecía que mi barrio no me brindaba el consuelo de nuevas amistades para llenar el vacío. No me sentía aceptada y estaba lista para volver a mi viejo estilo de vida cuando un misionero me instó a permanecer fiel a mis convenios bautismales. Con renuencia, volví a comprometerme, pero sentía como si estuviera sosteniéndome de una sogá que se me escapaba entre los dedos.

Poco después, me llamaron como presidenta de la clase de Laureles. Me sentía sumamente incapaz y además había varias Laureles en el barrio que estaban muchísimo mejor capacitadas para ello. Cuando anunciaron mi nuevo llamamiento, una de las jóvenes del barrio expresó su

descontento. “¿Cómo pueden haberte llamado a ti?”, dijo. “Casi ni vienes a la capilla. ¿Qué sabes tú?”.

Tenía razón, yo no sabía nada y estaba segura de que mi llamamiento haría que muchas Laureles se inactivaran, incluso yo misma. La situación parecía ser mucho más de lo que yo podía soportar. Si había alguien que estaba llegando al límite, esa persona era yo.

Cuando me reuní con la asesora de mi clase, Marlene Evans, le dije que alguien había cometido un gran error, pero ella me aseguró que yo había sido llamada por una razón. Empezó a trabajar incansablemente conmigo y yo iba regularmente a su casa para aprender cuáles eran mis responsabilidades. Con el ánimo que ella me dio, finalmente pude dirigir una reunión sin que me temblaran las piernas.

En una ocasión, la hermana Evans me dio una tarjeta que decía: “Cuando llegues al final de la sogá, haz un nudo y aférrate bien”. Me explicó que la sogá representaba la vida y que, al no actuar con rectitud, dejamos que la vida se nos escape entre los dedos. El nudo representaba la decisión de aferrarnos al Evangelio y a la protección que nos brinda.

Seguí recordando esa lección durante los meses siguientes. Iba a la escuela todo el día, además de tomar cursos por correspondencia; trabajaba durante las tardes y los sábados; pagaba los gastos de mis estudios, las cuotas, los libros, la ropa, el alojamiento y las comidas. Muchas veces sentía que había llegado al final de la sogá. ¿Acaso era una superchica por hacerlo todo por mi cuenta? No, pero hice un nudo y me aferré bien.

Hoy por hoy, soy graduada de la universidad y trabajadora social. Me casé en el templo y tengo cuatro hijos. Ellos han ido al templo y han prestado servicio en misiones. Y yo he servido como líder en la organización de las Mujeres Jóvenes, y siempre aprovecho todas las oportunidades que tengo para compartir con las jóvenes el mensaje de la hermana Evans. Su interés en mí y su mensaje me cambiaron la vida.

No tendría las abundantes bendiciones de las que disfruto hoy si no hubiera aprendido a hacer un nudo y a aferrarme bien. ■





PALABRAS DE CRISTO

El cordero perdido, por N. C. Wyeth

“¿Qué hombre de vosotros, si tiene cien ovejas y se le pierde una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto y va tras la que se le perdió, hasta que la halla?

“Y al encontrarla, la pone sobre sus hombros gozoso;

“y cuando llega a casa, reúne a los amigos y a los

vecinos, diciéndoles: Alegraos conmigo, porque he hallado mi oveja que se había perdido.

“Os digo que así habrá más gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente que por noventa y nueve justos que no necesitan de arrepentimiento” (Lucas 15:4-7).



“Tal vez piensen que el sueño o la visión de Lehi no tiene ningún significado para ustedes, pero sí lo tiene”, escribe el presidente Boyd K. Packer, Presidente en funciones del Quórum de los Doce Apóstoles, “porque ustedes están en él; todos estamos en él”. Véase “El sueño de Lehi nos incluye a nosotros”, pág. 26.

